



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA

DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO



"DESEABILIDAD SOCIAL DE LAS EMOCIONES
CELOS Y ENVIDIA: MEXICO - RUSIA"

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:

MAESTRIA EN PSICOLOGIA CLINICA

P R E S E N T A

ALMA FLORA GUERRERO VILLANUEVA

DIRECTOR DE TESIS: MTRA. LUCY MARIA REIDL MARTINEZ

SINODALES:

DRA. EMILIA LUCIO GOMEZ-MAQUEO

DR. MARIO A. CICERO FRANCO

MTRA. SOFIA RIVERA ARAGON

MTRO. JORGE PEREZ ESPINOSA



MEXICO, D. F.

1997



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Sistema 246533

PS1 545

DEDICATORIA

A MI MAESTRA LUCY MARIA REIDL M.

*Por sus enseñanzas, apoyo y paciencia
para guiarme en esta emocionante aventura
que significa la investigación.*

Mi admiración y agradecimiento.

CONTENIDO

	Págs.
Tema	
Resumen	
Introducción	

PARTE I

CAPITULO 1. MARCO DE REFERENCIA

A. Problemas en la definición del término emoción	1
B. Teorías y modelos teóricos en las emociones (panorama histórico)	6
C. Los celos y la envidia como experiencias emocionales en el área clínica	34
D. Expresión cultural de los celos y la envidia.....	46
E. Escalas para medir los celos y la envidia	51
F. Deseabilidad social	58

PARTE II

CAPITULO 2. METODOLOGIA

G. Antecedentes	62
H. Planteamiento del problema	63
I. Objetivos de la investigación	63

J. Planteamiento de hipótesis	63
K. Variables	64
L. Muestra	66
M. Instrumento	66
N. Tratamiento estadístico	67
Ñ. Diseño de investigación	67

CAPITULO 3. PRESENTACION, DESCRIPCION Y DISCUSION DE RESULTADOS

O. Presentación y descripción de resultados	68
P. Análisis y discusión de resultados	74

CAPITULO 4. CONCLUSIONES

Q. Conclusiones	84
R. Sugerencias	86

P A R T E I I I

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	87
BIBLIOGRAFIA	89
ANEXOS	101
S. Escala de deseabilidad social sobre celos y envidia	101
T. Tablas de resultados	105

RESUMEN

El objetivo del presente estudio es el de reportar el esfuerzo de investigación realizado a fin de conocer la influencia de la deseabilidad social en la expresión de las emociones de celos y envidia en dos culturas diferentes (México y Rusia) y en sujetos de sexo masculino y femenino.

Se aplicó la Escala de Deseabilidad Social (versión en Español y Rusa) diseñada por Hupka (1985), a un grupo de 62 jóvenes mexicanos y a otro de 60 estudiantes de nacionalidad rusa, la población analizada estuvo integrada tanto por mujeres como por varones.

Las 29 variables que componen el instrumento fueron sometidas a un análisis de factores con extracción de componentes principales y rotación varimax. Para Rusia se encontraron seis factores, con valores eigen que van de 1.09 a 4.80 y que explicaron el 46.9% de la varianza total. Y para México emergieron seis factores con valores eigen que van de 1.15 a 6.74 y que explicaron el 52.8% de la varianza total.

En términos generales los resultados de los análisis sugieren que sí existen diferencias significativas entre los dos grupos ya que los mexicanos reprueban con más firmeza los comportamientos envidiosos y en menor medida los celos y la vergüenza, en comparación con los rusos que parecen tolerar menos las conductas celosas y sentimientos asociados a ellos como son el enojo y el miedo. Para la muestra de hombres mexicanos, los celos en primer lugar y luego la envidia, la vergüenza y la felicidad son más indeseables que para los rusos, quienes reprueban más las conductas celosas, el enojo y el miedo. En cuanto a la muestra de mujeres son las mexicanas quienes evalúan negativamente los comportamientos envidiosos y un poco menos los celos. Las rusas tienden más a reprobar socialmente los celos, el miedo y el enojo.

Los celos y la envidia, vistas a lo largo de este trabajo, son calificadas por los mexicanos como más indeseables, en comparación con los rusos quienes las aceptan un poco más; esto nos lleva determinar que mientras estas emociones sean consideradas como antisociales y destructivas no podrán ser abiertamente reconocidas y manejadas, llevando al individuo a crear mecanismos que distorsionen tanto el amor a sí mismo, como sus relaciones con los demás.

INTRODUCCION

Sin duda alguna todos hemos experimentado diversas emociones a lo largo de nuestra vida y nos hemos visto turbados y sorprendidos ante la intensidad de ellas o a la dificultad para tenerlas bajo control. Las emociones forman parte de nuestra vida cotidiana.

El término emoción designa sentimientos que cada uno de nosotros puede reconocer en sí mismo o atribuirles a los demás. Existen emociones placenteras o de displacer, pero ambas tienen una característica en común y es que no son solamente cerebrales sino que van acompañadas de modificaciones fisiológicas y somáticas.

El estudio de las emociones ha sido abordado desde varias perspectivas, incluyendo la fisiología, la filosofía, la psicología de la motivación, la teoría del aprendizaje, la psiquiatría y la metapsicología. En el pasado Aristóteles con su obra "Retórica" fue el iniciador del estudio de las emociones, hasta las aproximaciones clásicas de la psicología y la biología como son: Darwin con la teoría Evolucionista (1859); James con la Teoría Psicofisiológica (1884); Cannon con la Teoría Neurológica (1915) y Freud con su Teoría Dinámica (1895). Sin embargo, no es hasta hace aproximadamente tres décadas, que las emociones son consideradas como fenómenos psicológicos, neurológicos y fisiológicos.

El interés clínico, en especial la psicoterapia, también ha permitido el estudio de algunas emociones. Así, la ansiedad y la hostilidad han sido objeto de teorías especiales como: Freud, 1926; Maslow, 1954; Dollard, 1939; Goldstein, 1939 y Allport, 1954.

Uno de los problemas a los que se han enfrentado los investigadores, es la forma en que influyen los factores socioculturales en la expresión de las emociones, pues situaciones que en nuestra sociedad provocan cierta emoción, llanto, dolor, tristeza, pueden no provocarlos en otra, además de la forma de expresarlas y canalizarlas.

Los celos y la envidia son emociones complejas que ante la sociedad resulta difícil darles salida, ya que son

consideradas como una forma de egoísmo extremo que provocan repulsión, sentimientos dolorosos y negativos, además de que se cree que tienen su origen en una sensación de inseguridad e inferioridad (Rosenblatt, 1988).

En cualquier relación terapéutica, los celos y la envidia están presentes, aunque no es fácil detectarlas puesto que el paciente trata de ocultarlas y muestra otros aspectos que le parecen más aceptables (Etchegoyen, 1987).

El diseño de investigaciones que tengan en consideración las respuestas de personas en diferentes culturas, es decir, los estudios transculturales, es un fenómeno relativamente reciente. Díaz-Guerrero (1966) fue uno de los pioneros en América Latina, al realizar comparaciones entre las culturas mexicana y estadounidense. La investigación de la universalidad de los conceptos consiste en determinar si un cierto aspecto se puede generalizar a diferentes culturas.

La importancia del presente trabajo radica en el hecho de que, hasta hoy, no se han realizado investigaciones que evalúen la deseabilidad social de la expresión de las emociones tales como los celos y la envidia, y será interesante determinar la universalidad cultural o especificidad de la deseabilidad social de estas dos emociones.

P A R T E I

CAPITULO 1. MARCO DE REFERENCIA

A. Problemas en la definición del término emoción	1
B. Teorías y modelos teóricos en las emociones (panorama histórico)	6
C. Los celos y la envidia como experiencias emocionales en el área clínica	34
D. Expresión cultural de los celos y la envidia	46
E. Escalas para medir los celos y la envidia	51
F. Deseabilidad social	58

CAPITULO 1.

MARCO DE REFERENCIA

A. Problemas en la definición del término emoción.

La disciplina psicológica actual se ha abocado a estudiar al ser humano bajo tres áreas de investigación, a saber: los procesos cognoscitivos, los procesos afectivos y los procesos volitivos, además del enfoque del ser humano como unidad interactuante (Harrsch, 1991).

Dentro de los procesos afectivos, esta autora involucra a los sentimientos y a las emociones de los cuales considera que prevalece la división de enfoques metodológicos y experimentales por un lado y clínicos por el otro. En general los temas de estudio se enfocan hacia la clasificación de los sentimientos y las emociones además de su vinculación con los procesos anatomofisiológicos.

Carles Riba (1989), investigador de la Universidad de Barcelona, menciona que las emociones no han sido tema de estudio popular en la historia de las ciencias de la conducta, ya que ha habido una descalificación, implícita o explícita, del concepto teórico de la emoción durante una buena parte de la evolución de la psicología. Hasta los años sesenta la investigación sobre la emoción no se hacía sistemáticamente.

Riba, considera que con las obras de Charles Darwin (1872) y William James (1890), se habría una pequeña luz hacia una teoría general de la emoción, aplicable tanto al hombre como a los animales. Atribuye la escasa valoración de afectos y emociones en contraste con la "entronización" del pensamiento y la razón, debido a que el racionalismo tiende a excluir como tema antropológico o psicológico todo concepto o hipótesis de comportamiento que comprometa su discurso sobre el hombre como sujeto ideal de pensamiento y de razón. De ahí el contraste entre razón y sentimiento o entre razón e instinto. De esta manera, la cultura oficial opone formalmente la emoción a el conocimiento.

Al igual que Riba, Díaz (1990) sostiene que la cultura occidental siempre ha tenido una tendencia a separar de manera más o menos tajante la emoción de la razón, atribuyéndole muchas veces, a la primera un papel negativo o destructivo y a la segunda, un papel positivo y constructivo. Desde los estoicos hasta Descartes, Spinoza y Kant se ha asegurado que las emociones son pasiones o patologías de la mente que se posesionan del sujeto y lo hacen obrar "irracionalmente".

Dantzer (1989), por su parte, considera que el estudio de las emociones pertenece a dos tradiciones diferentes: la filosofía y la biología. El filósofo se interesa esencialmente por los aspectos subjetivos de las emociones con independencia de su soporte orgánico. Para el biólogo por el contrario, la emoción sólo es accesible a través de las modificaciones objetivas que la acompañan; le interesan los cambios conductuales y fisiológicos que se presentan en individuos colocados en situaciones "emocionales" e investiga los mecanismos en que se basan esas reacciones. De cualquier forma, para este autor el estudio de las emociones abarca los campos tradicionales de la biología y la psicología, puesto que la emoción es una experiencia consciente que se caracteriza por ser personal. Se le puede abordar desde varios aspectos: a) el subjetivo, como lo expresa el sujeto b) las manifestaciones objetivas somáticas (mímica, postura o conducta) o viscerales (respuestas fisiológicas, reacciones hormonales evaluables por medio de observador exterior) y c) los modos de comportamiento emocionales.

En la década de los cuarenta y cincuenta (Lindsley, 1951 y Duffy, 1962), la emoción fue tratada como un drive o arousal unidimensional y se consideró tanto antecedente causal como variable interviniente entre el entorno estimulador y la respuesta conductual y cognitiva (1).

Plutchik (1980), señala que a pesar de los miles de escritos sobre el concepto de la emoción, no existía en 1962 una sola teoría completa e integrada que tuviera relevancia para todos los aspectos del tema, siendo que las emociones constituyen una variedad de ramificaciones en casi todas las áreas de la psicología y de la vida.

En el estudio de las emociones han participado no sólo psicólogos sino también etólogos, biólogos, psiquiatras y psicoanalistas, lo cual nos hace ver que las emociones constituyen un amplio tema. En este sentido, Dantzer (1989) argumenta que la emoción, como otros grandes objetos de estudio de la psicología, exige una atención interdisciplinaria o una concepción amplia y generosa de la ciencia psicológica.

A pesar de que la investigación psicológica de las emociones tiene ya cerca de 100 años, el concepto de "emoción" es uno de los peor definidos en psicología. Para algunos autores (Cofer, 1972; Plutchik, 1980 y Schmidt-Atzert, 1981) las emociones son uno de los fenómenos más discutidos en psicología puesto que las opiniones acerca de estas difieren entre sí. Estos investigadores consideran que existen algunas explicaciones a este hecho: a) que el concepto ha sido aplicado a los más diversos fenómenos los cuales no son todos de índole racional; b) que los fenómenos designados como emocionales son muy difícilmente delimitables

con respecto a los de índole no emocional ya que carecemos de criterios para delimitar las emociones con respecto a otros fenómenos; c) que es difícil formular una definición del término emoción que resulte aceptable para la mayoría de los investigadores, d) la dificultad para estudiar las emociones en el laboratorio comparándolas con el aprendizaje y la motivación y e) no ha habido teorías de la emoción adecuadas que sirvan de guía para las investigaciones. Riba (1989), considera que:

"La diversidad de sustratos y manifestaciones de la emoción complica bastante la elaboración de una definición comprensiva". (p. 19)

En su opinión, los estudiosos del tema no deben buscar una definición del concepto sino abocarse a delimitar los hechos con los fenómenos motivacionales y con los sentimientos, pero siempre considerando que los comportamientos emocionales, sus umbrales y sus formas son regulados por las normas derivadas de su contingencia pública o social.

Algunos autores (Lang, 1968 y Eysenck, 1975) afirman que las emociones se componen por la llamada "triada reactiva" (2) es decir la casi simultánea aparición de tres reacciones: la vivencia, el comportamiento y la reacción fisiológica, pero existen opiniones encontradas (Izard, 1972), que sostienen que estos componentes sólo se correlacionan entre sí de una forma poco importante y en ocasiones en relaciones inversas.

Todos estos argumentos dificultan el encontrar una definición satisfactoria de emoción. Schmidt-Atzert (1981), salva este problema aduciendo que es necesario considerar la vivencia subjetiva, la reacción fisiológica y el comportamiento como fenómenos separados entre sí, hasta que se investigue un poco más sobre su mutua relación. Con la intención de aclarar un poco más el término trata de distinguirlos de otros conceptos vecinos tales como: estado de ánimo, sentimiento y afecto, los cuales son empleados en un sentido similar al de emoción.

Plutchik (1980), recopila 28 definiciones del concepto emoción encontradas en la literatura psicológica y psiquiátrica que diversos autores se han ocupado en describir, sin embargo las considera inconsistentes y nada específicas ya que todas hablan en forma indirecta del fenómeno sin dar una idea clara de lo que es.

Díaz (1990), opina que gracias a una extensa investigación sobre la fenomenología y la expresión de las emociones ha quedado claro que los afectos son fenómenos complejos, adaptativos, normales y que se encuentran en estrecha vinculación con el intelecto y que para algunos teóricos no

hay limitación precisa entre los dominios de unos y otros. En su opinión, las emociones responden a estímulos y se expresan en conductas complejas que advierten a otros sobre las intenciones del sujeto. Por lo que son elementos con un fuerte componente social.

Para efectos de este trabajo es importante intentar delimitar el concepto de "emoción" para lo cual nos remitiremos a varios autores que se han abocado a su definición. La palabra "emoción" proviene del latín "emoveo" que significa conmovido, perturbado. Según el Oxford English Dictionary, la palabra "emoción" comenzó a ser empleada en la lengua inglesa en el siglo XVIII, para designar estados mentales agitados o excitados de las personas. (3)

En su diccionario de Psicología, Merani (1976), define a la emoción como:

"... un estado complejo del organismo que incluye cambios fisiológicos del más amplio carácter -respiración, pulso, secreción glandular, etc.- y del lado mental un estado de excitación o de perturbación señalado por fuertes sentimientos y, por lo común, por un impulso hacia una forma definida de conducta".

Valner (1988), conceptúa a las emociones como un complejo de sensaciones integrado por componentes psíquicos, somáticos y conductuales. La experiencia subjetiva y directa de la emoción unida a ideas, constituye el afecto; el cual siempre tiene manifestaciones somáticas.

En su trabajo sobre los afectos, González Núñez (1988), menciona que existen fenómenos afectivos dentro de los cuales se encuentra la emoción. Así, los conceptos de afecto, emoción, sentimiento y pasión son procesos que se incluyen dentro del concepto de los "afectos". Para este autor es complicado formular un concepto de lo que es la "afectividad", principalmente porque ni los diccionarios, ni los diferentes autores y ni las diferentes corrientes psicológicas se ponen de acuerdo en definir el concepto, dada su índole subjetiva. Desde el punto de vista de la psicología y la psiquiatría en general, la afectividad abarca todos aquellos estados de ánimo y todas las reacciones que tienen su origen en el impulso instintivo.

Por su parte Schmidt-Atzert (1981), hace un intento por poner en claro la relación entre fenómenos emocionales y no emocionales. Argumenta que los términos "sentimiento" y "afecto" son utilizados en ocasiones como equivalentes a "emoción", pero los "afectos" implican reacciones emocionales más bien intensas y de breve duración y los "estados de ánimo" otras más bien débiles y prolongadas. El estado de

ánimo destaca casi siempre en primer plano el aspecto vivencial. Con respecto al sentimiento, con frecuencia es empleado como sinónimo de vivencia emocional.

Riba (1989), considera que en los términos de motivación, emoción y sentimiento se encuentra, en parte, la demarcación de los fenómenos estrictamente emocionales y debido a que estos límites son tan borrosos tienen consecuencias negativas al aplicarlos.

Para González Núñez (1988), es importante definir el tema de las emociones, delimitarlo conceptualmente y diferenciarlo de otros términos. Explica que:

"Desde el punto de vista de la psicología y psiquiatría general la afectividad abarca todos aquellos estados de ánimo y todas las reacciones que tienen su origen en el impulso instintual". (p. 21)

Y que afecto, emoción, sentimiento y pasión son procesos que se incluyen dentro del mismo concepto de los afectos, por lo cual se hace necesario deslindar estos fenómenos:

"La **emoción** puede conceptualizarse como un estado en el que existe un estado de ánimo brusco más o menos súbito y pasajero... El **sentimiento** por el contrario es el estado de ánimo más elaborado en la conciencia, pues, mediante el aporte del juicio y del razonamiento adquiere una cierta estabilidad y especificidad individual. El grado de pureza de los sentimientos depende de la subjetividad y de la capacidad comprensiva de cada intelecto, y la propia tonalidad depende de las propias inclinaciones naturales subjetivas de la personalidad". (p. 22)

Para este autor, la **pasión** posee varias conceptualizaciones: se le cataloga como perturbación o afecto desordenador; o bien como la inclinación fuerte de una persona hacia otra; también se le percibe como deseo vehemente, y finalmente como el objeto del deseo. Es pues, un estado de ánimo intenso con afluencia del intelecto, de gran persistencia y que en ocasiones puede tornarse permanente, posee además gran impregnación sentimental, lo cual condiciona intensamente la vida del individuo.

Aun cuando no ha quedado clara la diferencia entre los **estados de ánimo** o de humor y las emociones, algunos autores (Ruckmick, 1936 y Schmidt-Atzert, 1981), han sugerido que los primeros se refieren a reacciones emocionales que duran horas o días, es decir son débiles y prolongadas, mientras que las **emociones** deben referirse a sentimientos transitorios intensos y de breve duración. En el estado de ánimo destaca casi siempre en primer plano el aspecto vivencial. (4)

B. Teorías y modelos teóricos en las emociones (panorama histórico).

En opinión de Stearns (1986), es importante estudiar las emociones en su evolución histórica ya que, al igual que las investigaciones antropológicas y sociológicas, éstas se encuentran en función de un contexto social y es ahí, a diferencia de los escenarios experimentales, donde es posible observar lo que ocurre en la cultura. El propósito de este capítulo no es, de ninguna manera, el realizar un análisis histórico de las emociones en función de un contexto social, ya que eso sería objeto de otra tesis, pero sí es de nuestro interés ubicar el estudio de las emociones dentro de un continuo en el tiempo, conveniente para destacar los cambios que sobre este tema se han dado hasta ahora.

a). Raíces filosóficas.

Para separarse de la magia, la religión, la filosofía y la medicina, la psicología necesitó cerca de 1300 años y en este deseo de delimitar su objeto de estudio y sus áreas de investigación le dio un lugar a las emociones, es decir a la parte afectiva del ser humano. Mientras la psicología se fue emancipando gradualmente de la filosofía, otras disciplinas científicas participaron de forma importante en la investigación de las emociones, el cual es un antiguo legado de la filosofía.

Las aportaciones filosóficas al conocimiento de las emociones y sobre todo más antiguas, se remontan a Grecia hace 2 500 años, con Aristóteles de Estagira (384-322 a.C.) quien ya debatía sobre este tema. Discípulo de Platón, Aristóteles es considerado como el tercero y último de los grandes filósofos de la antigüedad y padre de la psicología (Keller, 1973).

En su "Retórica" formuló una teoría de la emoción que proporciona importantes elementos de análisis. En esta obra, el concepto de emoción abarca una forma más o menos inteligente de concebir cierta situación dominada por un deseo (por ejemplo en la cólera el deseo de venganza). Evitaba el dualismo de mente y cuerpo argumentando que las creencias, los movimientos corporales y los cambios fisiológicos son elementos que siempre se encuentran en la emoción. También reconoce que éstas pueden componerse de elementos racionales (acto cognoscitivo) e irracionales y que pueden ser ambos casos (Mueller, 1960).

Calhoun (1984), señala que resulta difícil comprender como la teoría de la emoción de Aristóteles, que en muchas formas se anticipa a las teorías contemporáneas, haya sido casi ignorada, y que se haya escrito poco sobre ella e incluso

aquellos filósofos que escriben sobre la historia del estudio de las emociones rara vez lo mencionan.

Al morir Aristóteles en el año 322 a.C. y darse el colapso de las ciudades-estados griegos, la ciencia y la filosofía helénicas agonizaban, los bárbaros se extendían por toda Europa y paralelamente el cristianismo empezó a propagarse, estos trastornos políticos propiciaron el oscurecimiento intelectual de Occidente, ya que el progreso científico se detuvo.

Sin embargo, en esta etapa hubo quienes se abocaron a estudiar a las emociones como los epicúreos, quienes seguían las ideas de Epicuro (filósofo griego nacido en Samos y muerto en Atenas, 341-120 a.C.). Para Epicuro, lo mejor consiste en mantenerse alejado de las inquietudes de la vida. El bien es el placer y el mal el dolor; gozar del primero y huir del segundo, pero gozar con moderación para que se pueda gozar más tiempo y mejor. Los epicúreos hicieron hincapié en las emociones y en los aspectos morales de la vida, sosteniendo la tesis de evitar el dolor (Estrada, 1991). Los estoicos, por el contrario, consideraban que el dolor tiene que soportarse. Séneca (4? - 65) y Crisipo (280?-207? a.C.), estoicos de la época, concebían a las emociones como juicios errados sobre el mundo, como formas falsas y destructivas de ver la vida y sus infortunios. Creían que en las emociones los humanos se rebelaban contra las tragedias de la vida y se regocijaban de su buena fortuna; para ellos los sucesos están totalmente fuera de control, por lo cual se deben reemplazar las emociones con la razón y la "indiferencia psíquica" (Calhoun, 1984).

Mueller (1960), menciona en su historia de la psicología a Plotino (205 - 270? d.C.), otro filósofo neoplatónico griego que se atreve a pasar por encima de el epicureísmo y el estoicismo. Su enseñanza se aboca a sustraer al hombre de su realidad concreta abriendo un camino solamente contemplativo y místico que valora en muy poco la acción. Para Plotino las emociones, pertenecen a la unidad que constituye el organismo vivo, por ejemplo, el cuerpo y el alma sensitiva.

Con el surgimiento del cristianismo, la nueva dirección del pensamiento estuvo determinado por el hecho de que el racionalismo dio paso al espiritualismo y el punto de vista científico, al religioso. El cristianismo permitió que los padres de la iglesia hicieran aportaciones a la filosofía, en particular San Agustín (345-430 d.C.), quien postuló que la verdad no debe buscarse en el exterior del hombre, sino en su mismo interior.

Del siglo VI hasta los siglos XII y XIII la cultura occidental sufrió un estancamiento y después del redescubrimiento de la filosofía de Aristóteles, se le

orientó en una dirección naturalista. Esta etapa denominada "Renacimiento" resulta ser una época de transición, es decir el paso de la edad media a la época moderna. Se caracteriza fundamentalmente por el individualismo; a decir de Mueller (1960), en esta época el individuo se erigió con más fuerza que nunca sobre la base de sus ideas y aspiraciones personales.

Un filósofo que se mostró más amigo de las emociones, fue el español Juan Luis Vives (1492-1540), quien las considera benéficas o factores intrínsecos del ser humano. Vives estableció una doctrina acerca de las pasiones, en la que constituye un criterio fundamental de ordenación. Para este filósofo son las pasiones las que mueven el alma e influyen sobre las percepciones sensoriales y sobre el comportamiento (Schmidt-Atzert, 1981).

Por su parte, el filósofo francés René Descartes (1596-1650), considerado principalmente el padre de la filosofía moderna, de la psicología fisiológica y de la reflexología (Keller, 1973), logró hacer una clara distinción entre la mente y el cuerpo del hombre estableciendo un dualismo que aun persiste.

A decir de Calhoun (1984), Descartes concibe a las emociones como una subdivisión de un grupo de fenómenos psíquicos llamados **pasiones**, y las describe como sentimientos de agitación física y excitación, se esfuerza en describir lo que sucede en nuestro cuerpo cuando experimentamos una emoción. Así, Descartes piensa en las **emociones** como sensaciones y les permite ocupar una incómoda posición intermedia.

Su libro "Las pasiones del alma" es un verdadero tratado de psicofisiología, en él describe seis pasiones fundamentales o primitivas: 1) la admiración, en el sentido etimológico de asombro, de sorpresa que excita la atención; 2) el amor, hecho de atractivo; 3) el odio, hecho de repulsión; 4) el deseo, orientado hacia el porvenir; 5) la alegría, proveniente de la satisfacción del deseo y 6) la tristeza proveniente de su no satisfacción. Considera que todas las otras pasiones están compuestas por algunas de estas seis. Describe además, las concomitantes fisiológicos de estas pasiones como en el amor en donde el "latido del pulso es igual y mucho más fuerte que de costumbre"; se siente "un suave calor en el pecho" y la "digestión de los alimentos se hace muy rápidamente en el estómago. Con respecto al odio sostiene que es un pulso desigual y más pequeño, que se siente una suerte de calor áspero y picante en el pecho.

Entre tanto, otro gran filósofo, Benedic Spinoza (1632-1677) de origen holandés y contemporáneo de Descartes, creador del paralelismo psicofísico, considera que la

realidad accesible al hombre es por entero doble, ya que puede ser contemplada desde dentro o desde fuera, elabora su teoría de la emoción en relación al tratado de Descartes. Al igual que los estoicos, considera a las emociones como pensamientos defectuosos sobre el mundo. En la tercera parte de su obra central "Ética" titulada "Del origen y de la naturaleza de los afectos", estudia las emociones como "modificaciones del cuerpo que aumentan o disminuyen nuestros poderes activos". También proporciona una definición general de los **afectos** como:

"Un afecto que se dice pasión del ánimo, es una idea confusa por la cual el alma afirma de su cuerpo o de alguna de sus partes una fuerza de existir mayor o menor que antes, y por la cual, una vez dada la idea, el alma misma es determinada a pensar tal cosa, más bien que tal otra. (1)

Supone que las emociones están definidas fundamentalmente por referencia al placer y al dolor y distingue las emociones pasivas, que se originan fuera de nosotros, de las emociones activas que son el resultado de nuestra naturaleza y de un sentido placentero de crecimiento. Para este filósofo todos los males del mundo son provocados por las emociones pasivas que nos causan dolor y lesionan nuestra vitalidad.

El siglo XVIII, se caracteriza por una ampliación de la curiosidad en los dominios más diversos. En el estudio de las emociones, David Hume (1711-1776) filósofo, historiador y estadista escocés, tiene gran importancia, ya que propone una teoría pura de la sensación. En 1739 publica su "Tratado de la naturaleza humana", en esta obra presenta una teoría sobre los sentimientos morales, la cual encaja dentro de una clasificación general de las emociones. Fue el primer filósofo que prestó atención especial al papel que juegan las ideas y las creencias en generar las emociones, así como el primero en plantear la idea de que las emociones siempre se sienten respecto de un objeto (Calhoun, 1984).

Para Hume, las emociones deben regular a la razón. Sostiene que las emociones tienen diversos grados de agitación física y posiblemente mental, pueden ser "calmadas" como los sentimientos morales que abarcan poca agitación o emociones "violentas" como la cólera y el amor. Clasifica a las emociones dentro de dos categorías generales "directa" e "indirecta" sosteniendo que cada categoría tiene un tipo distinto de historia causal (Díaz, 1990).

Así, el gozo, el dolor y la esperanza son sentimientos de placer o dolor. En contraste el amor, el odio y el orgullo, son causados por placeres o dolores, más ciertas creencias sobre el objeto y su asociación con alguna persona.

Maine de Biran (1766-1824), filósofo y político francés se abocó a describir emociones concretas tales como la alegría, la tristeza, el miedo y la timidez. Diferenció entre emociones activas y pasivas y adjudicó a cada una de ellas funciones corporales tales como la circulación, la respiración y las secreciones (Schmidt-Atzert, 1981).

Los pensadores de la segunda mitad del siglo XVIII y la primera del XIX dieron realce a los conceptos evolucionista al plantear el problema del origen de las especies, que durante siglos se había explicado a través del relato bíblico, sin embargo la exploración geográfica suscitó nuevos cuestionamientos.

En este recorrido histórico hemos visto, como señala Lazarus (1984), que una larga tradición sostiene que la emoción (pasión) se halla separada de la cognición (razón) y de la motivación (deseo o voluntad). Desde los estoicos hasta Descartes y Spinoza se ha asegurado que las emociones son pasiones o patologías de la mente que se poseionan del sujeto y lo hacen obrar "irracionalmente". Para estos filósofos el intelecto es lo que separa a los seres humanos de los animales, en tanto que el afecto es aquello que les es común (Díaz, 1990).

La emoción es considerada, hasta aquí, como algo primitivo y el pensamiento y la racionalidad como algo divino. Esto llevó a separar el pensamiento y los sentimientos y a estudiar las emociones como un fenómeno de los centros cerebrales inferiores.

b). Tradiciones de investigación.

Schmidt-Atzert (1981), reconoce la existencia de tres tradiciones de investigación que han influido sobre el concepto de las emociones, a saber:

- . Las tradiciones que se ocupan de las vivencias subjetivas, (Wundt, 1910);
- . Las reacciones fisiológicas (James-Lange, 1898; Sherrington, 1900; Izard, 1972) y
- . Aquellas interesadas en el comportamiento.

Para este autor es preferible considerar, en primer término, como fenómenos separados entre sí: la vivencia subjetiva de las emociones, las reacciones fisiológicas emocionales y la expresión de las emociones. En cambio para Plutchik (1980), todo lo que se ha escrito sobre las emociones durante el siglo XIX se puede incluir dentro de cuatro puntos de vista:

- . Charles Darwin y la tradición evolutiva,
- . William James y la tradición psicofisiológica,
- . Walter B. Cannon y la tradición neurológica y
- . Sigmund Freud y la tradición dinámica.

Schmidt-Atzer no considera como cuarta tradición al psicoanálisis ya que, en su opinión, no ha ejercido un efecto importante sobre la investigación empírica de las emociones.

Las teorías evolutivas analizan los elementos que dan selectivamente una ventaja a la aptitudes de expresión de las emociones (Dantzer, 1989). El naturalista inglés Charles Robert Darwin (1809-1882) fue el principal exponente de la teoría evolutiva de las emociones. Se dedicó principalmente a la biología y a describir el comportamiento expresivo tanto en animales como en el hombre.

Desde "El origen de las especies" (1859), argumenta que las emociones y la expresión emocional en el hombre y en los animales son similares. En su obra formula una declaración audaz "no hay diferencias fundamentales entre el hombre y los mamíferos superiores respecto a sus facultades mentales". La diferencia podría existir, dice, pero es "de grados y no de clase".

Explica que como los animales tienen los mismos sentidos que el hombre, poseen las mismas intuiciones e instintos en común (instintos de conservación, amor sexual y amor maternal); asimismo, afirma que otros mamíferos, no sólo el hombre, son capaces de sentir placer y dolor, experimentar felicidad y tristeza y conmoverse por el terror, que pueden mostrar sospecha, traición y fidelidad, y que pueden dar evidencia de valentía, amor, celos, emulación, vergüenza y orgullo. Su trabajo, en opinión de Keller (1973), originó la "Psicología Comparativa", ya que los estudios con animales han permitido la comprensión de las acciones humanas básicas.

El enfoque evolucionista de Darwin, se dio a conocer con sus dos obras clásicas "El origen de las especies" (1859) y "La expresión de las emociones en el hombre y en los animales" (1872), ha ejercido gran influencia sobre el pensamiento contemporáneo respecto al concepto de la emoción. Sus escritos han permitido relacionar el valor de la supervivencia en el comportamiento expresivo emocional de los animales y de los humanos.

Para Calhoun (1984), los trabajos de Darwin sobre las emociones no integran una teoría de la emoción, ya que centra sus investigaciones en la conducta emocional y ésta no constituye total ni principalmente la emoción, sino que más bien la expresa o es un signo de la emoción. Debido a este problema, surgió el interés de describir adecuadamente la conexión entre la emoción y la conducta.

Otro médico estudioso de la filosofía y la psicología fue William James (1842-1910), una de las figuras centrales en el movimiento filosófico norteamericano conocido como pragmatismo. En opinión de Plutchik (1980), James fue el fundador de una segunda tradición de importancia de las emociones, la tradición psicofisiológica. En 1884 publica su ensayo "Qué es una Emoción" en la cual da a conocer su teoría aplicando su conocimiento psicológico y su perspicacia filosófica. Calhoun (1984), simplifica la teoría Jamesiana al formularla como:

"... la emoción es una reacción fisiológica, esencialmente en su acompañamiento sensorial: un sentimiento". (p. 9)

En ella define a la emoción en términos de sensaciones físicas, sin embargo es una teoría que se basa en conocimientos científicos de fisiología, neurología y conducta animal. Es el punto de partida para la mayoría de las teorías contemporáneas y ha repercutido tanto en la psicología como en la ciencia en general.

Para explicar su teoría, argumenta que cuando experimentamos una emoción la experiencia no es causada por nuestra percepción de la situación sino por los cambios corporales resultantes del estímulo. Esta teoría sólo se aplicaría a lo que él llamó emociones más ordinarias, tales como la aflicción, el miedo, la ira y el amor y no a las emociones más sutiles a las que describió como sentimientos intelectuales y estéticos. Para James no es posible imaginar que se pueda sentir una emoción si no se experimentan al mismo tiempo cambios corporales, pues creía que la emoción desconectada de todo sentimiento corporal no es concebible (Nordby, 1979).

Ellsworth (1994), considera que las ideas de James concernientes a las bases físicas de las emociones fueron durante su época sobresimplificadas hasta el punto de caricaturizarlas, lo cual repercutió en las investigaciones que sobre la emoción se han realizado en este siglo XX. En su opinión, tres son las consecuencias negativas: a) la casi exclusiva atención en los procesos corporales; la identificación de las emociones como entidades mejor que procesos y el pensamiento lineal producido por la secuencia de afecto-interpretación-respuestas corporales.

Un par de años después de que James propuso su teoría respecto a las emociones, el fisiólogo danés C. G. Lange, sugirió en forma independiente una idea similar, por lo que ese concepto se ha conocido como la teoría de James-Lange. Plutchik (1980), opina que la importancia de sus conceptos radica en que permitieron a los estudiosos iniciar las investigaciones en torno a los cambios autónomos neurales

relacionados con la emoción. Este enfoque puede describirse como la tradición psicofisiológica.

Ni James ni Lange pudieron aportar resultados experimentales en apoyo de su teoría, por lo que no faltaron tentativas destinadas a refutarlos. Sherrington (1900), fue uno de ellos, objetó la idea citando que sus animales con las aferencias autónomas destruidas expresaban emociones adecuadas a los estímulos. Sin embargo, no es posible saber si estos perros experimentaban realmente emociones, ya que el comportamiento expresivo no es ningún índice acerca de la presencia de sentimientos subjetivo. (2)

A partir de la teoría de James-Lange surgieron otros investigadores interesados en el tema de las emociones, como un profesor de Harvard llamado Walter B. Cannon (1871-1945), destacado fisiólogo norteamericano, quien realizó una serie de estudios relacionados con pruebas y modificaciones de la teoría de James-Lange. En su libro "Cambios corporales en el dolor, el hambre, temor y cólera" publicado por primera vez en 1915 y revisado en 1929, demuestra cómo los cambios fisiológicos relacionados con estos estados contribuyen al bienestar y autopreservación del individuo.

Presenta también una cantidad de objeciones a la teoría de James-Lange como por ejemplo: no hay cambio alguno en experiencias emocionales cuando el conocimiento de los cambios corporales ha disminuido; los fenómenos corporales no permiten diferenciar una emoción de otra, las actividades viscerales no son sentidas de un modo muy exacto y las vísceras no poseen demasiadas terminaciones nerviosas (Cofer, 1972).

Se considera que con las investigaciones sobre el hipotálamo y la secreción hormonal secundaria a la actividad neuronal, Cannon sienta las bases para ubicar a la emoción como una función del sistema nervioso central dejando de lado la relación entre el entorno y el individuo o el animal como factor en las respuestas emocionales. Además, de que estos sucesos permitieron estimular la investigación en torno a tales aspectos (Lazarus, 1984). Para Cannon:

"la emoción era un producto de la actividad relativamente independiente del tálamo, con lo cual tendría una localización relativamente estrecha y separada en el cerebro" (Díaz, 1990 p. 8).

Este investigador, desarrolló otro modo de explicar diversos fenómenos emocionales respondiendo a la interrogante de qué cambios corporales se relacionan con las emociones y dando, además una interpretación alternativa sobre el papel de los cambios viscerales. En opinión de Schmidt-Atzert (1981), es posible percibir que su interés se centraba en

las reacciones psicológicas y no en la aparición de sentimientos subjetivos.

c). Tradición dinámica.

Algunos autores como Plutchik (1980), consideran al Psicoanálisis como una cuarta tradición. Sigmund Freud (1856-1939) creador de esta disciplina, estudió con mucho interés a los filósofos griegos. Al publicar en 1895, su libro "Estudios sobre la histeria", sentó las bases para una teoría de la emoción. En 1900 da a conocer su obra clásica "La interpretación de los sueños" y en 1905 "Tres estudios sobre la sexualidad". Con su teoría psicoanalítica influyó radicalmente en los fenómenos que explican las teorías de la emoción.

Freud partió de un concepto de energía psíquica, la cual está vinculada a las pulsiones y tiende a descargarse. La regulación de la distribución y descarga de esta energía obedece a un principio de equilibrio que se expresa psíquicamente en el principio del placer y el principio de realidad. Debido a la permanente contraposición entre la sociedad y las necesidades individuales nunca "reprimibles" totalmente, casi toda descarga pulsional va acompañada de miedo y de conflictos. Para Freud todas las emociones contienen componentes inconscientes, así como componentes de intentos de defensa y de elaboración, llamados mecanismos de defensa, los cuales deben ser desarrollados por el individuo para satisfacer sin peligro sus necesidades. (Ulich, 1982)

Gurmendez (1984), considera que Freud pensaba que el cuerpo es un apretado haz de violentas pasiones inconscientes que se vuelven impulsos imprecisos, muchas veces destructivos, que movilizan la historia.

Calhoun (1984), opina que Freud nunca llegó a tener una opinión adecuada o consistente de las emociones y del inconsciente. A menudo se refirió a las emociones como "afectos", por lo cual generalmente quiso decir una "sensación, un sentimiento sentido o el aspecto subjetivo consciente de una emoción", como tal negó que una emoción pueda ser inconsciente. Sin embargo, a través de toda su carrera se refirió sin vacilar a esas emociones como culpabilidad inconsciente y hostilidad reprimida. Freud conceptualizaba ambiguamente a este término como "tono de sentimiento" o como un complejo que incluye no sólo un sentimiento (un afecto) sino también un instinto que lo motiva y una idea que lo dirige hacia un objeto.

Calhoun (1984), sugiere que en la obra de Freud es posible distinguir tres formas diferentes de ver la emoción, basadas en los tres componentes de instinto, idea y afecto:

1. Una emoción es ella misma un instinto o un impulso innato esencialmente inconsciente.
2. Una emoción es un instinto más una idea: un impulso que viene del interior del inconsciente, pero encaminado a un objeto consciente. Es decir que una emoción llega a ser inconsciente cuando la idea se separa de su instinto, de tal manera que la persona podría experimentar sin saber cómo o por qué.
3. Una emoción es simplemente un afecto, simplemente un sentimiento. Así, una emoción no puede ser inconsciente, aunque sus causas puedan serlo. El síntoma más común en los estudios psicoanalíticos, la angustia que flota libremente, es un afecto que ya no está conectado con ninguna causa u objetos conocidos.

Ulich (1982), apunta que la influencia y las contribuciones de Freud y del Psicoanálisis más reciente, son más bien indirectas, ya que se conocen mejor si se analiza el desarrollo y la modificación de las emociones en un marco teórico de socialización más amplio del que se ha podido aplicar ahora en la investigación experimental.

d). El pensamiento filosófico de las emociones en esa época.

El filósofo y psicólogo alemán Franz Brentano (1838-1917), intentó mantener la tradición aristotélica dentro del contexto de la nueva psicología, a favor de la experiencia y en contra del dogma. Para Brentano, la percepción interna constituye la fuente de la experiencia, por lo que es posible diferenciar entre una idea, un juicio, un deseo, un sentimiento o una volición. Se le considera el fundador de la "psicología del acto", que era la versión europea de la psicología funcionalista americana. En ella sostenía que el verdadero objeto de la psicología eran los actos o procesos mentales y no los contenidos de la conciencia como argumentaba Wundt (Caparros, 1993). Definió los fenómenos psíquicos como actos a partir de su referencia y no a una objetividad inmanente, por lo que su conceptualización del acto implicó un objeto que se refiere a un contenido.

Estos fenómenos psíquicos que denominó "actos", los diferenció en tres clases: 1) ideación (sensaciones, imaginación), 2) de juicio (reconocimiento, rechazo, percepción, recuerdo) y 3) fenómenos psíquicos del amor y el odio (sentir, desear, resolver, intentar, querer). Brentano sentó las bases para el enfoque fenomenológico de Husserl y sus escritos sobre el amor y el odio estimularon la idea de Scheler sobre las emociones y su papel en el conocimiento moral (Harrsch, 1991).

En dos de sus obras más importantes "La psicología desde un punto de vista empírico" (1874) y "Sobre la clasificación de los fenómenos psíquicos" (1911), se dedica a revisar completamente el campo de la psicología con la esperanza de unificarlo dentro de un sistema. Desarrolla lo que él llama la "Psicología Descriptiva", en la cual hace una diferencia entre los fenómenos mentales y los fenómenos físicos. Los primeros considera que se caracterizan por el hecho de que tienen un objeto hacia el cual están dirigidos. Brentano afirmaba que todos los fenómenos mentales, incluyendo las emociones, son intencionales y rechaza el punto de vista tradicional sobre las emociones, adoptado por Descartes y Hume, que trata a las emociones como meras sensaciones. Su argumento más claro es que muchas emociones, específicamente un tipo especial de amor y odio, no son irracionales ni subjetivas (Schmidt-Atzert, 1981).

En su escrito "Sobre el origen de nuestro conocimiento del bien y el mal", presentado originalmente en forma de conferencia en 1889, argumenta que experimentamos la verdad autoevidente de los juicios de valor a través de los amores y odios que consideramos "correctos". De esta manera algunos de nuestros juicios son meras opiniones que pueden ser verdaderas o falsas. Distingue entre amores y odios correctos de los que no nos hacen pensar en valores, así como otras emociones como temor y esperanza y miedo que en su opinión son fenómenos complejos (Calhoun, 1984).

También el alemán Federico Nietzsche (1844-1900), se interesó en el estudio de las emociones. Este gran filósofo ejerció gran influencia sobre las corrientes irracionistas del pensamiento contemporáneo. En su libro "La voluntad de dominio", publicado un año después de su muerte, afirma que los afectos (emociones) son construcciones del intelecto, ya que los sentimientos corporales generales que no son comprensibles, son interpretados por el intelecto, es decir, que se busca un motivo para sentirse de una u otra manera en cuanto a personas, vivencias, etc. Las emociones como tales no son racionales e irracionales puesto que todas las pasiones tienen una fase en que son meramente desastrosas, pero no por esto se les debe rechazar, sino más bien educarlas (Schmidt-Atzert, 1981).

Otro filósofo que trató el tema de las emociones fue el norteamericano John Dewey (1859-1952), quien desarrolló teorías psicológicas y educacionales. En dos de sus obras principales "Experience and Nature" y "Art as Experience" muestra su pensamiento filosófico, enfatizando el concepto de experiencia.

Dewey, junto con James R. Angell y Harvey Carr, pertenecía al pequeño grupo de los "antiestructuralistas" de la Universidad de Chicago. Este grupo estaba más interesado en

investigar **para qué es la mente**, más que en **qué es la mente**, es decir la función de la mente, más que su estructura, (Keller, 1973). Hizo a un lado las descripciones anteriores de la experiencia humana que se enfocaban principalmente en el pensar y el conocer. Para Dewey, la experiencia era principalmente una interacción con el propio ambiente y por consiguiente el hacer y sentir eran también experiencias significativas (Calhoun, 1984). Aun cuando Dewey incorpora elementos de las teorías de James y de Darwin en su propia teoría, critica severamente la teoría de James porque no explica a qué se debe que las emociones sean tan significativas en nuestras vidas.

Bertrand Russell (1872-1970), filósofo inglés, fue uno de los primeros en sugerir que la experiencia emocional era el producto de la activación fisiológica combinada con acontecimientos desencadenantes de orden cognoscitivo. Su teoría sentó las bases para la activación-cognición, detallada en 1962 por Schachter, la cual tendría un impacto muy profundo y prolongado (Díaz, 1990).

e). Los primeros psicólogos.

Hasta ahora hemos visto como la literatura existente sobre el tema de las emociones provenía de los filósofos, por lo que la influencia de estos pensadores prevaleció en los inicios de la psicología. Wilhelm Wundt (1832-1920), considerado por los historiadores de la psicología (Caparros, 1993; Harrsch, 1991; Mueller, 1960) como el personaje que dio a la psicología el status de ciencia independiente y disciplina académica formal, fue el primero en establecer un laboratorio de psicología experimental en el mundo.

Este investigador se dedicó a estudiar las sensaciones, a las cuales consideraba como formas elementales de la experiencia y los sentimientos como las cualidades de la experiencia que no provienen de ningún órgano de los sentidos. En su teoría "tridimensional de los sentimientos" afirmaba que éstos fluctúan en las dimensiones de agrado-desagrado, tensión-relajación y excitación-calma. A los sentimientos que siguen ciertos lineamientos regulares los llamó **emociones** las cuales desembocan en actos de voluntad. Wundt utilizó en sus investigaciones de los sentimientos el método de la autoobservación, es decir la introspección (Schmidt-Atzert, 1981).

Otro estudioso de las emociones fue el inglés, William McDougall (1871-1938), profesor de psicología y escritor prolífico, se autonombra "psicólogo hórmino" término que viene del griego y significa impulso vital o urgencia a actuar. En sus escritos aparecen los conceptos de "instinto" y "emoción", los cuales tienen que estudiarse juntos debido a

que cada instinto es siempre acompañado por su propio estado emocional específico. Les asigna un papel poderoso en la vida del ser humano (Cofer, 1972).

El instinto, lo define como una urgencia innata de comportarse de cierta manera (motivos básicos) y las emociones las asocia con cada instinto, de esta manera cualquier emoción puede desarrollarse hacia un sentimiento y las emociones, al combinarse, forman emociones complejas, (Nordby, 1979). McDougall clasifica los instintos principales y emociones primarias en: instinto de escapar y su emoción del miedo; instinto de repulsión y la emoción de disgusto; instinto de curiosidad y la emoción de asombro; instinto de pugnacidad y emoción de enojo; instinto de sujeción (ser sumiso) y emoción del sentimiento autonegativo; instinto del desenvolvimiento propio y emoción de los sentimientos positivos; instinto paternal y la emoción de ternura.

Los sentimientos los define como una organización de sensaciones y actitudes que causan que la persona reaccione a un objeto de manera usual, ya sea positiva o negativa. En su opinión, un sentimiento se forma por la excitación repetida de cualquiera de las emociones. Los principales sentimientos son: amor, odio y autoestima. Para McDougal las emociones sí son innatas, asociadas a un instinto. Considera que las emociones complejas, se forman al combinar y fusionar las emociones individuales. El complejo emocional lo divide en dos grupos: uno de ellos requiere la presencia de un sentimiento, pero el otro no. Así, los celos requieren que exista previamente el amor; la felicidad la considera una emoción compleja que en su opinión surge cuando todos los sentimientos actúan juntos armoniosamente en lograr un objetivo común. Existen emociones complejas que no implican la existencia de sentimientos tales como: la admiración, la reverencia, la gratitud, el menosprecio, el desdén, la renuencia y la envidia (Plutchik, 1980).

f). Teorías de la emoción.

El avance de la psicología durante el siglo XX Harsch (1991), la califica de "vertiginosa" desde la perspectiva de sus ramificaciones conceptuales y metodológicas para investigar sobre el ser humano.

En el estudio de las emociones podemos abordar varias teorías de la psicología y de la filosofía: las teorías conductistas, cognoscitivas, dinámicas, evolutivas, de la activación o de la excitación, de la información y por último las evaluativas.

f.1 Teorías conductistas de la emoción.

El conductismo surge como un movimiento revolucionario dirigido contra el método de la introspección, heredado por la tradición observacionista que al mismo tiempo siguió esta tradición a través de su interés en el atomismo y el asociacionismo. Sienta sus bases en la influencia de la vertiente de la biología proveniente del enfoque evolucionista de Darwin. Plutchik (1980), en su libro "Las emociones" hace una revisión de las teorías conductistas de la emoción las cuales sólo se ocupan expresamente del comportamiento observable y de los estímulos que provocan dicho comportamiento. En primer término menciona a Watson, posteriormente a Tolman, a Skinner y a Millenson.

John B. Watson (1878-1959), fundador y promotor de la psicología conductista, a decir de Keller (1973), estaba disgustado con la confusión del funcionalismo y tenía deseos de liberar a la psicología de su tradición filosófica con la idea de ponerla en el mismo nivel de las otras ramas de la ciencia biológica. El estudio de la conducta fue el núcleo básico de sus postulados, en términos de estímulo y respuesta, tanto en animales como en humanos.

Watson, no se interesó por los sentimientos subjetivos sino tan sólo por las reacciones corporales, pero rechazó explícitamente toda atención dirigida a las vivencias subjetivas y por supuesto, el método de la introspección fue estrictamente rechazado. Al estudiar las emociones y los instintos, este investigador observó las reacciones de gran número de niños de corta edad ante los más diversos estímulos concluyendo que existen probablemente tres patrones de respuesta discernibles congénitas: miedo, furor y amor (Keller, 1973).

Las emociones de los adultos, las describió como exhibiciones más especializadas y coordinadas que eran producidas por mecanismos de condicionamiento. Así durante la infancia, los seres humanos pueden ser provistos de su complejo equipo emocional ya que todos los fracasos en el ajuste social adulto -temores sin fundamento, iras injustificables y amoríos irrazonables- pueden tener su origen en los trastornos emocionales y en accidentes de la infancia y la niñez temprana. Consideraba que todas las respuestas emocionales más complicadas y comunes a la conducta adulta (timidez, vergüenza, orgullo, odio, celos y angustia) son combinaciones y permutaciones de las tres respuestas elementales a los patrones de temor, ira y amor.

La **emoción** para este investigador, es un asunto de respuesta implícita hereditaria y de respuesta explícita hereditaria, con predominio de la primera. En 1919, define al **instinto** como un "patrón de reacción hereditario, cuyos

elementos separados son movimientos principalmente músculos estriados". El instinto lo trata como similar a la emoción y habitualmente concurrente con él, pero más explícito (observable) y más adaptativo. En su libro "Behaviorismo" 1924, Watson descarta a los instintos y sostiene que toda la compleja conducta organizada de los adultos humanos es resultado de la influencia de entrenamiento (condicionamiento) sobre los principios básicos no aprendidos de respuestas (reflejos). También señala, que las mismas emociones, aunque inicialmente constituyen reacciones modelo, pronto son condicionadas de muchas maneras que oscurecen su primitiva naturaleza no aprendida.

En 1924, Watson publicó su libro "La psicología en opinión de un conductista", definiendo a la emoción como "... un patrón de reacción hereditario", es decir no aprendido, que implica profundos cambios del mecanismos corporal como un todo, pero particularmente de los sistemas viscerales y glandulares.

Otro investigador simpatizante de esta corriente, fue el psicólogo estadounidense Edward Chace Tolman (1886-1959), reemplazó la noción de "behaviour" por la de "purposive behaviour" (purpose=finalidad). Inició sus estudios sobre las emociones tratando de identificar este aspecto en los infantes y en los animales inferiores. Aceptaba la existencia de ciertas variables intercurrentes que existen entre la situación de estímulo y aquellas relacionadas con la respuesta tales como las cogniciones, propósitos, expectativas y otras. Para este investigador el comportamiento exhibido que muestra una persona no es una emoción sino más bien la inclinación o impulso para tal conducta, así la emoción es cierta clase de estado hipotético o predisposición para la acción (Plutchik,1980).

Tolman, en su libro "A behavioristic account of the emotions" (1924), define a la emoción "... como un impulso o tendencia hacia un tipo particular de resultado de conducta, de estímulo que afecta la respuesta" y la explica poniendo como ejemplo el miedo que él considera es una protección contra el estímulo, en el caso del amor el aliento y la seducción al estímulo. Para Plutchik (1980), el mayor valor de su trabajo es su enfoque hacia una definición de la emoción aplicable a los adultos, a los infantes y a los animales inferiores, contribuyendo a la elaboración de una teoría general.

Uno de los conductistas de mayor influencia en esta doctrina psicológica fue el norteamericano Burrhus Frederick Skinner (1904-1990), quien a pesar de no estar de acuerdo con las especulaciones de lo que pasa en el cuerpo y la mente, fue un psicólogo muy liberal, ya que sus intereses tenían un amplio rango que abarcaba diversos tópicos como son el

aprendizaje y las emociones. El concepto de emoción es para Skinner uno de los mejores ejemplos de las causas ficticias a las cuales tendemos a atribuir las conductas. (Dantzer, 1989).

En su libro "El comportamiento de los organismos" (1938), señala que la emoción no es primordialmente una especie de respuesta, sino más bien un estado de fuerza comparable en muchos aspectos a un impulso. Para este psicólogo sólo es posible juzgar la existencia de las emociones observando los cambios en la manifestación de ciertas respuestas aprendidas, tales como la velocidad del habla o el enfoque total o la evitación. Plantea la existencia de ciertos estímulos que llama "emotivos" porque producen un estado emocional, los divide en 4 tipos:

1. Estímulos no condicionados como el shock,
2. La restricción de una respuesta,
3. La retención de un esfuerzo,
4. Ciertas drogas.

En otro de sus libros "Ciencia y Conducta Humana" (1953), dedica un capítulo a las emociones en el que describe que a menudo las emociones son vistas como causas de la conducta, sin embargo, considera que la emoción es una especie de estado hipotético que representa una disposición a actuar de cierta manera, la define como:

"... un estado particular de fuerza o debilidad, en una o más respuestas, inducido por cualquiera de una clase de operaciones. Podemos hacer cuantas diferencias sea nuestro deseo entre emociones distintas..." (p.195).

En 1961, su concepto de emoción se encuadra dentro de cambios notables en las vísceras y en el músculo esquelético. De esta manera las emociones crean "predisposiciones", ya que las condiciones corporales que sentimos son productos colaterales de nuestra historia genética y ambiental.

Otro conductista interesado en las emociones fue J. R. Millenson, en su libro "Principios del análisis conductista" (1967) considera que existen tres emociones básicas: la **angustia**, producida por reforzadores negativos; la **ira**, provocada por la terminación de reforzadores positivos y la **elación** causada ya sea por la presentación de reforzadores positivos o por la terminación de reforzadores negativos. (Plutchik, 1980)

En opinión de Schmidt-Atzert (1981), la contribución principal del conductismo a la psicología de las emociones sólo se ha limitado a una explicación del comportamiento emocional basado en la teoría del aprendizaje y en la

colaboración para la formación de un vocabulario de las emociones.

Por su parte Ulich (1982), apunta que las teorías del aprendizaje pueden contribuir algo a la comprensión de la manera cómo se forman, se conservan o se pierden determinadas emociones, y también de la manera como se puede influir sobre ellas.

f.2 Teorías cognoscitivas de la emoción.

En las teorías cognoscitivas de la emoción prevalece la idea de que existe una relación entre las emociones y el pensamiento, es decir que la emoción nace de la interpretación de la situación, no de la situación en sí, existe entonces una relación de dependencia entre las emociones y la cognición (Dantzer, 1989).

La psicología derivada de las teorías cognoscitivas de la emoción se ha ocupado del estudio de la estructura del pensamiento a partir de sus determinantes irracionales. Valdés (1986), considera que estas teorías enjuician las ideas o cogniciones más como un resultado de complejas evaluaciones córtico-subcorticales que como procesos intrínsecamente lógicos. Menciona también, que tratan de buscar el germen irracional del pensamiento, esto es los determinantes sobre los que se organiza la cognición (estilo perceptivo o respuesta emocional).

Gregorio Maranon Posadillo, médico español (1887-1960), dedicó gran parte de su vida a estudiar los efectos fisiológicos de la adrenalina. En 1924 utilizó inyecciones de adrenalina en un grupo de probandos y los clasificó según sus reacciones. En algunos de ellos no se observaron respuestas ni modificaciones fisiológicas, mientras que otros mostraron síntomas de excitación, pero sin experimentar emociones, y sólo en un reducido número de sujetos provocó la adrenalina síntomas corporales y emociones. Cornelius (1991), argumenta que el modelo de Maranon se anticipó a la teoría de Schachter y Singer y que debe ser reconocido como un pionero en el desarrollo de las teorías cognoscitivas de la emociones.

Por su parte, los psicólogos experimentales Stanley S. Schachter (1922-) y Jerome E. Singer (1934-) introducen el componente cognoscitivo en la teoría de James. En 1962, presentaron una teoría desarrollada a partir de la antigua teoría de James-Lange. Su idea básica se centra en la percepción del "arousal" del sistema nervioso autónomo, en el que hay un aumento generalizado de la actividad interna del organismo, (frecuencia cardíaca y presión sanguínea, por ejem.), que interacciona con la actividad cognoscitiva para dar lugar a la experimentación de una emoción en particular.

Estos investigadores ven a la emoción como una percepción de "arousal" que es etiquetada de acuerdo con la información cognoscitiva y ambiental de que se dispone, esto es, como un proceso por el que las sensaciones de arousal psicológico difuso son etiquetadas cognoscitivamente (Walster y Walster, 1977; Lazarus, 1984).

En su teoría llamada "los dos componentes de la emoción", señalan que la estimulación autónoma tiende a ser difusa y generalizada, y que existe poca evidencia de patrones explícitos de estimulación que correspondan a cada emoción en particular, es decir que la emoción puede ser un estado corporal de excitación, pero debe haber también otros factores que expliquen la gran variedad de emociones que experimenta el ser humano y la capacidad que posee para distinguir las (Calhoun, 1984).

Su teoría incorpora la teoría de James en el sentido de que el componente autónomo forma parte del complejo emocional de forma involuntaria y asocia fuertemente el estado de activación con la investigación. Sin embargo, para Díaz, (1990), con la investigación ulterior no se puede afirmar que tal asociación sea constante o incluso necesaria. Pero si bien el papel de la activación autónoma parece ser mucho menor que lo postulado por Schachter y Singer, lo que múltiples evidencias refuerzan es el componente cognoscitivo de la emoción (Reisenzein, 1983). (3).

Ulich (1982), opina que las hipótesis de Schachter y Singer son interesantes en la actualidad sobre todo por razones históricas, pues se encuentran situadas exactamente entre las teorías de orientación fisiológica como la de James-Lange, por una parte, y las teorías cognoscitivas modernas, como la de Lazarus, por la otra.

Otra versión de la teoría de la cognición-estimulación que coincide en algunos aspectos a la propuesta por Schachter y Singer la da George Mandler en su libro "Mente y Emoción" (1975). En ella considera a la emoción como interacción cognoscitiva estimulante, explica que el "arousal autónomo" o "excitación autónoma" es una reacción inespecífica y difusa del organismo y supone que sienta las bases para que aparezca una determinada reacción emocional cuya cualidad depende del significado que se otorgue a lo que esté ocurriendo.

Por ejemplo, en un cuestionario para medir la ansiedad (Mandler y Sarason, 1952) conceptualiza este aspecto como un estímulo al que se han asociado respuestas (4). En la medida en que son compatibles o incompatibles estas respuestas con las exigidas en la situación de la prueba, la ansiedad de la prueba no afectará o afectará adversamente a la ejecución en esa determinada situación (Plutchik, 1980 y Lazarus, 1984).

Otro interesado en las teorías cognoscitivas es el norteamericano Richard S. Lazarus, colaborador de la Universidad de California, quien se ha dedicado desde hace más de veinte años al campo de la investigación y teoría del estrés. En su libro "Psychological Stress and the Coping Process" (1966), da a conocer un modelo cognoscitivo del estrés en el cual sostiene que no todas las personas son alarmables por igual y considera al estrés como resultado de una evaluación de daño/pérdida, de amenaza o de desafío. En el primer caso el sujeto evalúa hechos consumados, en el segundo los anticipa y en el tercero, se mueve entre la posibilidad de perder o ganar.

Lazarus (1966, 1984), considera que el individuo es un organismo evaluador que busca en el ambiente aquellos indicadores que le señalen lo que desea o necesita, evaluando cada entrada de información respecto a su relevancia y significancia. Sostiene que, como una forma de sobrevivencia el organismo tiene que desarrollar la capacidad de identificar y eliminar los estímulos que no son importantes para él, por lo que debe realizar una evaluación que determine el sentimiento emocional que lo sigue además de la respuesta adaptativa y el manejo más apropiado a la situación.

Concibe a la emoción como un trastorno complejo que incluye tres componentes principales: afecto subjetivo, cambios fisiológicos relacionados con formas especie/específicas de movilización para la acción de adaptación, y de impulsos de acción que tienen cualidades tanto instrumentales como expresivas. También, argumenta que las emociones son estados o condiciones que se infieren de varios tipos de evidencia y que no hay una medición que por sí sola describa de modo completamente adecuado una emoción. Lazarus, centra su atención en la naturaleza de las evaluaciones y a los factores que pueden afectarlas, señala la complejidad de las evaluaciones y reevaluaciones al producir o reducir emociones. Lazarus (1984), opina que para que una teoría cognoscitiva de la emoción sea completa debe de considerar dos aspectos importantes: el afrontamiento y la adaptación. Estos factores deben de llevar a dos principales tareas:

"la primera especifica las actividades cognoscitivas y de afrontamiento que hacen posible la traducción emocional de la interacción con el medio para ... incorporar los cambios que han tenido lugar ... la segunda es pasar de la descripción a la determinación de las causas y de las consecuencias, especificando las variables o condiciones bajo las cuales se efectúa una evaluación... (p. 285)

Es decir, situar la experiencia subjetiva y la actividad cognoscitiva del individuo en el contexto de un entorno y de

una personalidad antecedente. Para Plutchik (1980), la teoría de Lazarus es importante porque centra la atención en el aspecto de la cognición que durante algún tiempo se le había ignorado o se le había dado poca importancia.

Joseph De Rivera (1977), propone un modelo tridimensional en el que el aspecto del sentimiento subjetivo de las emociones es el centro. Marca la diferencia entre dos tipos de emociones: la emoción "ello" (ej. aceptación, sorpresa, rechazo, temor, desprecio y estima) y las emociones "yo" (ej. humildad, orgullo, vergüenza, culpa, alegría, pena, pánico). La diferencia la establece en que una persona es sujeto u objeto de una emoción (5). Con este modelo contribuye a la descripción de las emociones: sentimiento de "pertenencia" (amor, deseo, enojo y temor); sentimiento de "reconocimiento" (estima, orgullo, desprecio y culpa) y sentimiento de "ser" (aceptación, júbilo, pena y rechazo). Plutchik (1980), considera que con el interés de definir el término "emoción", De Rivera señala varias características que poseen las emociones: situación típica, expresión corporal típica, serie de instrucciones típica y función típica.

f.3 Teoría psicoanalítica de la emoción.

Son ya varios los teóricos del psicoanálisis que se han abocado a escribir sobre las emociones, utilizando el término de afecto. Esta palabra fue tomada por el psicoanálisis de la terminología alemana. En su "Diccionario de Psicoanálisis", Laplanche (1987), define al **afecto** como:

"... todo estado afectivo, penoso o agradable, vago o preciso, ya se presente en forma de una descarga masiva, ya como una tonalidad general. Según Freud toda pulsión se manifiesta en los dos registros del afecto y de la representación. El afecto es la expresión cualitativa de la cantidad de energía pulsional y de sus variaciones" (p. 11).

Por su parte Doucet (1975), en su "Diccionario de psicoanálisis clásico" hace una diferencia entre los términos **emoción** y **emocional**:

"Emoción. Movimiento del estado de ánimo; sentimiento en movimiento. **Emocional.** Acentuación de los sentimientos; afectividad en relación con la actitud y la forma del comportamiento. Impide el sentimiento crítico, libre de todo prejuicio" (p. 72).

El psicoanalista Sandor Rado (1956), hizo muchas contribuciones a la teoría analítica, sobre todo en el área de los afectos (6); en su opinión los afectos son estados del individuo que se infieren sobre la base de varios tipos de evidencia, es decir, la conducta abierta en la situación de

terapia, las asociaciones libres, los sueños y la historia de su vida. También, es posible percibir los sentimientos del paciente con base a la empatía y a la resonancia emocional (Plutchik, 1980).

Con el fin de facilitar la identificación de tipos específicos de afectos en un paciente, Rado propone su método de "inferencia contextual" y hace una lista de siete patrones de afectos que se pueden identificar: escape, combate, sumisión, desafío, cavilación, expiación y el autoperjuicio. También elabora una teoría de cuatro niveles psicológicos de integración y control, derivada de consideraciones evolutivas:

1. nivel hedónico; 2. nivel bruto emocional; 3. nivel de pensamiento emocional y 4. nivel de pensamiento no emocional.

f.4 Teorías evolutivas modernas de la emoción.

Estas teorías confieren gran importancia a la selección de las aptitudes de expresión de las emociones y se basan principalmente en las ideas de Darwin. Uno de sus principales representantes es Carroll E. Izard (1972), que con su teoría de la emoción como respuesta facial, resalta la importancia de la vivencia emocional, basada en la información retroactiva acerca de la expresión facial, es decir, que los afectos son primordialmente respuestas faciales ya que el comportamiento emocional es responsable de la vivencia emocional. (7)

Izard (1977), considera que los patrones de reacción facial tienen bases neurológicas de origen genético y que existen emociones básicas de las cuales se derivan o combinan todas las demás. En su estudio, cita nueve emociones básicas: el interés, la alegría, la sorpresa, la zozobra, la ira, la repulsión, el desprecio, la vergüenza y el miedo. Señala que el amor, la hostilidad, la angustia y la depresión son emociones multidimensionales o emociones complejas. Con respecto a las emociones básicas, nos dice que es muy difícil que éstas se presenten aisladas en la vida de un individuo, por lo que resulta complicado estudiarlas en un laboratorio.

En la perspectiva evolucionista encontramos a Robert Plutchik, quien propone a las emociones como reacciones de prototipo adaptativo. Con base en sus investigaciones psiquiátricas (1955, 1957, 1958, 1962, 1980) considera que las emociones son complejas, mixtas y difíciles de interpretar debido a que involucran diferentes dimensiones: (8)

- a) problemas de grados de intensidad, b) persistencia o duración, c) pureza relativa ya

que se pueden experimentar varias emociones al mismo tiempo, d) diferencias individuales en cuanto a umbrales sensoriales, e) patrones físicos metabólicos, f) estructura cerebral, g) necesidades nutricionales, h) dimensiones orgánicas y glandulares, i) niveles de bombeo cardíaco y sus capacidades, j) patrón respiratorio y k) reacciones a las drogas.

Y por último, el problema de la introspección derivado de que el sentimiento de una emoción es un aspecto central y necesario de la misma y la posición teórica de otros investigadores que opinan que en pacientes psiquiátricos no siempre se pueden identificar todas sus emociones y los estudios de animales en los que este método no es posible.

Plutchik (1980), al igual que Izard, ha llevado a cabo una tentativa amplia para clasificar emociones y sintetizar las teorías de su origen, considera fundamentales un determinado número de emociones, de las cuales se componen otras: temor, enfado, alegría, tristeza, reconocimiento, asco, expectativa y sorpresa. Para este teórico, las emociones son eventos complejos en secuencias e incluyen elementos cognoscitivos, sensaciones, impulsos y conductas particulares. Las emociones son comparables a los colores, en los que hay primarios y mezclas de ellos, una analogía que se remonta a Spinoza vía Goethe (Díaz, 1990).

f.5 Teorías de la activación o de la excitación.

Estas teorías surgieron durante las décadas de los 50s y los 60s con investigadores como Robert Malmö (1959), Elizabeth Duffy (1941, 1948), Donald B. Lindsley (1951), M. B. Arnold (1960) y otros que han sugerido que es el nivel de excitación el que proporciona los elementos para que puedan ser estudiados los fenómenos emocionales.

Para Dantzer (1989), estas teorías resaltan la importancia de la alerta o del grado de excitación del sistema nervioso central en la intensidad de las reacciones emocionales, pero sin que la forma ni la fuente de esa alerten o afecten a la emoción como tal.

En opinión de Cofer (1972), la más clara expresión de esta teoría nos la ofrece Lindsley (1951), quien se basa en el electroencefalograma, aparato por medio de cual se registra la actividad eléctrica del cerebro. De acuerdo a esta actividad se dan diversos modelos de electroencefalogramas los cuales son paralelos a diversos grados de excitación o activación. De esta forma es posible ubicar a la emoción como un estado de excitación indicado por el ritmo rápido o lento en el electroencefalograma y otras medidas fisiológicas.

Acerca de la fisiología diferencial en las emociones Magda B. Arnold (1960), dedicada al estudio de la naturaleza de las emociones y los mecanismos cerebrales, distingue tres patrones fisiológicos emocionales distintos y opina que la causa estriba en la diferente intensidad de la participación respectiva de los sistemas simpático y parasimpático.

En sus escritos sobresale el concepto de "apreciación" ya que en vez de enfocar la secuencia lineal de percepción acción-sentimiento de James, la modifica por percepción apreciación-acción. Considera que los comportamientos emocionales siempre presuponen algún tipo de evaluación que el individuo ha hecho de una situación, lo cual lo llevará a acercarse o alejarse (acercamiento o huida) de cualquier cosa evaluada como dañina o benéfica. Este comportamiento es acompañado por un patrón de cambios fisiológicos organizados.

Para Arnold, existen las emociones básicas y las emociones mixtas, las primeras pueden ser positivas (dirigidas hacia objetos benéficos) o negativas (tendientes a alejarse de los objetos perjudiciales). No hace una clara distinción entre las emociones básicas por lo que no se sabe cuantas son.

Plutchik (1980), reconoce que los trabajos de Arnold son importantes en la medida en que permiten describir los aspectos subjetivos y neurológicos de la emoción, su teoría es de gran profundidad y alcance. Sin embargo, opina que no presta atención a los aspectos funcionales o adaptativos de la emoción y que su planteamiento sobre las emociones básicas y complejas no es claro, ya que es difícil saber cuál es cuál, además su teoría sobre la neurología carece de bases teóricas y no da suficientes evidencias de la función del cerebelo en la emoción.

Mooren y Krogten (1993), opinan que los puntos sobresalientes de la teoría de Arnold son: la conceptualización de las emociones como tendencias de acción, la clasificación básica de las emociones, la explicación del incremento de la intensidad de las emociones y su función organizadora. Sin embargo, consideran que su modelo resulta relativamente simple y moderado ya que muestra una falta de consistencia lógica que dificulta su operacionalización debido a la falta de investigación.

Otra teórica de la activación fue Duffy (1941, 1948), quien se interesaba por el conocimiento por parte de la persona de la situación en que experimentaba esa excitación, como fundamento de la experiencia de una determinada emoción y no de otra. (9)

El neurólogo J. W. Papez (1937), considera que las emociones están controladas por un circuito nervioso que conecta varias estructuras cerebrales entre si, es decir que

existen ciertos circuitos cerebrales que transmiten la experiencia emocional. Para este investigador el cerebro participa en forma diferenciada en la expresión emocional y en la experiencia subjetiva de la emoción. Papez se dedicó a describir las estructuras cerebrales que intervienen en estos aspectos, tales como el hipocampo, el hipotálamo, los núcleos talámicos, anteriores, la circunvolución del cingulum y otros (Dantzer, 1989).

Una teoría que se ha destacado entre los estudiosos de la biología y la neurología ha sido la de Paúl MacLean (1949), quien sostiene que el cerebro de los mamíferos es el producto de un proceso evolutivo que ha durado millones de años para culminar con la yuxtaposición de tres cerebros diferentes cada uno con su propia inteligencia, su memoria y su sentido del espacio y el tiempo y que a pesar de las disimilitudes en estructura, deben funcionar juntos. MacLean (1978), sostiene que el papel del sistema límbico en la sensación y la expresión de la emoción está establecida más allá de toda duda a través de 50 años de evidencias acumuladas (10). Sin embargo, en opinión de Dantzer (1989), la mayoría de los neurobiólogos actuales rechazan ese carácter sintético y universal para dedicarse exclusivamente a identificar los circuitos neuronales implicados en conductas bien definidas.

f.6 Teorías de la información.

Por su parte Leventhal (1984), sostiene una teoría en la que considera a la emoción el resultado de un sistema de procesamiento de la información en tres etapas:

1. Recepción, interpretación y codificación de la información la cual lleva al individuo a la representación interna de la situación emocional.
2. Elaboración y ejecución de un plan de acción para adaptarse a la situación o a la emoción generada por esa situación.
3. Evaluación de los resultados de ese esfuerzo de acomodación. (11)

Díaz (1990), explica estas tres etapas como un sistema que funciona en paralelo con una rama cognoscitiva y otra emocional. En la primera, el flujo de información sería: estímulo-conceptos-representación-enfrentamiento al problema-evaluación. Paralelamente en el campo emocional el flujo es: estímulo-experiencia emocional-enfrentamiento a la emoción-evaluación. Asimismo, Leventhal (1984) considera que el sistema paralelo funciona con varios servomecanismos que afectan el cerebro, el sistema autónomo y el comportamiento.

Dantzer (1989), opina que esta teoría permite distinguir varios niveles del procesamiento de la información que funciona en una escala jerárquica: el nivel de base se

califica como sensor o motor; el siguiente nivel de procesamiento es de orden esquemático y permite construir la representación interna; el tercer nivel es conceptual.

Por su parte, los doctores M. G. Airapetiants, G. N. Boldireva y V. V. Rayovski (1986) colaboradores del Instituto de Actividad Nerviosa Superior y Neurofisiología de la Academia de Ciencia de la URSS, reportan una línea de investigación mediante la cual P. V. Simonov elaboró una nueva teoría informacional de las emociones, la cual sostiene que cualquier forma de comportamiento se encuentra determinada por la presencia de uno u otro impulso o necesidad. A su vez, la información sobre la posibilidad de satisfacer estos impulsos determina la aparición de una u otra emoción. Por lo que la insuficiencia o la ausencia de información sobre la posibilidad de satisfacer una necesidad, lleva a la aparición de emociones negativas. Las emociones positivas surgen cuando existe suficiente información relativa a la satisfacción de la necesidad surgida.

Vertanyan y Petrov (1993), basándose en la teoría de la información presentan los resultados de un experimento en el cual confirman la hipótesis de que existe una distribución espacial neuronal del reforzamiento de apreciación, cuya estrecha actividad es asociada con los mecanismos emocionales del cerebro.

f.7 Teorías evaluativas.

Estas teorías filosóficas, propuestas por personalidades como Scheler, Sartre, Solomon y otros, afirman que hay una conexión lógica entre las emociones y las creencias evaluativas, ya que lo que sentimos sobre las personas o los objetos les atribuimos un valor, por lo que las emociones son o se parecen a juicios de valor o creencias no expresados. De esta manera las emociones están dirigidas "intencionalmente" hacia objetos del mundo. Para estos filósofos las emociones desempeñan un papel crítico en nuestra conciencia y conocimiento de los valores morales y estéticos, y de otros valores.

En opinión de Calhoun (1984), las teorías evaluativas ven a las emociones como fenómenos mentales importantes en lo epistemológico, centrando su interés en la parte racional de la emoción lo que permite complementar la percepción de la razón al incluir los aspectos morales, éticos y religiosos, llama a estos teóricos "del sentimiento moral"

Un representante importante de esta tendencia fue el alemán Max Scheler (1874-1928), quien vivió durante la etapa filosófica conocida como "fenomenología" interesada en describir las esencias de las cosas evitando la influencia de los prejuicios teóricos. Scheler, es considerado como uno de

los más grandes fenomenólogos, centra su preocupación por saber *Qué es el hombre?* por lo que estudia la naturaleza del ser humano como un ser ético, religioso, cultural, estético y natural. Para contestar su pregunta se aboca a investigar la vida emocional del hombre.

Considera que las emociones se sienten de un modo preciso y distingue las emociones evaluativas "funciones de sentimiento" de las emociones no evaluativas "estados de sentimiento": las primeras son actos mentales intencionales, como formas de darse cuenta del mundo y las segundas son reacciones emocionales a las que se ha considerado buenas o malas (Calhoun, 1984).

Dentro de las teorías evaluativas sobresale el filósofo alemán Martín Heidegger (1889-1976), maestro de la nueva corriente fenomenológica pura, considera a la angustia como el sentimiento esencial del hombre, el temor su actitud determinante, la preocupación el fundamento de su actuar y la muerte y el pensamiento de la muerte el sentido y la conclusión de la vida. Su libro "El ser y el tiempo" (1927), fue una influencia importante en el movimiento existencialista de toda Europa, América y el Oriente. Para este teórico nuestra forma de existencia o "ser en el mundo" no consiste tanto en conocer el mundo, sino principalmente en preocuparnos por nuestro lugar en el mundo. En su obra trata el fenómeno de los estados de ánimo, los cuales no son interrupciones ocasionales, sino la base misma de la conciencia humana (Calhoun, 1984).

Jean-Paul Sartre (1905-1980), filósofo francés, además de novelista, dramaturgo y activista político es uno de los más célebres representantes del existencialismo, sus trabajos de psicología han llevado a un plano diferente la discusión sobre problemas fundamentales de la filosofía como la concepción del hombre (Merani, 1976). En su obra más famosa "El ser y la nada" (1943), Sartre muestra sus grandes conocimientos sobre psicología y la disciplina filosófica llamada "fenomenología". Un poco antes, publicó "Las emociones. Esbozo de una teoría" en este escrito lanza severas críticas a la teoría de James-Lange, así como a varias teorías psicoanalíticas y presenta su propia teoría fenomenológica de la emoción.

Para Sartre, el "nodo" de la emoción es su identificación fundamental como un estado de conciencia cuya naturaleza es afectiva, irreflexiva y de objetos. Para él, la emoción implica una necesidad "mágica de transformar el mundo", es decir de desear que el mundo fuera otro para en el momento siguiente responder al estímulo que la desencadena (Díaz, 1990). También considera que las emociones se parecen a los juicios (juicios de valor) y que son una especie de juicio o creencia y centra su interés en la importancia de la

agitación física por lo menos en algunas emociones. Ve la posibilidad de hacer evaluaciones independientemente de la emoción para convertirlas en juicios de valor. Sostiene que la racionalidad de la emoción se deriva de la transformación subjetiva de situaciones problemáticas e indeseables (Mueller, 1960).

Robert C. Solomon (1942-), profesor de filosofía y autor de el libro "The Passions" publicado en 1976, hace un intento por formular su propia teoría de las emociones en la que los juicios desempeñan un importante papel. Muestra como la emoción es un proceso propositivo, aunque quien la experimenta no la reconozca como tal, ya que las emociones son juicios de urgencia.

La emoción es intencional porque constituye una especie de juicio moral, porque tiene un objeto y una causa que, aunque complejos, desencadenan sentimientos y conductas derivadas que son, en general adaptativos (Díaz, 1990).

f.8 Teorías filosóficas actuales.

Calhoun (1984), contempla dentro de los filósofos modernos interesados en el tema de las emociones a Gilbert Ryle, Errol Bedford, Antony Kenny e Irving Thalberg.

Bajo la influencia de los positivistas lógicos y la de Ludwig Wittgenstein, Gilbert Ryle (1900-1978) contribuyó al desarrollo de un movimiento con sentido común denominado "filosofía del lenguaje ordinario". En su obra "Concept of mind" (1949) analiza la mayoría de los sucesos mentales en términos de disposiciones o inclinaciones a portarse en ciertas formas. Para este filósofo, el componente fisiológico de las emociones no es del todo importante o incluso necesario.

En la década de los 50s Errol Bedford, presentó a la Sociedad Aristotélica de Londres un artículo titulado "Emociones" en el cual daba a éstas un papel relevante dentro de la filosofía. En este escrito deja ver a las emociones como esencialmente "sentimientos" dando a cada una de ellas un conjunto de creencias típicas. Para él, las emociones presuponen creencias objetivas sobre el contexto emocional.

Anthony Kenny (1931-), en su libro "Acción, emoción y voluntad" (1963), trata de aclarar la naturaleza de la intencionalidad y la naturaleza peculiar de los "objetos" a los cuales están dirigidas las emociones. Llega a la conclusión de que el objeto es siempre otra cosa que no es la causa de la emoción.

Irving Thalberg (1930-), filósofo originario de Chicago, sostiene que las creencias son una pre-condición lógica para

experimentar una emoción. En su escrito "Emoción y pensamiento" examina la relación entre los sentimientos de una persona, sus estados de ánimo, inclinaciones o actitudes y sus convicciones, dudas o suposiciones.

A través de esta larga revisión histórico, hemos visto lo difícil que ha sido para todos los estudiosos del tema el clasificar claramente en diferentes teorías a las emociones, debido tal vez, a la forma en que se abordan sus bases interdisciplinarias del pensamiento. Sin embargo, la mayoría de los enfoques tienden a ser estrechos y a dirigirse a una o pocas cuestiones básicas, por lo que queda todavía la tarea de investigar nuevas formas que lleven a una teoría general de las emociones.

Leventhal (1984), considera que cualquier teoría integrativa de la emoción debe considerar sus atributos fenomenológicos, los cuales se resumen a continuación:

1. La emoción es un proceso en el tiempo. Puede ser una experiencia frágil, de duración efímera o en otras circunstancias como los "estados de ánimo" prolongarse por más tiempo.
2. La emoción es una experiencia referida al interior del sujeto.
3. La experiencia emocional tiene una intensidad variable; hay emociones fuertes y débiles.
4. La emoción varía en calidad o "color". Hay emociones positivas y negativas, agradables y desagradables.
5. Usualmente las emociones se experimentan involuntariamente.
6. Las emociones aparecen durante toda la vida, desde el nacimiento hasta la vejez y en toda las circunstancias.
7. La mayoría de las emociones parecen surgir en respuesta a estímulos perceptuales o cognoscitivos, como la elaboración conceptual de ciertos eventos o la presencia de ciertas ideas e imágenes.
8. Las imágenes mentales parecen ser mejores disparadores de emoción que los pensamientos.
9. Las emociones pueden surgir también por cambios fisiológicos, como el temblor, la temperatura, la frecuencia cardíaca, la enfermedad.
10. La emoción tiene una relación compleja con la voluntad y ambas se suelen experimentar como partes integradas de la motivación.
11. La emoción tiene una dimensión subjetiva de profundidad o superficialidad con la que se experimentan los afectos. (12)

C. Los celos y la envidia como experiencias emocionales en el área clínica.

Los seres humanos experimentan emociones indeseables que ponen en peligro las relaciones con las personas que conviven. Estas emociones son fuente de culpa debido a su impropiedad social y a su inadecuación a las costumbres sociales.

Este es el caso de las reacciones de celos y envidia, las cuales son diversas pero amargas y desagradables. Alberoni (1991) sostiene que la envidia es ...

"... un vicio, algo que la sociedad condena y que nosotros también condenamos, es un sentimiento vergonzoso que nos cuesta trabajo admitir en los otros y en nosotros mismos. Podemos confesar nuestro odio, nuestros miedos, nuestras vergüenzas y hasta nuestros celos, pero la envidia preferimos guardarla en el interior, ya que si habláramos de la envidia que sentimos revelaríamos el aspecto más mezquino y vulnerable de nuestra alma". (p. 30)

En contraste las reacciones de celos son, en cierta medida, exigidos por la sociedad, puesto que en su ausencia, es decir la indiferencia ante una situación que la pudiera provocar, la catalogaríamos como una falta de amor. Wagner (1976), menciona que la ausencia de celos coloca a uno fuera del orden social, ya que el sentir celos, puede ser un crimen pero en todo caso un crimen natural (1). Por su parte, Van Sommers (1988), dice que uno puede disculparse por sus celos y ello cumple la función de ayudar a establecer relaciones normales, pero que es difícil disculparse por el hecho de no sentir celos.

Algunos autores dan otra perspectiva a esta emoción, por ejemplo Liberman (1991), dice que los celos ayudan a sentir y apreciar verdaderamente a la persona amada y pueden significar un enriquecedor aporte a la fortaleza del amor y a la fusión de la pareja (incluyendo la fusión sexual). Friday (1985) cita a Williard Gaylin quien ve a los celos normales como una señal, ya que al sentir celos nos damos cuenta de que algo anda mal, de que debemos estar alerta pues nos pueden hacer a un lado o dejar de querernos. Otros autores (McIntosh, 1989 y Mullen, 1990) opinan, que vivimos en una sociedad donde la monogamia es un imperativo social y moral, y los celos funcionan como un protector de la integridad de la pareja y la familia.

En psicología, muchos investigadores han estudiado a los celos (Mathes y Severa, 1981; White, 1981 a,b,c,d; Buunk, 1981) y a la envidia (Foster, 1972; Teisman & Mosher, 1978;

Silver & Sabini, 1978; Salovey & Rodin, 1984, 1986; Schmitt, 1988; Bringle, Roach, Andler & Evenbeck, 1979) y Hupka y Reidl (1985, 1993), quienes han realizado estudios transculturales de los celos y la envidia.

Las emociones en general, han sido clasificadas como: emociones primarias, las cuales son genéticamente determinadas (por ejemplo el miedo y el enojo), y las emociones compuestas, que son aprendidas y se conforman con las primarias (Arnold, 1960; McDougall, 1921; Izard, 1972; Plutchik, 1980). Dentro de esta segunda categoría se encuentran ubicados los celos y la envidia, siendo el enojo y el miedo el centro de esta última. Sin embargo, no existe un acuerdo con respecto a cuáles son los elementos que las componen. (2)

Otros investigadores han mantenido una separación conceptual entre estas dos emociones (Sullivan, 1956; Klein, 1957; Heider 1958; Segal, 1964; Spielman, 1971; Foster, 1972; Farber, 1976) (3). Así los celos se refieren a la creencia o sospecha de que una relación deseada está en peligro de deshacerse y la envidia se refiere al descontento con lo que a uno le ha tocado y el deseo de tener los atributos, posesiones o reputación de otros (Bryson, 1977). La diferencia más común entre estos conceptos está centralizada en las circunstancias en que se presentan. La envidia involucra un deseo por tener algo o a alguien y los celos son vistos como el origen de la posible pérdida de una relación o persona significativa.

Las respuestas emocionales que surgen ante la amenaza de perder alguien importante y el deseo de poseer lo que otros tienen parecen ser diferentes. Los celos son descritos con los términos de: temor, ira y sospecha (Foster, 1972; White, 1981b) a diferencia de los sentimientos de envidia que son caracterizados bajo los términos de: descontento, antojadizo, hostil y baja autoestima (Foster, 1972; Farber, 1976; Silver & Sabini, 1978a; Salovey & Rodin, 1984). Estos autores también coinciden en que los celos parecen ser una emoción más intensa, comparada con la envidia, pero la envidia es acallada o silenciada con más frecuencia. (Friday, 1985; Etchegoyen y cols, 1987; Alberoni, 1991). (4)

Varios trabajos experimentales han encontrado más similitudes que diferencias en el perfil de sentimientos que evocan. Salovey y Rodin (1984) por ejemplo, consideran que estos dos conceptos parecen ser semejantes en cuanto atentan contra la autoestima o concepción de sí mismo; en otro estudio Silver y Sabini (1986), reportan que la mayoría de las personas raramente diferencian estos términos. Sugieren que la envidia es vista como una especie de celos y que es más apropiado etiquetar una situación de "comparación social de celos" con el concepto de envidia.

Así, vemos que ambos conceptos se traslapan en su uso, pero considerando a Salovey y Rodin (1984), esto ocurre cuando las circunstancias son de comparación social. Cuando los celos son el foco central, la envidia es raramente utilizada como un equivalente del término.

Smith y cols. (1988), demostraron que la fuerza del significado semántico del concepto de "celos" se traslapa con el de "envidia" debido a la amplitud del primer término. Argumentan que los celos y la envidia están asociados a diferentes perfiles de sentimientos pero que la sobreposición de estos dos términos resulta de la ambigüedad del concepto de celos, ya que la palabra envidia puede tener casi siempre un sólo significado, en cambio la palabra celos puede designar al mismo tiempo ambos términos.

Las personas pueden utilizar cualquiera de los dos conceptos en diferentes contextos, pero cuando emplean el término celos hay aspectos que para ellos tienen diferentes significados. Estos aspectos semánticos se asocian a diferentes situaciones. La palabra envidia generalmente puede ser usada en un sentido de comparación social.

Para Smith y cols. (1988), ambos términos tienen sentimientos en común, pero también algunos que los diferencian: la envidia se caracteriza por sentimientos de inferioridad, insatisfacción, antojo, ambición y motivación por superarse. Los celos por sentimientos de rechazo, hostilidad, cólera, miedo a la pérdida y sentimientos similares. Díaz-Loving y cols. (1986), consideran a los celos como un concepto multidimensional que tiene componentes tales como enojo, dolor, necesidad de poseer, desconfianza e intriga.

Reidl (1994), en un estudio con universitarios mexicanos, buscó delimitar los significados de cuatro emociones: celos, envidia, enojo y miedo. Para ello, estableció perfiles semánticos; encontrando que los sustantivos más asociados a envidia fueron: venganza, prestigio, competitividad, dinero, halago, inferioridad, egoísmo, pertenencia, riqueza, poder, rival y maldad. Y para celos; autoestima, confianza, romance, inseguridad, pareja, rival, amante, sexo, inmadurez, adulterio, mujer y engaño.

Hupka y cols. (1993), en un estudio transcultural entre Estados Unidos, Alemania y Rusia, encontraron que los individuos rusos asocian a los celos algunos sustantivos como son: adulterio, decepción y hombre; y para envidia: cobardía, desgracia, enemigo, pareja, veneno, protección y sumisión. Entre sus conclusiones menciona que la sobreposición del significado de los celos y la envidia no es sólo semántica sino también denotativa y afectiva. En los Estados Unidos dicho traslape resulta más fuerte, algunos para Alemania,

pero no todos para Rusia, ya que parece ser que los rusos hacen una clara distinción en las situaciones en las que deben aplicar los celos o la envidia. Lo cual no sucede en Estados Unidos, ni en Alemania.

Salovey y Rodin (1985), mostraron que los procesos psicológicos involucrados en las emociones de celos y envidia son similares. Una definición característica de los celos y la envidia es el que ambas situaciones tienden a degradar en la comparación de una persona. Asimismo, Silver y Sabini (1978), argumentan que la envidia existe únicamente cuando una persona desea denigrar a su rival.

Desde Freud los psicólogos, tanto de la personalidad como los sociales, han explicado que la tendencia a denigrar o devaluar a nuestro rival surge de la necesidad de mantener nuestra autoestima (Bers y Rodin, 1984; Salovey y Rodin, 1984; Schmitt, 1988). También, la inseguridad, es decir el miedo a perder a la pareja, ha sido relacionada con los celos. Este miedo surge de una posición insegura frente a la pareja (Berscheid y Fei, 1977). El locus de control externo es otra variable que se asocia con los celos (Bringle y Williams, 1977).

En lo que se refiere a diferencias entre sexos Clanton (1977), señala que los hombres tienden más a culpar a la mujer y a retirarse de la relación, se autoprotegen; las mujeres en cambio tienden a culparse a sí mismas y están dispuestas a adaptarse a las exigencias de los varones por salvar la relación. Mathes y Severa (1981), reportan que los hombres experimentan un mayor nivel de celos, en contraposición a Buunk (1981), quien apunta un mayor grado de celos en mujeres, debido probablemente a que ellas toman a los celos como una temprana señal de advertencia en el sentido de que se tengan problemas en la relación.

Parece ser que los hombres niegan más que las mujeres sus celos y lo expresan por medio del enojo y la violencia, las mujeres por el contrario sienten celos por la posible involucración emocional de su pareja con un tercero. Friday (1985), cita en su estudio sobre los celos, que las mujeres son más celosas porque históricamente se ha puesto más atención en las relaciones de identidad de las mujeres a diferencia de los hombres que se ha centrado en sus trabajos, su dinero, y demás cosas impersonales.

En una interpretación psicoanalítica feminista de los procesos emocionales y psicológicos que ocurren en la mujer moderna cuando perciben diferencias en cuanto a sus éxitos, expectativas y deseos personales, Orvach y Eichenbaum (1987), consideraron que los sentimientos de culpa, rivalidad, rabia, envidia, celos y abandono que una mujer puede llegar a

despertar en otra mujer son reales, todo esto lleva implícito una gran inquietud y vergüenza.

Hasta aquí hemos visto algunas conclusiones derivadas de investigaciones, tanto teóricas como empíricas, acerca de las diferencias conceptuales, importancia y funciones intra y extrapersonales, diferencias sexuales y aquellas variables psicológicas relacionadas con los celos y la envidia. Sin embargo, es importante también ver el punto de vista dinámico de los estados envidiosos y celosos.

a). La experiencia de los celos.

El miedo a perder el cariño de las personas que amamos nos lleva a infinidad de conductas y reacciones. Los celos pueden aparecer como una conducta incontrolable, explosiva e irracional ya que se derivan de la inseguridad y la autodesconfianza y pueden ser desencadenados ante la amenaza de la desintegración de la relación. Los celos pueden también, ser considerados como una señal de angustia que aparece simplemente como la manifestación del temor a la pérdida de la relación y por el deseo de anticipar dicha pérdida, de que no suceda así, de que la fantasía no se realice y nos quedemos solos. Es el temor, la vulnerabilidad, la susceptibilidad a la pérdida.

Este temor a perder el cariño del ser amado, es decir el ser abandonado, ya sea por separación o muerte, no es algo tan penoso como el hecho de ser dejado por otro, un tercero que pasará a recibir aquello que era mío. Ese es el sentimiento de los celos, el cual nos lleva a revivir el instante fundamental de nuestra vida en que dependíamos de nuestra madre para poder sobrevivir. Goldin (1992), dice que la forma en que se elabora esa dependencia infantil lleva a ser más autónomos y ser menos celosos. Lo contrario es que cuanto más se sienta que es una cuestión de supervivencia, seguramente se es más celoso.

Caudillo (1993), opina que existen diversos tipos de celos: los familiares, al rival, a la pareja, al compañero de trabajo, a los amigos, a los hermanos, con los conocidos, con los desconocidos, existen también los celos rencorosos, retrospectivos, actuales, futuros, de acción, del pensamiento, etc. Liberman (1991), incluye en los celos románticos a los siguientes: afectivos, sexuales, de propiedad amorosa, de necesidades de exclusividad y de pertenencia. Sternberg (1987), por su parte, considera que los celos de tipo romántico surgen cuando se rompe una de las tres características del amor de pareja: pasión, intimidad y compromiso. Para este autor los celos están asociados con un sólo tipo de amor, el pasional que es donde se ve alterada la intimidad y sobre todo, el compromiso. Los celos son el temor

a que el afecto que se tiene depositado en la pareja mude y se deposite en otro, que nos cambien y nos dejen por otro.

b). Celos normales y celos patológicos.

Freud (1922), en su clasificación, diferencia los celos normales de los celos patológicos, describiéndolos de la siguiente manera: a) de competencia o normales, los cuales vincula con la afectividad constituyendo un sentimiento que está relacionado con el duelo, el dolor por la persona amada que se cree pérdida, la herida narcisista, los sentimientos de hostilidad hacia rivales que han sido preferidos y la autocrítica culposa que nos hace responsables de la pérdida del amor. De acuerdo a Freud, este tipo de celos son normales puesto que se encuentran en lo profundo de nuestro inconsciente. b) Los celos proyectados o neuróticos, provienen de la propia infidelidad o de impulsos a la misma que no han sido asumidos. La fidelidad sólo puede mantenerse luchando contra permanentes tentaciones y utilizando el mecanismo de la proyección, es decir, viendo en el otro esas fantasías de infidelidad y acusándolo de haber asumido lo que en la realidad la persona desea en forma inconsciente. Este tipo de celos determinan la aparición de un carácter hipersensible, fuertemente vinculado a los sentimientos de culpabilidad y con tendencia a la susceptibilidad enfermiza. c) Los celos delirantes, resultan aun más complejos y confusos, pues Freud los relaciona con el narcisismo y los describe como una descarga sexual y dependientes del miedo al incesto o el temor a la homosexualidad, además de una estructura paranoica.

Mahler (1972), considera que la persona celosa está fijada en una etapa narcisista ya que su autoestima depende de la admiración del compañero o de sentirse muy valorado por él, si esto no ocurre surge la ira narcisista.

A menudo en el trabajo clínico los pacientes no hablan acerca de sus celos, pero se sienten desdichados y sufren, es entonces cuando el trabajo del terapeuta se dirige a descubrir y determinar sus defensas inconscientes en esta emoción. Caudillo (1993), opina que es importante observar con detenimiento las manifestaciones celosas en la conducta para poder apreciar los modos de relación del individuo con su mundo. Debido a que esta emoción es considerada como antisocial y destructiva, la persona se niega a reconocerla y por consiguiente se le dificulta el poder manejarla; esto para el proceso terapéutico es una gran desventaja.

Para Klein (1957), los celos son una reacción ante la frustración primitiva. Dicha frustración surge en el infante al no alcanzar el amor completo de la madre y al evitar desear de manera exclusiva el pecho de la madre.

c). Estrategias para enfrentar los celos.

Ana Freud (1936), denominó con el término "mecanismos de defensa del yo" a los diferentes modos con los que el yo trata de luchar contra las representaciones mentales (fantasías) que le amenazan o contra los sentimientos y tendencias que les son penosas e insoportables para lograr el equilibrio psíquico. Polaino-Lorente (1991), llama a estos mecanismos: estrategias, estilos de conducta o hábitos de comportamiento ya que cuando cumplen su función deben considerarse como dispositivos protectores y autorregulaciones de la conducta humana. Entre las estrategias que se ponen en marcha para luchar contra los celos, este autor identifica a los siguientes:

1. Negación. La persona celosa niega la presencia de los celos ya que reconocerse como celoso es algo que suscita vergüenza, además de que esto permite neutralizar y tratar de encontrar alivio a los sufrimientos.
2. Emulación creativa. El individuo transforma en comportamiento competitivo sus celos, lo cual muchas veces lo lleva a la aparición del narcisismo y la constante necesidad de ser admirado.
3. Sublimación. Consiste en la neutralización parcial de los sentimientos celosos a través de cualquier procedimiento, que sin negarlos son transferidos a un nivel más racional.
4. Represión. La persona trata de olvidar estos sentimientos, sin embargo los celos persisten a pesar de su olvido más o menos consciente, desplazando su contenido y volviendo a aparecer una y otra vez.
5. Desapego. Consiste en la retirada de aquella situación, el desapego de las personas que los generan.
6. Docilidad servil. Este mecanismo se parece a la identificación en la que el individuo trata de imitar.

El aspecto narcisista es más poderoso que las relaciones de objeto en el asunto de los celos, Friday (1985), opina que la proyección es una autodefensa contra los celos ya que la persona permanece inconscientemente a salvo de saber que somos nosotros quienes deseamos la infidelidad, pero hay que considerar que no está exenta de patología ya que el proceso es siempre una distorsión de la realidad.

Aquí es importante citar a Hanna Segal (1979), quien diferencia entre los celos reales y los celos patológicos; para ella los primeros surgen cuando el objeto de amor deja de amar o es realmente infiel y los patológicos se basan en algo tan superficial como una sonrisa que le dirige a alguien

mas, es patológico pensar que todas las sonrisas del ser amado deben de ser para uno. La competición es otra estrategia contra los celos, se lucha contra el rival por obtener el amor de alguien.

d). La experiencia envidiosa.

Cohen (1986) y Polaino-Lorente (1991), afirman que la envidia es una emoción humana normal, desagradable, pero inevitable y que tendemos a esconderla porque desde la Edad Media es vista como algo sucio, como un pecado contra el décimo mandamiento que, según el Exodo 20:17: nos niega la posibilidad de desear ... la casa del vecino, la mujer del vecino, su sirviente o su buey, su asno y nada que pertenezca al vecino. Además, la envidia se encuentra dentro de los siete pecados capitales: lujuria, pereza, ira, avaricia, gula, envidia y orgullo.

En la teoría psicoanalítica la envidia ha sido explicada de muchas formas. S. Freud, W. Reich (1949) y M. Klein (1957), se han ocupado de la envidia como elemento importante en la formación del carácter. Estos autores consideran que la envidia es en sí misma primaria y que hay que abordarla y afrontarla como tal, asimismo especulan sobre la base constitucional de este sentimiento. En un estudio bibliográfico realizado por Vives (1991), se concluye que en su obra Freud se ocupó del fenómeno de la envidia en quince de sus publicaciones, catorce de las cuales tratan la envidia del pene y una la envidia en términos más generales. Su primera cita la encuentra en "Teorías sexuales infantiles" (1908) en la que menciona "la elevada valoración" que la niña concede a los genitales masculinos en el que no tarda en transparentarse la envidia del pene; varios años después, en un artículo de 1913, Freud cita el ejemplo de una paciente con envidia del pene y en 1920 resalta la importancia de este aspecto en una mujer homosexual. En su estudio sobre el narcisismo de 1914 considera a la envidia como una de las tempranas heridas narcisistas de la vida; en 1917 estudia la envidia del pene en sus componentes anales, las cuales son equivalencias inconscientes entre heces, pene y niño. En 1932 plantea los primeros orígenes relacionales de la envidia en los aspectos orales. En sus trabajos sobre la psicología femenina de 1916-17, 1924, 1925, 1926, 1931, 1932, 1937 y 1938 considera a la envidia del pene como eje central para la estructuración del carácter de la mujer y como ella tiene que superarse convirtiendo esta envidia en el deseo de reproducir y aceptar su falta de pene en su evolución hacia la madurez como mujer.

Reich, dedica en su libro "Análisis del carácter" (1949), un capítulo a lo que el llama "La plaga emocional" en donde estudia a la envidia desde la perspectiva grupal y

sociológica. Al describir el carácter envidioso ve a "la plaga" como algo universal, general a todos los hombres en donde la angustia, el desasosiego y la cólera están presentes. Para este autor, todo los individuos llevan una tendencia a reacciones del tipo de la plaga. Pero en algunos la "falta de capacidad para experimentar con regularidad la gratificación orgástica natural, conduce al desarrollo de impulsos secundarios, en particular de impulsos sádicos" (p. 262). El individuo aquejado de la "plaga" desarrolla en todos los casos una intensa envidia, juntamente con un odio mortal a todo lo sano. Reich ve al sujeto envidioso como un ser frustrado en su satisfacción orgástica, moralista ya que no puede tolerar la satisfacción en los demás.

Klein (1957) por su parte, analiza la envidia como un rasgo propio del desarrollo normal, que aparece cuando el bebe envidia las capacidades de la madre, las quiere para él y desea despojarla a ella del "pecho nutricional". Para Klein los celos se basan en la envidia, ya que la envidia es un paso de desarrollo que se produce previamente y que conduce a los celos. Hay una línea directa entre la envidia experimentada hacia el pecho de la madre y el desarrollo de los celos. Para ella, los celos se sustentan en la sospecha hacia y/o rivalidad con el padre, a quien se acusa de apropiarse el pecho de la madre y de la madre. En su libro "Envidia y gratitud", da a conocer que la envidia es un paso de desarrollo, el primero de un proceso "irónico" que nos puede conducir a la gratitud y al amor. Señala a la envidia y sus defensas como componentes importantes en la reacción terapéutica negativa. Klein hace ver la relación existente entre la voracidad, la envidia y los celos.

Esta autora sostiene que única y exclusivamente el objeto bueno primario, es decir el pecho bueno de la madre, una vez interiorizado formará el núcleo del yo contribuyendo vitalmente a su crecimiento. El pecho en su aspecto bueno, será el prototipo de la bondad, la paciencia y la generosidad, así como la facultad creadora. Cuando, por el contrario, el bebe siente que la gratificación que esperaba no llega, aparecerán los sentimientos de envidia y disgusto hacia ese pecho que lo privó, con la dificultad para internalizar, establecer y desarrollar sentimientos de gratitud y felicidad. La sensación de "culpabilidad" es realmente el primer paso para el alejamiento de la envidia/odio hacia la gratitud y el amor. La reparación es el siguiente, ya que es la expiación, el arrepentimiento por la malicia que una vez sintió hacia ese ser que le prodiga caricias y atenciones. Entiende que la madre es básicamente buena, es entonces cuando la gratitud ha entrado en su vida. La gratitud para Klein abre la puerta del amor. El ciclo es envidia, culpa, reparación y luego gratitud.

Existen algunos autores que están en desacuerdo con la teoría de Klein con respecto a la envidia constitucional, es decir que sea innata (Joffe, 1969), al considerar que un infante puede sentirse frustrado por no conseguir lo que quiere, pero la frustración no es envidia, para sentir esta emoción el bebé debe tener intenciones, motivos, nociones de posesión y otras cosas, pero la envidia es un sentimiento cognoscitivo que va más allá de la frustración y el infante todavía no tiene este equipo para la envidia.

Klein mira la envidia del pene en la mujer como envidia pero no por el falo en sí, sino por el poder, en su más amplio sentido simbólico, el pene representa el poder que otrora poseía la madre y ahora es poseído por el hombre, las mujeres quieren compartir la autoridad de los varones. Los hombres en cambio niegan que envidian el poder de las mujeres (Friday, 1995). Orbach y Eichenbaum (1987), reflexionan sobre estos aspectos y consideran que tanto la envidia del pene como la envidia del pecho materno pueden explicarse como deseos de lo que la niña percibe que la madre posee -una autoplentitud y poder personal- una necesidad de sentirse suficientemente dotada. Ven a la envidia de la mujer de diferentes formas: 1. Como una emoción a través de la cual pueden analizarse otros sentimientos; 2. Como indicador del deseo y 3. Como una rebelión y resistencia frente a la privación.

Algunos autores (Oliver, 1980; Lerner y Meiser, 1993) hablan de la envidia del útero, la cual definen como "la sensación de pesar que experimenta el hombre cuando se da cuenta que sólo la mujer es capaz de traer al mundo a un ser vivo a través del parto". El hombre en virtud de su constitución biológica no puede parir, pero tampoco puede tener la certeza de ser el verdadero padre del niño. Para superar este hecho el hombre se muestra productivo: inventa, construye, trabaja, hace cosas. Estos autores sostienen que la envidia masculina de la fecundidad femenina se ha convertido en la motivación principal de todas las empresas del hombre. Además existe la envidia de la unidad de la madre con el hijo.

Friday (1985), apunta que lo que hace a la envidia difícil de captar en el consultorio, es el conflicto en el que el individuo se ve inmerso al experimentar la reacción celosa; ya que siendo una emoción tan desagradable y negativa, como es que pueda sentirse contra alguien a quien se ama, es entonces cuando la culpa consume al individuo.

e). Componentes de la envidia.

Para Spielman (1971), existen algunos componentes de la envidia que forman un complejo afectivo. Cita cuatro estados afectivos:

1. Emulación o imitación. Definida como la percepción del otro basada en la experiencia de admiración hacia otras personas y el deseo de ser igual o mejor.
2. Herida Narcisista. Por la cual se tiene un sentimiento de vacío conectado con un sentimiento de inferioridad, pequeñez o baja autoestima. Parece ser que este es el más consistente y crucial aspecto de la envidia.
3. Un gran deseo de posesión o codicia.
4. Un sentimiento de ira hacia el poseedor. Este es un componente variable, sin embargo Spielman no intenta relacionarlo con otros o explicar por qué esta variable se relaciona con el estado envidioso.

Alberoni (1991), se centra en el primer punto pues considera que la envidia buena es aquella que nos hace superarnos, crecer, aquella que estimula reacciones y conductas apreciadas por la sociedad y la llama: "emulación". Rossenblatt (1988), la define como "ambición" o esfuerzo por ser mejor. Para Friday (1985), la envidia comienza con admiración, nos gusta lo que los otros tienen, es la sensación que experimenta el corazón generoso al aceptar el hecho de que alguien es más virtuoso que uno, es una ganancia positiva. Esta autora, menciona que los problemas del amor propio es decir la preocupación por el ego nos lleva más a preocuparnos por los insultos, el perjuicio que sufrimos, nuestro orgullo lastimado y la pérdida de imagen más que las necesidades del ser amado.

La experiencia clínica muestra que los estados envidiosos más frecuentes e intensos se dan en los individuos con patologías narcisistas, quienes ven desgarrada su vulnerable autoestima con tales eventos (Rosenblatt, 1988).

El deseo de posesión o codicia, es la otra cara de la envidia, el deseo, la necesidad de poseer todo el bien que pueda ser extraído del ser amado, sin compartirlo con nadie, exigiéndole todo en un grado de locura.

f). Estrategias de la Envidia.

Una importante contribución de Klein, fue el señalamiento de los mecanismos defensivos que emplea el Yo ante la emergencia de la envidia: la omnipotencia, la negación, la disociación, la idealización. El mecanismo de la idealización

se utiliza para mantener a la gente apartada, es un proceso mediante el cual elevamos a la gente a un estrato por encima de nosotros que no tienen conexión con nuestras vidas. En cambio para el psicoanalista Heinz Kohut (5), idealizamos a la gente para aceptarla. Las vemos como figuras brillantes sobre quienes modelar nuestras vidas, la gran exaltación del objeto y sus dones y la confusión. También menciona otras defensas como son: "la huida del lado de la madre hacia otras personas" que son admiradas e idealizadas a fin de evitar sentimientos hostiles hacia ese objeto más importante y envidiado, al mismo tiempo que es un medio para preservarlo; la desvalorización del objeto, es una defensa más contra el resentimiento, la envidia y el anhelo subyacente ya que un objeto desvalorizado no necesita desearse; una defensa particular de tipo más depresivo es la desvalorización de la misma persona, que ayuda a negar la envidia al tiempo que constituye un castigo por la misma; el despertar envidia en los demás por medio del éxito personal; el apartarse del contacto con las personas; el acting out, es decir la tendencia de algunas personas a reproducir hechos olvidados, actitudes y conflictos a través de actos, más que con palabras, sin tener conciencia de ello.

Alberoni (1991) por su parte, considera que las personas utilizan una gran variedad de formas para protegerse de la envidia, entre ellas menciona:

1. Negación del valor. Se buscan carencias, defectos en el otro.
2. Revisión del valor. Se cuestiona el valor.
3. Proyección de la falta de valores. Se le atribuyen a la persona envidiada cualidades desagradables o defectos.
4. Se calumnia.
5. Desplazamiento del valor. Se busca extirpar el valor del sí mismo redefiniéndose a sí mismo de otro modo. Para llegar a esto se debe realizar siempre una desvalorización, pero ésta es sólo un instrumento para quien se compara, ya que a él no le interesa que todo el mundo comparta sus ideas, le basta con estar convencido, con creerlas.

Eugene Raiga (1932), menciona entre otras estrategias: el disimulo, la afectación de indiferencia, la conspiración del silencio, la conjura, la ironía, el sarcasmo y la burla. (6)

Rosenblatt (1988), también considera que las defensas contra la envidia pueden ser desplegadas ante algunas acciones del individuo, y describe el proceso de la experiencia envidiosa:

1. La percepción de que un objeto o atributo sea considerado deseable por ser poseído por otro. Esta percepción implica un grado suficiente de diferenciación entre el objeto y el sujeto mismo.
2. La percepción, cierta o no, de que el envidiado no posee el objeto o atributo valorado.
3. La actitud de que el envidiado tiene derecho al objeto o atributo.
4. El juzgar, cierto o no, que el envidiado es un obstáculo externo o interno para el logro del deseo, evocando un sentimiento de desamparo.
5. Resultando un sentimiento de inadecuación e inferioridad.
6. Un sentimiento de ira dirigido al envidiado.

Sánchez (1993), siguiendo a Klein opina que sólo la estructuración segura de un objeto interno bueno basada en experiencias previas de amor y satisfacción, permitirá soportar estados temporales de envidia, odio y sensación de perjuicio sin sentir fundamentalmente dañado al objeto y a uno mismo. Este psicoanalista considera a los afectos del resentimiento y el perdón como los extremos opuestos de un continuo. El resentimiento como resultado de un predominio de pulsiones agresivas (y su manifestación externa, el odio) y el perdón como resultado del predominio de pulsiones libidinales (y su manifestación externa, el amor).

Dentro del área clínica, Etchegoyen y cols. (1987) señalan que según sea la actitud del analista cuando enfrenta la transferencia negativa, en particular la envidia va a depender su línea interpretativa; estos investigadores dan gran importancia al fenómeno de la envidia en la situación analítica, las formas en las que aparece y como interpretarla. En su práctica se han percatado que la interpretación permite reconsiderar una serie de problemas de gran importancia. Opinan que debido a sus características confusoras la envidia siempre se disfraza en forma sutil y rara vez aparece en forma directa, por lo que es necesario evaluar cuidadosamente la "frustración" que depende de la envidia y la que depende realmente del objeto. Además de que si el analista no interpreta adecuadamente, la envidia no se aparece.

D. Expresión cultural de los celos y la envidia.

En las emociones están involucrados conceptos y creencias que se aprenden en determinadas culturas y en formas diferentes. Algunos hechos y situaciones pueden despertar gran variedad de reacciones emocionales en diversas partes del mundo, y hasta en una misma sociedad en diferentes épocas.

Los estudios transculturales, permiten investigar las diferencias en la conducta social, dando a la variable "procesos de socialización" el peso más significativo. Estos estudios comparan muestras de dos o más culturas en cuanto a alguna variable psicológica.

En opinión de algunos investigadores (Marin, 1975 y Díaz-Guerrero, 1989) los estudios transculturales son de gran interés debido a la necesidad de comprobar si los fenómenos psicológicos que se consideran universales se encuentran en realidad en las diferentes culturas. La psicología social, a través de este tipo de estudios comparativos ha logrado determinar la universalidad y el papel que ocupa el aprendizaje social en la formación de estos procesos. Además, de que gracias a los descubrimientos de la psicología transcultural en la actualidad se conocen diferencias y semejanzas en algunas características concretas de la personalidad en sujetos de un gran número de naciones.

Los antropólogos sociales han estudiado a diversas comunidades dirigiendo profundos trabajos de observación en los cuales su participación se da como miembros de una comunidad durante meses y aun años, tal es el ejemplo de Margaret Mead (1931), sobre la adolescencia femenina en Samoa y B. Malinowski en las islas Trobriand (1927). Dentro de esos marcos culturales era importante saber adaptarse, aceptar los distintos estilos, respetarlos y saber que las costumbres y estilos tan diferentes entre sí eran coherentes y que en cada caso existían pautas que se podían comprender. (1)

El fenómeno de los celos sexuales, ha atraído la atención de varios antropólogos (Klineberg, 1940), sin embargo las opiniones difieren acerca de si esto es o no un concomitante inevitable de las relaciones sexuales. Por ejemplo, algunos estudiosos (Lindzey, 1957) han presentado evidencias de que las emociones son las mismas en todos los pueblos y en todo el mundo. Otros autores como Linton (1939), quien describió la vida sexual de los habitantes de las islas marquesas y las relaciones emocionales que se dan en la pareja, considera que esta afirmación no es tan real. Los pobladores practicaban dos categorías de conducta sexual pública, variada, promiscua y otra en la que los asuntos privados era importante la selección, el rechazo podía llevarlos al suicidio.

Van Sommers (1988) por su parte, considera que es sumamente difícil encontrar sociedades sin celos, ya que éstos están muy extendidos y tienen una gran diversidad de formas para expresarse, aunque lo que los provoca depende en gran medida de prácticas y significados culturales. Pone como ejemplo a los "mae-enga" una sociedad patrilineal del oeste de Nueva Guinea, estudiada por el etnógrafo M. J. Meggit en 1965. En esta cultura prácticamente no existen los celos ya que los

matrimonios se hacen por alianzas, la unión de la pareja era al mismo tiempo una transacción material y un acto de integración entre los clanes, seguido por intercambios mientras durara, razón por lo cual los parientes estaban interesados en que no hubiera divorcio.

Van Sommers (1988), también menciona a los Nayar del sur de la India, una sociedad matrilineal estudiada por Gough a principios del siglo XX. Las mujeres de este pueblo tenían tres tipos de relaciones heterosexuales; antes de la pubertad estaban casadas con un hombre que las protegía, después podían ser colocadas en casa de un "braman" como consortes y hasta tener hijos. Cuando volvían a la aldea con sus familia (padres y hermanos) tenían un grupo de hasta doce maridos. No se daban situaciones de celos ni de rivalidad entre ellos. Pero las tensiones y los celos se daban entre el hermano de la esposa y el hermano del esposo a propósito de las alianzas, los recursos o la casta.

Margaret Mead (1931), estudió pequeñas sociedades primitivas en Samoa, Nueva Guinea y Bali y da numerosos ejemplos que muestran cómo situaciones que provocan celos en una sociedad pueden no provocarlos en otra, así como la forma de expresar y canalizar esta emoción varía notablemente de una cultura a otra. Los "banaros", pobladores de la región Sepik, en Nueva Guinea, no conocen los celos intensos, el joven esposo debe ceder a otro hombre un año de concubinato a la que será su esposa. Esta situación para las culturas occidentales daría lugar a celos y peleas, sin embargo aquí todos están satisfechos y dedicados a las relaciones sociales en que viven.

Muy cerca de ese lugar, existe otro pueblo en donde los celos son fácilmente provocados y son característica importante del individuo normal. La cultura de los "dohu", en las islas D'Entrecasteaux, enfrentan con frecuencia peleas y divorcios ya que antes de casarse tienen absoluta libertad sexual, pero cuando deciden comprometerse, tanto hombres como mujeres son vigilados por sus familiares, situación que da lugar a la infidelidad por la atracción de lo prohibido. En este contexto la pareja de prometidos está obligada a observar fidelidad, lo mismo que cuando se unen en matrimonio.

En Samoa, los celos son un fenómeno poco frecuente, no existen las emociones fuertes. Hay tierra fértil y suficiente para todos, existe libertad antes del matrimonio, y cuando éste se realiza no se considera fundamentalmente como un contrato sexual, sino como un contrato social entre personas adultas. Sin embargo, para Mead (1928), las grandes pasiones, los grandes artistas, los conflictos de los que nace el liderazgo y la iniciativa son cosas de las que ellos carecen.

Linton (1939), por su parte menciona el ejemplo de la tribu "tanala" de Madagascar que práctica la poligamia y en la que el problema es de categoría marital más bien que de celos sexuales. El primer matrimonio ocurre por amor, el segundo generalmente es instigado por la esposa la que argumenta que su trabajo en el hogar, con los niños y en el campo es excesivo. Cuando las esposas descubren que el marido tiene relaciones con otra mujer lo obligan a casarse con ella, ya que consideran que si comparte los privilegios del matrimonio también debe compartir los trabajos. En esta sociedad las mujeres apremian a sus maridos a que tomen otras esposas, lo cual aumenta su prestigio confiriéndoles a ellas el rango de primera esposa y ayuda en las labores.

Mead (1931) y Klineberg (1940), citan el caso de la sociedad esquimal entre quienes existía la costumbre de que el anfitrión permitiera que su esposa pasara la noche con su invitado, y así congraciarse con él. El esposo no sentía celos y sólo cuando la esposa se entregase a otro hombre por su propia voluntad constituiría adulterio, en esta situación el esposo defendía sus derechos de categoría y propiedad, no de sus prerrogativas sexuales.

Polaino-Lorente (1991), explica como los indios de Guatemala, cuando nace un nuevo hijo acostumbran sacrificar una gallina sobre el cuerpo del hermano que le precede para que la víctima absorba la hostilidad, que como consecuencia de los celos de su hermano pudieran recaer en él.

Estos ejemplos permiten ver que el estudio de los celos, puede ser considerado como una forma de la variabilidad en las causas de una emoción, ya que situaciones que provocan celos en un sociedad pueden no provocarlos en otros.

Con el fenómeno de la envidia ocurre algo similar, Cohen (1986), cita al antropólogo norteamericano George Foster (1972), quien estudió la envidia en muchas sociedades primitivas, y concluye que la envidia es una emoción universal que se procura que sea invisible a la sociedad. Mead (1935), menciona a los "döbu" quienes viven en reducidos e improductivos huertos y pertenecen a una organización intolerable. Estos sujetos pasan gran parte de su vida lanzando magia contra la magia de los demás en un estado de ansiedad e inseguridad, deseando una buena cosecha. Si su trabajo como peón para el hombre blanco le proporciona excedente de tabaco, lo repartirá todo, temeroso de la envidia que sentirán los demás si él se quedase con una parte.

Los indios navajos de Norteamérica, viven en la miseria en las reservaciones que el gobierno les ha asignado. Para ellos conceptos como: suerte, desgracia, capacidad personal, buen rendimiento, etc. no son útiles para justificar su posición

social. Cuando alguien triunfa reparten regalos y obsequios entre los suyos, a fin de defenderse de la envidia que, como consecuencia de su enriquecimiento, solo pudo darse a costa de otro.

En la actualidad el "mal de ojo", es decir la mirada envidiosa que provoca daño, es una creencia en algunas regiones de la India, Egipto, Medio Oriente y el sur de Asia y aquí en México. Las madres procuran no mostrar su nuevo bebe a los extraños pues temen a los peligros de la envidia y han creado métodos para protegerse. Cohen (1986), cita el ejemplo de los campesinos italianos que cuelgan ristras de ajo, ajíes colorados o pintura roja en la puerta. En la India las mujeres llevan una marca roja en la frente y en América del Norte algunas madres de ascendencia oriental usan una cinta roja para proteger del mal de ojo al recién nacido.

El antropólogo Oscar Lewis (1963), también menciona algunas tradiciones del pueblo mexicano para defenderse del "mal de ojo". Como la raíz de este mal suele ser la envidia, lo mejor para defenderse es no dar oportunidad de que surja la envidia, por lo que en algunas zonas rurales se ocultan todas aquellas manifestaciones que puedan suscitarla; los campesinos entonces se muestran introvertidos y reservados, son poco habladores y no discuten sus proyectos de compraventa con nadie; y las mujeres ocultan sus nuevos vestidos para que nadie les heche el "mal de ojo" .

Friday (1985), menciona en su estudio sobre los celos, la "limitación de los bienes", concepto investigado por Foster (1972), quien observó que la envidia es mas común en las sociedades con carencias, en este contexto se vive la vida como un juego de "suma igual a cero", en el que otros tienen a expensas de otros. De esta forma los individuos se ven obligados a quitarle méritos a su esfuerzo, insistiendo en que sus logros se debieron a la suerte y el éxito no fue merecido. En una tribu de la República Mexicana, Pueblo Tzintzuntzan, Foster (1972) escribe acerca de la "imagen del bien limitado": los indígenas creen que sólo hay un número fijo de recompensas en el mundo. Es el juego de suma igual a cero, en el cual los indígenas piensan que el bien sólo existe en cantidades limitadas no pueden ser aumentadas, por lo que si alguien obtiene algo bueno, otro debe perder algo bueno.

En México tenemos el concepto de "albricias" el cual es un regalo que se da por alguna buena noticia, alguien que ha logrado mucho más que los otros (por ejemplo sacarse la lotería) ofrece a la comunidad una fiesta para celebrar su suerte con los demás.

D. Escalas para medir los celos y la envidia.

El primer investigador de que se tiene noticia que trató de medir las emociones fue Charles Darwin. En su contribución a la psicología de las emociones da a conocer su método de investigación, el cual consistía en formular una serie de preguntas concretas para posteriormente remitirlas a misioneros, funcionarios coloniales, viajeros y otras personas distribuidas por todo el mundo y que tenían contacto con muchas razas humanas. Sus observaciones con nativos, eran complementadas con niños, enfermos mentales y animales. Todo esto le permitió caracterizar determinadas emociones como la ira, el miedo, etc.

A principios de este siglo, en la fase temprana de la psicología, el método consistente en la auto-observación (introspección) fue un instrumento importante para la investigación de los sentimientos. Wilhelm Wundt (1919) diferenció entre un método basado en la impresión (introspección) y un método basado en la expresión (registro de modificaciones objetivas). Wundt consideraba que la auto-observación era el método más adecuado para abordar el problema. Existían objeciones con respecto a la discusión sobre el que no se podía sentir una emoción y al mismo tiempo observarla científicamente, se argumentaba que el análisis científico podía posponer algo, confiando luego en la memoria. Este planteamiento se consideraba poco exacto, puesto que no es posible suprimir un sentimiento desagradable, dirigiendo sencillamente la atención sobre el mismo. (1)

La importancia de la investigación introspectiva de las emociones, establecida gracias a Wundt, radica en que se logró definir un objeto de estudio: la vivencia subjetiva de sentimientos. El método de la introspección sobrevive en la actualidad bajo la forma de clasificación de los propios sentimientos con base en escalas graduadas y cuestionarios, los cuales funcionan a través de preguntas previamente estandarizadas que se hacen comparables entre sí a las respuestas de los sujetos. No es importante que proporcionen datos diferenciados acerca del estado afectivo, sino que simplemente se describan sencillas autodescripciones tales como: siento angustia sí o no o siento envidia sí o no.

Plutchik (1980), menciona que hay cuatro diferentes métodos con los que hasta hoy se han medido las emociones:

1) el empleo de autoinformes de sentimientos subjetivos, 2) a través de las puntuaciones que se hacen de las conducta de un individuo, 3) a través del producto de la conducta de alguien y 4) el empleo de registros fisiológicos de cambios corporales.

Con referencia a la construcción de escalas que midan celos y envidia resulta difícil interpretar sus resultados ya que debido a la complejidad de estas emociones, un gran número de aspectos son dados. De acuerdo a varios investigadores los celos y la envidia (Arnold, 1960; Plutchik, 1980 e Izard, 1972) han sido consideradas emociones complejas, sin llegar a un acuerdo sobre cuáles son sus componentes.

Además, parece ser que no es posible medir estas emociones como variables únicas ya que siempre se obtienen factores adicionales relacionadas, debido tal vez a como lo señala Reidl (1985), que uno de los problemas con la definición de los celos y la envidia es que diversos autores los definen empleando a otros conceptos emocionales (Durbhin, 1977; Mathes y Severa, 1981; Neill, 1977; Waster y Walster, 1977; Teisman y Mosher, 1978) o como lo hacen otros estudiosos del tema que definen a los celos de acuerdo a la situación en la que ocurren (Bringle, 1981; Buunk, 1981; White, 1981a,b, Hupka, 1981). Por lo anterior, cuando se trata de medir estas variables, surgen factores relacionados pero no iguales a estas emociones.

El especial interés sobre los celos como un tópico a investigar ha propiciado la construcción de un gran número de escalas. Entre ellas se incluyen a: "Jealousy Questionnaire" de Aronson y Pines (1980); el "Self-reported Jealousy Scale" y "Projective Jealousy Scales" de Bringle, Roach, Andler y Evenbeck (1977); el instrumento "Interpersonal Jealousy Scale" de Mathes y Severa (1981); "Chronic Jealousy Scale" y "Relationship Jealousy Scale" de G. L. White (1981a) y otras más. Algunas de ellas las revisaremos a continuación.

Mathes y Severa (1976), en un estudio para construir una escala que midiera los celos validaron (validez de "face") 28 reactivos, los cuales correlacionaron negativamente con el grado de "separación de identidad" o individuación en la relación de pareja (2). En otro trabajo (Mathes y Severa, 1981), reportaron la elaboración de una escala derivada de la Interpersonal Jealousy Scale de Cronbach & Meehl, (1955); denominada "Escala de Celos Interpersonales" para posteriormente determinar qué tanta influencia ejercían ciertas creencias relacionadas con los celos en la literatura popular. Esta escala correlacionó positivamente con el amor romántico, la inseguridad, la baja autoestima y negativamente con identidad dividida, pero no con el agrado. Para esto los investigadores sometieron 28 reactivos que median celos interpersonales a análisis factorial con 79 sujetos y obtuvieron seis factores que llamaron:

- 1) susceptibilidad ante amenazas obvias; 2)
- susceptibilidad de amenaza por la popularidad de la pareja; 3) susceptibilidad ante la amenaza de un

compañero no confiable; 4) susceptibilidad de amenaza de las parejas previas a la actual; 5) susceptibilidad de amenaza derivada de la indiferencia de la pareja y 6) un factor que refleja diferencias sexuales.

Un gran número de estudios ha demostrado la validez de esta escala (Mathes, Phillips, Skowran y Dick, 1982; Mathes, Adams y Davies, 1985). También ha sido utilizada para encontrar características de celos en grupos y por sexo (3).

En un estudio preliminar, Tipton, Benedictson, Mahoney y Hartnett (1978), desarrollaron una escala de autoevaluación en celos, para lo cual obtuvieron 92 reactivos generados a partir de las concepciones populares sobre celos con 25 personas. Tales reactivos fueron sometidos a un análisis factorial con 5 opciones de respuesta en un rango que va de totalmente de acuerdo a totalmente en desacuerdo. Estos ítems fueron administrados a 141 estudiantes mujeres y 100 estudiantes varones y se obtuvieron cinco factores, que fueron denominados:

1) necesidad de lealtad, 2) necesidad de intimidad, 3) estado de ánimo depresivo (cambiante), 4) falta de confianza en sí mismo y 5) envidia.

Posteriormente 50 reactivos fueron sometidos a un segundo análisis factorial y por último los 31 ítems derivados se administraron a un segundo grupo de 94 sujetos obteniéndose los mismos cinco factores mencionados.

Jeremko y Lindsey (1979), con el fin de analizar los celos con respecto al descubrimiento del Self, encontraron que las calificaciones de una escala de autorregulación en celos correlacionó en forma positiva con angustia y negativamente con autoestima y deseabilidad social.

Otra escala ampliamente utilizada ha sido la elaborada por Rosmarin, Chambless y LaPointe (1979) llamada "Encuesta de Reacciones Interpersonales" (Survey of Interpersonal Reactions, or SIR). Esta escala se compone de 36 reactivos derivados de un total de 218, sometidos a análisis factorial, obteniéndose para la escala final cinco factores:

1) asociación ansiosa, 2) creencias de exclusividad, 3) sospecha egoísta, 4) sentimientos y conductas de exclusividad y 5) individuación.

La escala total correlacionó negativamente con la autoestima.

Por su parte, Bringle, Roach, Andler y Evenbeck (1979), elaboraron un instrumento para medir la disposición a los celos llamada "Escala de Autoreporte de Celos" (Self-Report

Jealousy Scale), en la que 4 tipos de celos fueron medidos -sociales, sexuales, familiares y laborales-. Estas clases de celos se correlacionaron entre sí, considerando a la escala como un "escala unidimensional de intensidad general de celos". Los investigadores evidencian una posible relación entre los celos y el locus de control, también reportaron que la escala correlacionó negativamente con la autoestima y la actitud de las mujeres, ya que las personas de sexo femenino son, en su locus de control externo, más propensas a los celos. Los datos sugieren que las calificaciones de una escala de autorregulación en celos están asociadas a autoestima baja, locus de control externo, ansiedad y dogmatismo. Este instrumento ha sido utilizado en otros estudios sobre celos (Mathes, Roter y Joerger. 1982)

Otro investigador interesado en el desarrollo de una escala para valorar los celos fue C. Benedictson (1977), quien sometió a análisis factorial un conjunto de reactivos encontrando cinco factores:

- 1) necesidad de atención, 2) necesidad de intimidad,
- 3) depresión/emocionalidad, 4) confianza en sí mismo
- y 5) envidia.

Para medir las emociones de celos y envidia Rusch y Hupka (1977) y Hupka y Bachelor (1979), idearon un instrumento formado por 200 reactivos que reflejaban actitudes, creencias, emociones y respuestas instrumentales de individuos amenazados por situaciones de envidia y celos en la pareja llamándola "Escala de Relaciones interpersonales". Dicha escala fue aplicada a 1, 072 estudiantes, en una serie de estudios que involucraron tres análisis factoriales, obteniendo seis factores que fueron llamados:

- 1) dependencia, 2) posesividad sexual, 3) auto desprecio/envidia,
- 4) confianza, 5) amenaza ante la exclusividad de la relación y 6) competitividad/ venganza.

La escala final consistió en 27 reactivos graduados en siete opciones de respuesta que va de total acuerdo a total desacuerdo y ha sido utilizada en otras investigaciones como un buen predictor de celos (Francis, 1977; Hupka y cols., 1985; McIntosh, 1989).

White (1980a), en un intento por establecer las "causas" de los celos elaboró una escala denominada "Escala Autodescriptiva de Celos" (Self-descriptive Jealousy Scale) y la aplicó a 150 parejas que respondieron a diversas escalas que medían, entre otras, a las variables:

- 1) autoestima, 2) dependencia de la autoestima, 3) sentimientos de inadecuación y 4) dependencia de la relación.

Después de analizar sus datos por medio de regresiones múltiples simultáneas y paso a paso, concluyó que en el caso de los hombres se dio una relación positiva (y fue un predictor de celos) entre la dependencia de la autoestima y sentimientos de inadecuación (vistos por el autor como un componente de la autoestima) -la parte del valor propio definida como la habilidad para mantener y desarrollar una relación íntima- y celos.

En un estudio posterior, White (1981b) presentó un modelo conceptual de celos derivado de los trabajos de Lazarus y cols., (1966, 1970, 1979), sobre procesos cognoscitivos. En este modelo identifica una serie de variables que pueden ser conceptualizadas como "Variables de Evaluación Primaria". Dichas variables son factores que influyen en el grado en que las personas perciben la amenaza a su self/relación de pareja o entre su pareja y su rival, estos factores también se han obtenido en otros estudios:

- 1) Exclusividad sexual (Benedictson, 1977; Rosmarin, 1979; Rusch y Hupka, 1977; White, 1980b).
- 2) Baja autoestima/sentimientos de inadecuación con la pareja (Bringle, 1977; Rosmarin, 1979; Rusch y Hupka, 1977; White, 1980b, 1981b).
- 3) Dependencia de la autoestima/individuación (Mathes y Severa, 1976; Rosmarin, 1979; White, 1980b).
- 4) Dependencia de la relación (Benedictson, 1977; Rosmarin, 1979, Rusch y Hupka, 1977 y White, 1980b).
- 5) Sensibilidad a la amenaza (Bringle y Williams, 1979; White 1980c).
- 6) Locus de control externo (Bringle, 1977 y White 1980c).
- 7) Rol-sexual tradicional/actitudes ante la mujer (Bringle, 1977; White, 1980b). (4)

White (1981d), con base en su modelo, diseñó una escala denominada "Escala de Celos Crónicos" (Chronic Jealousy Scale) que consiste de seis reactivos que miden la tendencia general del sujeto para experimentar celos en una relación romántica; esta escala ha sido utilizada en varios estudios como el de Schmitt (1988).

Mathes, Adams y Davies (1985), realizaron un estudio basado en la teoría de White (1981b), en la cual se considera que la pérdida anticipada o real de la pareja frente a un rival, causa dos clases de sufrimiento: la pérdida de la relación gratificante que lleva a la pérdida de la autoestima. Analizando esta teoría, proponen que la pérdida de la relación gratificante provoca depresión y la pérdida de la

autoestima causa ansiedad y enojo. Aplicaron a 40 hombres y 40 mujeres estudiantes, dos instrumentos "Cuestionario de separación y Escala de Celos Interpersonales" de Mathes y Severa (1981). Los resultados reafirman la teoría de White pero no la hipótesis de que la pérdida de la autoestima causa ansiedad. Explican que la ansiedad puede ser ocasionada por ambas pérdidas: la pérdida de autoestima y la pérdida de la relación gratificante. Otros estudios más recientes (Commonwealth, 1993) han probado este modelo de celos románticos basados en la teoría Motivacional Cognoscitiva de White.

Por otra parte, Mathes, Roter y Joerger (1982) con el propósito de determinar la validez convergente de seis escalas de celos analizaron las escalas de: Cuestionario de Celos (Jealousy Questionnaire de Aronson y Pines, 1980); Escala de Autoreporte de Celos (Self-reported Jealousy Scale) y Escala de Celos Proyectivos (Projective Jealousy Scale de Bringle, Roach, Andler y Evenbeck 1977); Escala de Celos Interpersonales (Interpersonal Jealousy Scale de Mathes y Severa (1981) y las escalas de Celos Crónicos (Chronic Jealousy) y Escala de Celos en la Relación (Relationship Jealousy Scales ambas de G. L. White. Dichas escalas fueron aplicadas a 51 estudiantes del sexo femenino y 51 del sexo masculino Los factores identificados fueron los siguientes:

- 1) celos-neurosis, 2) celos, 3) extroversión, 4) amor romántico.

Estas escalas han sido correlacionadas con otras escalas obteniendo resultados positivos con el amor romántico y rasgos inadecuados de personalidad como: poca autoestima, ansiedad, neurosis, insatisfacción con la vida, locus de control externo, dogmatismo, etc. (Mathes, Adams y Davis, 1985).

El Dr. Ralph B. Hupka y cols. (1985), de la Universidad Estatal de California, E.U.A. coordinó un estudio entre siete países. Para lo cual se aplicó la "Escala de Relaciones interpersonales" a 1, 194 sujetos de sexo femenino y 877 de sexo masculino en siete países (Hungría, Irlanda, México, Holanda, Unión Soviética, Estados Unidos de América y Yugoslavia) encontrando diferencias transculturales en los que se refiere a emergencia de factores importantes únicos a una nación. Sin embargo, también obtuvieron, entre los siete países semejanza factorial, estadística, en los factores que llamaron:

- 1) amenaza a la exclusividad de la relación;
- 2) autodevaluación-envidia y 3) dependencia.

Los coeficientes de congruencia factorial obtenidos por estos investigadores correspondieron a los factores referidos

a la amenaza a la exclusividad de la relación, que puede ser interpretada como celos.

Es posible concluir que la contribución de los roles en la autoestima, la inseguridad y el locus de control externo son tres factores que casi siempre están presentes en los estudios sobre celos.

En México existen trabajos que tratan aspectos teóricos y estudios de casos sobre las emociones de celos y envidia. Reidl (1985), en su investigación sobre "Diferencia culturales y sexuales en la pareja: celos y envidia, México-URSS", aplicó la "Escala de Relaciones Interpersonales" elaborada por Hupka y Bachelor (1979), encontrando como resultado los siguientes factores para el caso de México:

- 1) ambivalencia (hacia sí mismo y a la relación;
- 2) dependencia de la autoestima; 3) celos; 4) dependencia;
- 5) confianza; 6) independencia/ambivalencia;
- 7) envidia; 8) devaluación propia.

Para la Unión Soviética, en particular obtuvo los factores denominados:

- 1) dependencia; 2) celos; 3) confianza; 4) inseguridad;
- 5) envidia; 6) desconfianza; 7) envidia y 8) convencionalismo.

Díaz-Loving (1986), consideró que el instrumento para medir celos y envidia aplicado por Reidl, no cubre las reacciones de enojo, dolor, temor, suspicacia, egocentrismo y confianza que diversos teóricos han concebido como centrales al fenómeno de los celos, por lo cual desarrolló un instrumento multidimensional que incluye tres aspectos básicos:

- 1) Reacciones a la transgresión realizada por el ser querido; 2) Necesidades de atención y posesión. 3) Desconfianza, suspicacia e intriga y su contraparte, la confianza en el ser querido.

Dicho instrumento, denominado "Inventario Multidimensional de Celos" contiene 60 reactivos, con cinco opciones de respuesta que van de totalmente de acuerdo a totalmente desacuerdo. Obteniendo los siguientes factores:

- 1) respuesta emocional negativa de tristeza, dolor y angustia ante la partida o transgresión del ser querido. 2) respuesta de enojo ante la partida o transgresión por parte del ser querido. 3) egoísmo, posesión y necesidad de atención. 4) confianza, entendimiento y aceptación. 5) intriga, suspicacia, desconfianza.

F. Deseabilidad social.

Las modalidades de expresión de nuestros sentimientos están sometidas a las influencias de la sociedad. La estructura social nos impone la forma de expresión de nuestras emociones y con frecuencia nuestros mismos sentimientos.

Las llamadas "fuerzas culturales" son los valores, compromisos y creencias compartidos por los miembros de un sistema social que configuran sus emociones y conductas. Se derivan en parte de las reglas e instituciones sociales que determinan modelos de autoridad, los cuales han sido transmitidos de generación en generación (Kemper, 1978).

La forma en que las personas reaccionan emocionalmente, así como la manera en que expresan o dominan una emoción depende del significado y de la importancia que la cultura otorgue a las acciones del sujeto con el entorno social. De esta manera, en opinión de Lazarus (1984), las emociones son el resultado de las interpretaciones, de la importancia y el significado personal de una transacción. Así, los juicios culturalmente determinados de lo que es importante, deseable, perjudicial o ennobecedor jugarán un papel muy importante en la forma de expresar las emociones en particular.

Resulta difícil establecer el límite entre las costumbres sociales y la experiencia y la expresión emocional del individuo, ya que no puede afirmarse con claridad cuándo las personas actúan según lo prescrito por los modelos sociales o expresan sentimientos verdaderos, tales como miedo, rabia, tristeza, llanto, competencia, agresión, etc. Así, una parte del proceso de los sentimientos internos del individuo, tiene que ver con su expresión social de acuerdo con las reglas del sistema al que pertenezca y otra a sus umbrales y sus formas. Aun cuando estas reglas de los sentimientos son más a menudo implícitas que explícitas, actúan como poderosas sanciones de nuestros sentimientos y de su expresión social, (Lazarus, 1984; Carrera y cols., 1994).

La tendencia de querer verse bien ante el mundo y que se nos perciba como personas con hábitos y actitudes socialmente deseables, es un problema que surge al aplicar cuestionarios, ya que a los investigadores por lo general se les respeta y admira, la gente desea dar una impresión a veces bastante falsa de sus actitudes y conducta (Coolican, 1990).

Edwards (1957), demostró que los sujetos por lo general atribuyen a sí mismos características socialmente apetecibles. Este es el factor denominado "prejuicio de respuesta", "disposición a la respuesta" o "deseabilidad social", el cual no tiene que ver con la capacidad para

percibir a los individuos, pero sí puede determinar que al llenar un cuestionario o una escala, un juez, sea más exacto que otros y puede tener una determinada disposición a estimar a las personas que ser más exacto. (1)

Lara-Cantú (1988), afirma que el fenómeno de la deseabilidad social ha sido un aspecto de gran interés en la evaluación de la personalidad, debido a la observación de que las respuestas a estas pruebas están influenciados por la necesidad de la persona de dar una imagen favorable de sí misma.

La deseabilidad social en la medición de las emociones se considera una variable perturbadora ya que las correlaciones de los factores que se están midiendo se ven influidas negativamente (Schmidt-Atzert, 1981). Este factor implica que los respondientes tiendan a adivinar lo que consideran como una respuesta socialmente aceptable o favorable con el fin de "verse bien" (Coolican, 1990).

Gage y Cronbach (1946), buscaron la forma de suprimir la influencia de la respuesta de deseabilidad social por medio de procedimientos estadísticos. Definen esta variable como una forma sistemática de responder a los reactivos de una prueba, independientemente del contenido de la misma y que contribuye de manera importante al error de varianza. (2)

Posteriormente, Cronbach (1955), demostró que los jueces de los estudios de percepción, difieren en tendencias generales a responder favorable o desfavorablemente a otros. Quiénes se inclinan a ser favorables tenderán a ser "exactos" por esa sola razón. (3)

En opinión de Lara-Cantú (1990), la deseabilidad social es importante, primero por los aspectos de confiabilidad que implica como un instrumento de medición, y segundo por ser en sí misma, un elemento relevante de la personalidad ya que recientemente se le ha considerado como un componente central de la personalidad, incluyéndolo como una aportación importante de la misma.

Crowne y Marlowe (1960), consideran de suma importancia identificar las necesidades de la persona frente a la situación de prueba, así como la influencia que ejerce dicha necesidad.

Con el objeto de detectar la confiabilidad de las respuestas, se han incluido escalas sobre deseabilidad social en los inventarios de personalidad tales como la F, K y L del Inventario Multifásico de la Personalidad (MMPI) y la escala L del cuestionario de personalidad de Eysenck. En la medición de las emociones se ha tratado de disminuir esta variable por

ejemplo con la Escala de Crowne-Marlowe (1960), la Escala de Deseabilidad Social de Edwards (1957) o la Emotions Profile Index (IPE), la cual contiene un formato de selección forzada (Plutchik, 1980). Todas estas escalas son instrumentos que han permitido el estudio de la tendencia de los individuos a dar una imagen favorable de uno mismo, en una situación de prueba.

En la actualidad los investigadores buscan a menudo, en la aplicación de cuestionarios y escalas, balancear en lo relativo a la deseabilidad social, a fin de eliminar los efectos de esta poderosa disposición a la respuesta, motivada en muchos casos por querer complacer al investigador, dando los resultados que supuestamente se requieren (Furnham y cols., 1987; Ahrens, 1991).

Heilbrun (1964), defiende a la deseabilidad social ya que considera que ésta es producto del proceso de socialización y la persona que responde en forma socialmente aceptable está intentando responder de manera apropiada y de modo aceptable a su propia cultura.

Paulhus (1984), opina que la deseabilidad social se compone de diversos factores y presenta dos modelos al respecto: el primer par de factores de Millham (1974): "atribución", el cual se refiere a la tendencia a adjudicarse conductas socialmente deseables y "negación", en el que el sujeto niega que tenga conductas indeseables. También presenta el modelo propuesto por Meelh (1946) y Frenklen-Brunswick (1939): "autoengaño", que se refiere a que la persona cree, en efecto, en su respuesta favorable y "manejo de imagen", en el que el individuo maneja conscientemente la impresión que desea dar.

Se ha encontrado que las escalas del MMPI y la de Edwards tienen el defecto de que no son independientes de los aspectos psicopatológicos. En un intento por superar esta limitación Crowne y Marlowe (1960), diseñaron una escala de deseabilidad social con reactivos que incluyen un mínimo de patología o de implicaciones de anormalidad. Algunos de estos reactivos fueron obtenidos del MMPI y de la escala de ansiedad manifiesta, de Taylor. Los 33 reactivos que la integran son de elección forzada y se califican con "uno" cuando se ha elegido la alternativa en dirección a la deseabilidad. El diseño de los reactivos está definido por conductas que son adecuadas o aprobadas culturalmente, pero que tienen poca probabilidad de ocurrir.

En México, la versión en español de la Escala de Deseabilidad Social de Crowne y Marlowe, consta de 33 preguntas que se responden con "falso" o "verdadero", ha sido utilizada en varias investigaciones, por ejemplo, Castro y cols. (1986), obtuvieron datos normativos para estudiantes

entre 14 y 18 años; Lara-Cantú (1988), buscó obtener datos psicométricos sobre esta escala con una muestra de estudiantes universitarios, en los resultados se aprecia una cierta tendencia a responder dando una imagen socialmente deseable y Lara-Cantú (1990), quien trabajó en la validez y confiabilidad de esta escala en adultos mexicanos. Las respuestas con mayor frecuencia muestran cuáles son las normas importantes de comportamiento en la población "escuchar siempre a las personas sin importar con quien se hable", "aceptar siempre los errores cuando se cometen" y "no aprovecharse de los demás", el "nunca realizar viajes largos sin asegurarse del buen funcionamiento del automóvil" fue también una tendencia frecuente.

P A R T E II

CAPITULO 2. METODOLOGIA

G. Antecedentes	62
H. Planteamiento del problema	63
I. Objetivos de la investigación	63
J. Planteamiento de hipótesis	63
K. Variables	64
L. Muestra	66
M. Instrumento	66
N. Tratamiento estadístico	67
Ñ. Diseño de investigación	67

CAPITULO 2.

METODOLOGIA

G. Antecedentes.

El interés de los investigadores por estudiar algunas emociones como son los celos, el enojo, la envidia y el miedo se ha despertado recientemente. Sin embargo, son pocos los estudios que abordan los factores culturales que influyen en las expectativas, normas, conceptos y circunstancias que se dan en la forma de expresar tales emociones. En la literatura revisada se encontraron los siguientes estudios:

El Dr. Ralph B. Hupka de California State University en Long Beach, E.U.A. (1985), presentó un estudio estructural de los celos románticos y la envidia comparando siete naciones, para lo cual construyó un instrumento formado por 60 preguntas, cada una con siete opciones de respuesta graduadas, que iban de totalmente de acuerdo hasta totalmente en desacuerdo. Las afirmaciones describían situaciones de celos y envidia. Los factores analizados eran "devaluación del yo" en la envidia y "exclusividad en la relación" para los celos. Concluye que no hay mucha diferencia en cuanto a la expresión de los celos y la envidia en las siete naciones.

Reidl (1985), realizó un estudio comparativo entre México y Rusia sobre las diferencias culturales y sexuales en la pareja acerca de los celos y la envidia. Los resultados indican que en general los rusos se sienten más amenazados por situaciones de celos en comparación con los mexicanos. Ambos grupos muestran preocupación por establecer relaciones interpersonales íntimas y se sienten amenazados casi de la misma manera en situaciones de envidia.

Recientemente, Preciado Serrano (1996), en un estudio comparativo entre México y Rusia investigó la relación que existe entre la experiencia subjetiva de la emoción y algunas partes del cuerpo. Centró su trabajo en cuatro emociones: celos, enojo, envidia y miedo. Entre sus conclusiones menciona que las emociones se reflejan tanto en la conducta como en la experiencia subjetiva del organismo, evidenciándose dos clases de respuesta: la respuesta externa o manifiesta, dirigida hacia el medio ambiente; y la respuesta interna o fisiológica. Respecto a la relación subjetiva de las emociones con algunas partes del cuerpo, sostiene que la emoción de CELOS asocia principalmente con: garganta, corazón, respiración, sangre, dedos, ojos y bilis. El ENOJO con respiración, dedos, ojos, cara y músculos. La ENVIDIA con respiración, cara, lágrimas y corazón. Finalmente MIEDO con dedos, pecho, músculos, espalda, piernas y pies.

H. Planteamiento del problema.

El planteamiento del problema de acuerdo a lo expuesto en el marco teórico queda expresado en las siguientes preguntas de investigación:

- Dado que las emociones complejas son moldeadas culturalmente existen, dentro de las culturas de México y Rusia, diferencias en cuanto a la deseabilidad social de la expresión de los celos y la envidia ?

- Dado que el proceso de socialización es diferente para los hombres y las mujeres existen semejanzas y/o diferencias en la manera en que cada sexo evalúa como socialmente deseables emociones como los celos y la envidia ?

Derivado de estos dos planteamientos podemos formular las siguientes interrogantes:

- Difieren las respuestas dadas a una escala, que pretende medir la deseabilidad social de la expresión de los celos y la envidia, entre sujetos pertenecientes a diferentes culturas como son México y Rusia?

- Las respuestas dadas a este instrumento se pueden combinar de tal forma que permitan diferenciar la cultura a la que se pertenece y a los hombres y a las mujeres dentro de su cultura?

I. Objetivos de la investigación.

1. Determinar si existen semejanzas y/o diferencias en la deseabilidad social de las emociones de celos y envidia en dos culturas diferentes.
2. Determinar si existen semejanzas y/o diferencias en la deseabilidad social de los celos y la envidia entre hombres y mujeres de dos culturas diferentes.

J. Planteamiento de Hipótesis.

1. Hipótesis Conceptual.

Si la expresión de los celos y la envidia es resultado de las interacciones familiares, en especial de la

relación madre-hijo, así como de las pautas culturales en que el individuo es educado (A. Freud, 1936 y Klein, 1957), entonces la deseabilidad social en la expresión de estas emociones será diferente en los grupos culturales estudiados y en los hombres y las mujeres.

2. Hipótesis de Investigación.

Hipótesis 1. Existen diferencias en la organización factorial de las respuestas dadas a una escala que mide la deseabilidad social de la expresión de los celos y la envidia entre dos culturas diferentes y entre los dos géneros.

Hipótesis 2. Existe una función discriminante estadísticamente significativa de las respuestas dadas a un instrumento de deseabilidad social de la manifestación de los celos y la envidia, que permita diferenciar entre los mexicanos y los rusos.

Hipótesis 3. Existe una función discriminante estadísticamente significativa de las respuestas dadas a los reactivos de un instrumento de deseabilidad sobre los celos y la envidia que permita diferenciar entre los hombres rusos y los mexicanos, y entre las mujeres rusas y las mexicanas.

K. Variables.

1. Definición Conceptual.

CELOS: Es la reacción emocional que se experimenta ante la pérdida real o potencial de una persona amada ante un rival, real o imaginario, (Hupka, 1981).

ENVIDIA: Es la emoción que se experimenta al intentar proteger la concepción de uno mismo, ante la amenaza que representa el que otro, con el que uno siente que se puede comparar, posea cosas o atributos, que se desearía tener, disminuyendo la importancia del éxito del otro o devaluándolo (Silver y Sabini, 1978).

DESEABILIDAD SOCIAL: La necesidad de ser aceptado socialmente hace que el individuo responda o se comporte como la sociedad ha establecido es lo deseable. Dar una imagen favorable de uno mismo, en una situación de prueba (Crowne-Marlowe, 1960).

CULTURA: Organización de patrones de significados de los objetos y la expresión de estos significados a través de símbolos o indicadores compartidos por un grupo (Parsons, 1967).

SEXO: Combinación de las características físicas, internas y externas que distinguen al hombre de la mujer, y las expectativas y estándares conductuales y cognoscitivos que el grupo al que pertenecen aplica a cada uno de los papeles que les corresponden (Eysenck, 1972).

2. Definición operacional

En esta investigación se definió operacionalmente a las variables de la siguiente manera:

SEXO: El reconocido por cada uno de los sujetos investigados.

EDAD: Numero de años cumplidos en el momento de aplicar el instrumento.

DESEABILIDAD SOCIAL EN LOS CELOS Y LA ENVIDIA: Las respuestas que se den a la escala que la mide.

CULTURA: Nacionalidad mexicana o rusa de los respondientes.

3. Control de variables.

Se controló que todos los sujetos fueran estudiantes de nivel universitario, heterosexuales con edades entre 17 y 39 años.

4. Clasificación de variables.

Las variables se clasifican como dependientes e independientes en cada hipótesis, es decir:

Para la Hipótesis 1, la variable independientes es cultura (mexicana o rusa) y genero (Hombre o mujer), las variables dependientes son los factores extraídos por medio del análisis factorial.

Para la Hipótesis 2, la variable independiente corresponde a la cultura y las dependientes serán las variables cuyas respuestas formen las funciones discriminantes.

Para la Hipótesis 3, la variable independiente es género, y las variables dependientes serán las respuestas a las variables que formen las funciones discriminantes.

L. Muestra.

1. Selección de la Muestra.

Para efectos de este estudio la muestra de sujetos quedó constituida por los siguientes grupos:

Grupo A: 62 alumnos universitarios de la Facultad de Psicología de la U.N.A.M., hombres y mujeres.

Grupo B: 60 alumnos universitarios hombres y mujeres de igual rango de edad que el primer grupo, de la Facultad de Psicología de la Universidad Estatal Lomonosov de Moscú, hombres y mujeres.

Tanto al grupo A como al grupo B, se les solicitó su cooperación voluntaria para responder a una Escala de Deseabilidad Social sobre Celos y Envidia.

2. Características de la muestra.

La muestra mexicana (Grupo A) con 62 casos, quedó constituida por 28 sujetos del sexo masculino (45.2%) y 34 del sexo femenino (54.8%). Las edades fluctuaron entre los 19 y 39 años, siendo la media igual a 23 años con una desviación estandard de 2.70 por lo que es posible señalar que la mayoría de los examinados tuvieron entre 21 y 23 años. La edad que se presentó con más frecuencia fue de 22 años con 16 casos.

La muestra rusa (Grupo B) con 60 casos estuvo formada por 26 sujetos del sexo masculino (43.3%) y 34 del sexo femenino (56.7%). Sus edades variaron de 17 y 25 años, siendo la media de 19.5 años. La desviación estandard de 1.5 años, lo cual indica que la mayoría de los examinados tuvieron entre los 18 y 20 años. La edad que se presentó con más frecuencia fue de 18 años.

M. Instrumento.

1. Construcción.

La escala de Deseabilidad Social sobre Celos y Envidia fue desarrollada por el Dr. Ralph B. Hupka de California State University en Long Beach, California, E.U.A., quien coordinó un proyecto a nivel internacional en el que participaron siete naciones (Estados Unidos, Holanda, Hungría, Irlanda, México, Rusia y Yugoslavia). Dicha escala es un instrumento de pàpel y lápiz y consta de 29 reactivos derivados de actitudes, creencias, emociones y respuestas instrumentales de personas sometidas a situaciones de celos y envidia.

2. Características.

Cada reactivo de esta escala, se evalúa en un continuo de 6 puntos que va de extremadamente deseable (1 punto) a extremadamente indeseable (6 puntos). La mayoría de los reactivos están redactados de tal manera que el examinado tiene que juzgar las situaciones de celos y envidia en términos de si los considera deseables o indeseables en otras personas.

3. Traducción.

La traducción del instrumento del inglés al español y al ruso, se realizó en forma bidireccional: primero se tradujo al español, otra persona lo tradujo nuevamente al inglés y se revisó que los significados de las preguntas no sufrieran modificaciones. Para la escala rusa se tradujo al español y posteriormente se tradujo al ruso, la que a su vez fue traducida al inglés por una persona independiente, cuidando el significado de cada uno de los reactivos.

4. Administración y calificación.

El instrumento se aplicó en forma colectiva a grupos de entre 10 y 30 sujetos y se calificó dando el peso de 6 puntos a la opción de extremadamente indeseable y 1 punto a la opción de extremadamente deseable.

N. Tratamiento estadístico.

Para la realización de este estudio, fue necesario utilizar los siguientes métodos estadísticos:

- . Medidas de tendencia central (media aritmética) y de dispersión.
- . Análisis de frecuencias.
- . Análisis factorial de componentes principales con interacción y rotación varimax, discriminantes tipo Mahal.
- . Comparación entre dos culturas diferentes para cada reactivo con prueba "t" de student.
- . Coeficiente de semejanza factorial.

Ñ. Diseño de investigación.

Para poner a prueba las hipótesis se utilizaron dos muestras independientes y un Diseño Correlacional.

P A R T E I I

CAPITULO 3. PRESENTACION, DESCRIPCION Y DISCUSION DE RESULTADOS

O. Presentación y descripción de resultados	68
P. Análisis y discusión de resultados	74

CAPITULO 3. PRESENTACION, DESCRIPCION Y ANALISIS DE RESULTADOS

O . Presentación y descripción de resultados.

Con el fin de contestar a las hipótesis de investigación planteadas en este estudio, se presentan los resultados de los análisis estadísticos realizados con base en los datos obtenidos. Dicho análisis sigue el orden de las tres interrogantes que se plantearon en las hipótesis.

Hipótesis 1.

- Existen diferencias en la organización factorial de las respuestas dadas a una escala que mide la deseabilidad social de la expresión de los celos y la envidia entre dos culturas diferentes y entre dos géneros ?

Para responder a esta pregunta se sometieron a análisis factorial las respuestas dadas al instrumento por los sujetos de cada país, para ello se utilizó el paquete estadístico (SPSS). También se hizo una comparación entre los factores obtenidos por medio de un coeficiente de semejanza factorial, (Wrigley y Nuehaus, citado por Harman, 1976).

Las 29 variables que componen el instrumento fueron sometidas a un análisis de factores con extracción de componentes principales y rotación varimax. Para el país de Rusia se obtuvieron seis factores, con valores eigen que van de 1.09 a 4.80 y que explicaron el 46.9% de la varianza total. El factor principal fue el I (atribución) que explicó el 16.6 % de la varianza con pesos factoriales positivos mayores de .55000.

Para México se encontraron seis factores con valores eigen que van de 1.15 a 6.74 y que explicaron el 52.8% de la varianza total. El factor principal que emergió fue el I (negación) que explicó el 23.36 % de la varianza con pesos factoriales positivos mayores de .47000.

Se encontraron reactivos que no se agruparon en alguno de los factores (21, 22 y 26); el contenido de tales reactivos hace referencia al miedo, al enojo, y a la vergüenza emociones asociadas a los celos y a la envidia y un último reactivo (25) que evalúa la emoción de felicidad.

La tablas No. 1.1 y No. 1.2 contienen los factores extraídos para Rusia y para México respectivamente. En éstas aparecen los números de los reactivos y el contenido de los

mismos para cada factor, su peso factorial, la media de los puntajes crudos que obtuvo cada reactivo, el valor eigen de cada factor, así como la cantidad de varianza explicada por cada uno de ellos. Los factores que emergieron fueron reconocidos y nombrados con base a las clasificaciones aportadas por Meelh (1946) y Frenklen-Brunswick (1939): "atribución", "negación", "autoengaño" y "manejo de imagen", cuando hablan de deseabilidad social (citado en Paulhus, 1984). Se agregaron además los constructos de: "autocrítica", "vulnerabilidad de la autoestima" y "Complacencia", mencionados en las escalas K y L del Inventario Multifásico de la Personalidad (MMPI).

Asimismo y con el fin de encontrar una diferencia en el contenido factorial de los factores que se obtuvieron en los dos países, se empleó el coeficiente de congruencia o semejanza factorial propuesto por Wrigley y Nuehaus (citado por Harman, 1976). Este coeficiente es útil para comparar a un conjunto n de reactivos que hayan sido sometidos a análisis factorial en dos muestras independientes. La comparación se hizo entre cada uno de los factores: para la nacionalidad Rusa se incluyeron los factores I, II, III, IV, V, VI, VII y VIII; para México los factores I, II, III, IV, V, VI, y VII, dando como resultado 56 comparaciones. (tabla No. 1.3)

La semejanza entre los factores se determinó siguiendo los criterios de Evans (1970), quien señala que dicha semejanza es "buena" si los coeficientes adquieren un valor de 0.90 y más alto; "regular" si son de 0.80 a 0.89; "pobre" si van de 0.70 a 0.79 y "nula" si sus valores son menores de 0.70. En el caso de estos países el único coeficiente que obtuvo un valor mayor de 0.80 fue el resultado de comparar el Factor II de Rusia con el Factor I de México con un 0.83 que indica una semejanza regular. Las comparaciones entre el Factor III de Rusia con el Factor II de México resultó con un 0.74 y el Factor IV de Rusia con el Factor II de México con 0.72 lo cual indica, de acuerdo a Evans, una semejanza pobre.

Por otro lado y con el objeto de investigar si efectivamente existían diferencias en la organización factorial entre hombres y mujeres se realizó nuevamente el procedimiento anterior, es decir se aplicó un análisis factorial a las respuestas dadas por los sujetos de sexo masculino y femenino de ambos países y se hizo una comparación entre los factores obtenidos por medio del coeficiente de semejanza factorial anteriormente señalado.

Las tablas No. 1.4 y No. 1.5 presentan los resultados obtenidos. Para el caso de los hombres emergieron siete factores con valores eigen que van de 1.14 a 6.57 y con una varianza total explicada de 68.1%. El primer factor (negación) explicó el 22.7% de la varianza y todos los

reactivos mostraron pesos factoriales positivos arriba de .41000; para el grupo de las mujeres se extrajeron seis factores con valores eigen que van de 1.53 a 5.53 y una varianza total explicada de 56.3 %. También en este caso el primer factor (negación), explicó el 19.1% de la varianza con pesos factoriales mayores de .41000. Todos los reactivos se agruparon en alguno de los factores.

Los resultados de la aplicación del coeficiente de congruencia o semejanza factorial seleccionado aparecen en la tabla No. 1.6 y muestran para el género masculino, las siguientes variables: I, II, III, IV, V, VI, VII, VIII y IX y para el género femenino las variables I, II, III, IV, V, VI, VII, VIII, IX y X. Dando como resultado 90 comparaciones (tabla No. 1.6).

En este caso, el único coeficiente que obtuvo un valor mayor de 0.80 fue el que resultó de comparar el Factor I de Hombres, con el Factor I de Mujeres con 0.93 que indica una semejanza buena. Las comparaciones entre los otros factores resultaron "pobres" con el criterio de semejanza señalado por Evans.

Hipótesis 2.

- Existe una función discriminante estadísticamente significativa de las respuestas dadas a un instrumento de deseabilidad social de la manifestación de los celos y la envidia, que permita diferenciar entre mexicanos y rusos ?

El procedimiento que se siguió para efectuar el análisis de datos se llevó a cabo en dos fases: 1) la primera, permitió comparar las medias de las respuestas dadas a cada reactivo de la escala por separado, para lo cual se procedió a aplicar una prueba "t" de Student y b) la segunda, permitió comprobar y maximizar la diferencia entre los dos grupos, por lo cual se sometieron a un análisis discriminante, con el método paso a paso tipo Mahal, aquellos reactivos que arrojaron diferencias estadísticamente significativas a un nivel de significancia de 0.05 o menor.

Como puede observarse en la tabla No. 2.1, de las 29 comparaciones sólo 12 de ellas obtuvieron t's con niveles de significancia iguales o menores de 0.05 (aparece un * a la derecha de cada una de ellas). Esta tabla contiene las medias obtenidas en cada reactivo por cada grupo (M-México y R-Rusia); sus pruebas t's, sus grados de libertad y sus niveles de significancia. La muestra mexicana quedó constituida por 62 sujetos y la rusa por 60. Como se puede ver en esta tabla de las 29 comparaciones, 12 obtuvieron valores t's asociadas a una probabilidad de 0.05 o menor, lo cual nos indica que la manera de responder a los reactivos individuales es diferente entre los mexicanos y los rusos. En general los mexicanos

puntuaron más alto que los rusos en 8 reactivos estadísticamente diferentes y los rusos en 4 de ellos.

La segunda fase de análisis nos señala si existe una combinación específica de reactivos que permita discriminar entre sujetos mexicanos y sujetos rusos. Para ello, se aplicó el análisis discriminante a los 12 reactivos a los que por separado se respondió en forma diferente en los dos grupos estudiados; los resultados se presentan en la tabla No. 2.2.

Se reporta también la función canónica discriminante evaluada en las medias de los grupos (centroides). Con base en los valores centroides, se observa que la muestra mexicana se encuentra a un poco más de una unidad a la derecha de la distribución normalizada, mientras que la rusa, se encuentra a una unidad y media a la izquierda de la media de la distribución normalizada (tabla No. 2.3).

La tabla No. 2.4 contiene un resumen de la función canónica discriminante, en la que se incluyen el valor eigen, el porcentaje de la varianza explicada y la correlación canónica de la función discriminante encontrada. También se presentan indicadores referidos a la cantidad de información discriminante contenida en los datos previa extracción de la función, los que señalan si ésta fue significativa o no. La probabilidad de que la función extraída fuera aleatoria es de 0.0000.

La tabla sumaria del análisis de discriminante (tabla No. 2.5) realizada con los reactivos que obtuvieron t 's significativas en la comparación entre México y Rusia, incluye los valores Lambda de Wilk y las D 's mínimas cuadradas correspondientes a las variables que formaron la función canónica discriminante. En la tabla No. 2.6 se presentan también, los coeficientes estandarizados de las variables que se incluyeron en la función, observándose que de las 12 variables incluidas en el análisis, sólo 9 de ellas formaron la función discriminante.

Los valores de los coeficientes estandarizados, indican la existencia de cuatro grupos de variables, en cuanto a la aportación que cada una de éstas tienen en la conformación de la función discriminante. Un sólo reactivo aporta el coeficiente más alto (mayor de .50 en términos absolutos); otro grupo que va de .40 a .49 lo forman dos reactivos; un tercer grupo de 4 reactivos que tiene valores entre .30 y .39; un último integrado por dos reactivos menores de .25.

La tabla No. 2.7 corresponde a la clasificación predicha de los sujetos investigados a partir de los coeficientes de clasificación derivados de la función canónica discriminante encontrada; es posible observar que el porcentaje de acierto en la predicción es de 90.83%.

Hipótesis 3.

- Existe una función discriminante estadísticamente significativa de las respuestas dadas a los reactivos de un instrumento de deseabilidad social sobre los celos y la envidia que permita diferenciar entre los hombres rusos y los mexicanos y, o entre las mujeres rusas y las mexicanas?

Para contestar a esta hipótesis, se siguió el mismo procedimiento anterior, en el cual primero se compararon las medias a las respuestas dadas a cada reactivo de la escala por separado y posteriormente se sometieron a análisis discriminante, paso a paso, método Mahal, aquellos reactivos que arrojaron diferencias estadísticas a un nivel de significancia de 0.05 o menor.

Los resultados obtenidos para la comparación entre los sujetos de sexo masculino (HM-Mexicanos y HR-Rusos) se presentan en la tabla No. 3.1. Es posible observar que de las 29 comparaciones realizadas, sólo 13 de ellas obtuvieron t's con niveles de significancia iguales o menores a 0.05 (aparece un * a la derecha de cada una de ellas). De estas 13 diferencias, en 9 de ellas puntúan en promedio más alto los hombres mexicanos, y en las 4 restantes lo hacen los hombres rusos. La tabla No. 3.2 presenta el contenido de cada uno de los 13 reactivos sometidos al análisis de discriminante, notándose que la muestra mexicana quedó constituida por 28 sujetos de sexo masculino y la muestra rusa por 26.

La función canónica discriminante, evaluada en la media de los grupos, señala que la distancia que separa a los hombres mexicanos de los rusos es mayor a dos unidades normalizadas, encontrándose los mexicanos a poco más de una unidad a la izquierda de la distribución normalizada, y a los rusos a más de una unidad a la derecha de la media de la distribución normalizada (tabla No. 3.3).

La tabla No. 3.4 contiene los datos relevantes para la función canónica encontrada al comparar a los hombres mexicanos y rusos. Dicha función fue significativa a un nivel de 0.0000.

En la tabla No. 3.5 se muestra el sumario del análisis discriminante efectuado, con sus valores Lambda de Wilk y D cuadrada mínima. Como puede observarse, de las 13 variables incluidas sólo 9 de ellas formaron la función canónica discriminante encontrada.

De acuerdo a los valores absolutos de los coeficientes estandarizados que obtuvieron estos reactivos, se puede observar que existen cuatro grupos de ellos: el primero

formado por dos reactivos que obtuvieron coeficientes cuyas magnitudes sobrepasan en valor absoluto a 0.70; el segundo grupo con dos reactivos que obtienen coeficientes que van de 0.60 a 0.69; un tercero con un sólo reactivo, con valor mayor de 0.55 y un último grupo de tres reactivos que van de 0.20 a 0.39 (Ver tabla No. 3.6).

En la tabla No. 3.7, se muestran los resultados de los coeficientes de clasificación efectuado con los sujetos de sexo masculino mexicanos y rusos. Como se puede observar, el porcentaje de clasificación correcta es de 90.38 %.

Para el caso de la comparación de mujeres mexicanas y rusas se siguió el mismo procedimiento anterior. La primera etapa del análisis de datos, se presenta en la tabla No. 3.8 (MM-Mexicanas y MR-Rusas), en la cual es posible observar que de las 29 comparaciones realizadas, sólo 14 de ellas obtuvieron diferencias significativas a un nivel de 0.05 o menor (aparece un * a la derecha de cada una de ellas). Vemos que las mujeres mexicanas obtuvieron en 9 de estas comparaciones, puntajes en promedio más altos, mientras que las mujeres rusas puntuaron más alto sólo en 4.

La tabla No. 3.9 muestra el contenido de cada uno de los 14 reactivos, notándose que tanto la muestra mexicana como la rusa se integraron cada una con 34 sujetos de sexo femenino.

La segunda etapa del análisis de datos correspondió al análisis discriminante efectuado con los 14 reactivos que arrojaron t's significativas. Los resultados de la función canónica discriminante evaluada en la media de los grupos se presentan en la tabla No. 3.10, estos datos indican que las mujeres mexicanas se encuentran a más de una unidad a la derecha de la distribución normalizada, mientras que las mujeres rusas se ubican a más de una unidad y media a la izquierda, siendo la separación entre los dos grupos de poco más de tres unidades de desviación estandar.

La tabla No. 3.11 contiene los datos más importantes de la función canónica discriminante encontrada. Se observa que dicha función fue significativa a un nivel de 0.0000.

También se presenta la tabla sumaria del análisis discriminante efectuado. Como puede observarse de las 14 variables incluidas, sólo 9 de ellas formaron la función discriminante encontrada (tabla No. 3.12).

De acuerdo a los valores de los coeficientes estandarizados obtenidos por los reactivos, se puede ver en la tabla No. 3.13, que sólo uno de los reactivos obtuvo un coeficiente cuya magnitud sobrepasa en valor absoluto a 0.50; mientras que otro grupo de tres reactivos tuvieron coeficientes que

van de 0.40 a 0.49; dos reactivos con valores mayor de 0.30 y un último grupo de dos reactivos que van de 0.20 a 0.29.

La tabla No. 3.14 contiene los resultados de clasificación entre los grupos de mujeres mexicanas y rusas; se observa que el porcentaje de predicción correcta de los casos agrupados fue de 92.65%. También se señala cuantos sujetos quedaron excluidos de la clasificación por haber tenido valores faltantes en alguna de las variables discriminantes que conformaron la función.

P. Análisis y discusión de resultados.

Las normas sociales marcan la forma de actuar del individuo para que éste responda conforme a lo esperado no sólo en su comportamiento, sino en muchos de sus sentimientos, emociones y hasta en sus intenciones. Las personas deben realizar un trabajo extra para encontrar el concepto adecuado que exprese sus emociones y la forma de sentir las, si este contexto social penaliza la manifestación de la emoción sentida, es mejor para el individuo ocultarla o tergiversarla.

La deseabilidad social es la forma en que los seres humanos responden a las normas sociales que les marca su entorno dando una buena imagen de sí mismos. Los celos y la envidia, son experiencias emocionales no deseables, que sin embargo se diferencian en el grado de aceptación social que implican.

En términos de la **Hipótesis 1** del presente trabajo se puede indicar que los resultados del análisis factorial de las respuestas dadas ante una escala sobre deseabilidad social en las emociones de celos y envidia, sí marcan diferencias significativas entre los países de México y Rusia y entre los hombres y las mujeres estudiados.

Los datos obtenidos nos permiten observar que los 29 reactivos de la prueba se agruparon en seis factores para Rusia y en seis factores para México. Respecto a la posible interpretación de los factores que emergieron, al igual que en los estudios de Lara-Cantú (1988, 1990), se tuvieron dificultades para explicarlos conceptualmente a partir de los modelos ya existentes de "atribución-negación" y "autoengaño-manejo de imagen" o a partir de algún otro modelo, por lo cual fue necesario incluir los constructos de "autocrítica", "complacencia" y "vulnerabilidad de la autoestima". Estos forman parte de la escala L del Inventario Multifásico de la Personalidad (MMPI).

Con base en los datos (tabla No. 1.3) que se obtuvieron a partir de la comparación de todos y cada uno de los factores encontrados en Rusia contra todos y cada uno de los obtenidos en México, empleando el coeficiente de semejanza factorial de

Wrigley y Neuhaus, existe una semejanza regular de los Factores II de México con el I de Rusia, ambos llamados "atribución"; en cuanto a los factores III de México con el II de Rusia (los dos nombrados "manejo de imagen") y el factor IV de México con el III de Rusia, denominados "autocrítica", marcan una semejanza pobre. Es importante mencionar que tales factores no estuvieron integrados por los mismos reactivos a pesar de ser nombrados con el mismo concepto. Estos datos apoyan la Hipótesis 1 planteada.

Los factores que sobresalen por tener una semejanza nula y que marcan una notable diferencia entre los sujetos mexicanos y los rusos son el factor IV de México, con el factor II de Rusia. El primero posee un contenido referido a medir la deseabilidad social para envidia y fue nombrado con el concepto de "autocrítica" ya que, al parecer los individuos aceptan francamente sus fallas sociales. El segundo, evalúa la deseabilidad de celos y se le llamó "manejo de imagen" porque las personas manejan conscientemente la impresión que desean dar y tienden a cubrir sus faltas socialmente inaceptables.

En cuanto al factor IV de México con el factor I de Rusia, este último nombrado "atribución" y referido a la deseabilidad social en celos, en el que la persona tiene tendencia a adjudicarse conductas socialmente deseables; y la combinación del factor IV de México con el factor VI de Rusia llamado "vulnerabilidad de la autoestima" cuyo contenido mide la deseabilidad para las emociones de celos y envidia en dirección a la introyección de normas y valores que aprueba la sociedad.

Con respecto a las similitudes entre estos dos países, los resultados parecen indicar que tanto para los mexicanos como para los rusos la envidia y los celos son socialmente indeseables, pero se busca negar la envidia y los celos se valoran negativamente atribuyéndose comportamientos en los que puedan darse una imagen favorable. En cuanto a las diferencias es posible afirmar que en general, para los mexicanos mostrar conductas envidiosas es menos aceptado socialmente que mostrarse celosos; pero al parecer los mexicanos pueden ejercer la autocrítica: es decir, que este grupo tiene la capacidad para apreciar el valor real de sus actos y por lo tanto de aceptar francamente sus fallas sociales; mientras que para los rusos, mostrar comportamientos celosos resulta más indeseable que ser envidiosos, pero buscando atribuirse conductas socialmente deseables e introyectando con más facilidad esas reglas morales.

De acuerdo con lo reportado por Hupka (1985), los resultados parecen oponerse, ya que el análisis factorial aplicado para los siete países que estudio, arrojan más

semejanzas que diferencias transculturales, con excepción del factor referido a envidia entre Rusia y Yugoslavia. Esto lo explica mencionando que en tales países la emoción de envidia es socialmente indeseable puesto que la filosofía política-económica, aplicada en ese entonces, se dirigió a la distribución equitativa de la riqueza en beneficio de la comunidad.

Osgood y cols. (1975), en un estudio transcultural en grupos de adolescentes de 29 culturas diferentes, encontraron que la envidia, que en muchos países es valorada negativamente, es menos negativa para los estadounidenses de raza negra, para los hindúes de Maysore, los chinos de Hong Kong, los brasileños y los franceses, para los mexicanos es un poco menos negativa.

En cuanto a la comparación entre hombres y mujeres, se encontraron siete factores para los sujetos de sexo masculino y seis para los de sexo femenino. En ambas soluciones factoriales existen factores que fueron interpretados y nombrados de igual forma aun cuando no estuvieran conformados por los mismos reactivos. Los resultados obtenidos a partir de la aplicación del coeficiente de semejanza factorial de Wrigley y Neuhaus (tabla No. 1.6), indican que sólo se asemeja en forma buena el factor I de hombres con el factor I de mujeres, ambos nombrados "negación".

Entre los coeficientes con semejanza nula destacan el factor I de hombres llamado "negación", en el que se agruparon reactivos cuyo contenido está referido básicamente a que los individuos niegan tener conductas socialmente reprobables respecto a los celos y a la envidia y el factor II de mujeres denominado "complacencia", el cual se refiere a la conformidad social en cuanto a control de sí mismo y los valores morales de los celos y la envidia. Estos resultados señalan que en los dos grupos existe una clara diferencia en cuanto a la forma en como evalúan estas conductas. Para los dos sexos los celos y la envidia son socialmente indeseables, pero las mujeres los aceptan siendo complacientes, es decir con una tendencia a mantener las apariencias y formas sociales.

Otro coeficiente con semejanza nula es el factor I de hombres llamado "negación", con el VI de mujeres denominado "vulnerabilidad de la autoestima", relacionado con poca aceptación social para mostrar conductas celosas y envidiosas. Podemos observar que para los hombres resulta difícil separar la deseabilidad social de estas dos emociones y optan mejor por negarlas, mientras que para las mujeres el mostrar envidia es indeseable sobre todo en el aspecto de estar constantemente cuidándose de las personas que puedan envidiarlas, además de que introyectan con más facilidad las normas y valores que aprueba la sociedad.

Lo anterior puede explicarse, con base en lo que señalan Avendaño y Díaz-Guerrero (1992), que en la cultura mexicana a la mujer se le educa para que cuide su imagen ante los demás, se fomenta el que busque apoyar y ayudar a otros, pero no a tomar decisiones ni a ejecutar acciones. La conducta femenina a veces es llevada a cabo considerando su temor de ser egoísta, con miedo a quedar mal, verse abusiva o mostrarse "avorazada". Por su parte, los hombres niegan tener comportamientos celosos y envidiosos ya que en ellos, la sociedad enfatiza que en cuestiones materiales sean más desprendidos. Se le exige mayor actividad, decisión y audacia que a las mujeres, lo cual, en opinión de Hinojosa (1967), degenera fácilmente en explotación y dependencia hacia el sexo femenino, agravadas por fuertes cargas de celos y resentimiento, que no siempre muestran. Sin embargo, las mujeres que estudian y que pronto trabajarán se reservan posibilidades de acción y autodeterminación diferentes, ya que ellas pertenecen a la generación de mujeres que están rompiendo los tipos tradicionales del mexicano, pasando de un ente obediente-afiliativo a un estadio de autonomía y competencia (Díaz-Guerrero, 1974).

De acuerdo a la **Hipótesis 2** de nuestro estudio, la cual busca comprobar la existencia de una función discriminante formada por los reactivos de la escala que permita diferenciar entre los sujetos rusos y los mexicanos. De las 29 comparaciones individuales realizadas, 12 de ellas obtuvieron valores t's con probabilidades asociadas de 0.05 o menores (tabla 2.1). Lo cual significa que en el 41.3 % de los reactivos existieron diferencias en la forma promedio de responder por los sujetos.

Con el fin de reforzar estos resultados se aplicó un análisis discriminante, a las 12 variables que fueron respondidas en forma diferente por ambos grupos, el cual arrojó que 9 reactivos conformaron la función discriminante encontrada.

Considerando las medias obtenidas por los grupos en cada una de las etapas, se observa que tanto en las pruebas t's como en el análisis de discriminante, los mexicanos puntúan más alto que los rusos en todos los reactivos con excepción de los números 9, 21 y 22 donde la muestra de sujetos rusos puntúan más alto (puntajes más altos significan mayor grado de indeseabilidad social).

Los reactivos en los cuales los mexicanos puntúan más alto se refieren a deseabilidad social en situaciones de envidia (02, 12, 13, y 27); celos (11) y situaciones referidas a vergüenza, emoción asociada a envidia (26). Los reactivos en los que puntúan más alto los rusos hacen referencia a deseabilidad social en situaciones de celos (9) y emociones de miedo y enojo, (21 y 22).

Estos datos indican que, en general para los sujetos mexicanos los comportamientos envidiosos resultan más indeseables socialmente, en comparación con los rusos, quienes reprueban las conductas celosas, el miedo y el enojo que también califican negativamente. En opinión de algunos teóricos (Teismann, 1978; Plutchik, 1980) los celos son una combinación de dos emociones: el enojo y el miedo.

Analizando la variable de envidia, Avendaño y Díaz-Guerrero (1992), explican que en México esta emoción al igual que la agresividad, el enojo, el desprecio, la determinación, el odio, el dolor y el orgullo son emociones clasificadas como agresivo-competitivas, y a cada una de ellas los mexicanos responden en forma pasiva, en comparación con emociones conectadas con la automodificación como son la vergüenza, la devoción y la simpatía, las cuales son vistas por estos sujetos como más dinámicas.

Es importante recalcar que la distribución de las respuestas a los 29 reactivos que componen la escala marca una cierta tendencia a reprobar socialmente situaciones de celos y envidia. Las frecuencias de respuesta en dirección a la indeseabilidad social en cada reactivo, fueron alrededor del 86 % en los mexicanos y un 72 % en los rusos. Lo que permite indicar que en términos generales los sujetos rusos perciben las situaciones de celos y envidia en forma más aceptable que la muestra de mexicanos.

Analizando las magnitudes de los coeficientes estandarizados (tabla No. 2.6) resultados a partir de la función canónica discriminante, observamos que los mejores predictores de la diferenciación hacen referencia a situaciones sobre deseabilidad social en celos (reactivos 9 y 11); el siguiente mejor predictor se refiere a situaciones de aprobación social en comportamientos envidiosos (reactivo 27); el tercer grupo se refiere a situaciones de deseabilidad social en sentimientos asociados a celos y envidia (21, 22 y 26); y un último grupo que marca deseabilidad social en comportamientos envidiosos (reactivos 13, 02 y 12). Estos datos nos permiten concluir que los puntajes altos en dirección a indeseabilidad social para celos son los que permiten distinguir claramente entre los sujetos pertenecientes a las culturas estudiadas.

Al comparar los datos obtenidos con los reportados por Reidl (1985), vemos que ambas investigaciones coinciden en la emoción de celos, ya que los rusos se sienten más amenazados por situaciones de celos, que los mexicanos; aunque los dos grupos se sienten igualmente amenazados por envidia. En el presente estudio los sujetos rusos valoran negativamente el mostrar conductas celosas, mientras que los mexicanos reprueban la envidia. La diferencia parece estar en la

emoción de envidia, en la que es notorio que los mexicanos la califican como socialmente indeseable.



En virtud de lo anterior, la Hipótesis 2 de este trabajo se comprueba, ya que efectivamente existe una combinación de reactivos específicos de la escala sobre deseabilidad social que permite distinguir con un alto grado de acierto a los sujetos mexicanos de los rusos.

Con respecto a la Hipótesis 3 de nuestro estudio, la cual hace mención de la existencia de una función discriminante que permita distinguir a los hombres rusos de los mexicanos y a las mujeres mexicanas de las rusas, se recabaron los siguientes datos. En la primera etapa del análisis realizada con los sujetos de sexo masculino de México y Rusia, se percibe que de las 29 comparaciones realizadas, 13 arrojaron *t*'s con probabilidades asociadas de 0.05 o menores (tabla No. 3.1). Así vemos que el 44.8 % de los reactivos fueron respondidos diferencialmente por los sujetos investigados. Al someter estas 13 variables a análisis discriminante se encontró que 9 de ellas conformaron una función canónica discriminante significativa al 0.0000 (tabla No. 3.6).

En la comparación de las medias de los grupos observamos que en 9 de los reactivos los sujetos mexicanos puntuaron más alto que los rusos. Mientras que en los 4 restantes, los rusos puntuaron en promedio más alto que los mexicanos. El contenido de los reactivos en los que los hombres mexicanos puntuaron más alto se refieren a situaciones sobre deseabilidad social en envidia (02 y 13); a situaciones sobre deseabilidad en celos (06, 10, 18, 19); a situaciones en que aparecen sentimientos asociados a envidia (26) y el último reactivo (25) referido a una situación totalmente deseable. Los rusos superaron a los mexicanos en reactivos cuyo contenido mide la deseabilidad en celos y sentimientos asociados a ellos (08, 09, 21 y 22).

Estos datos permiten señalar que los hombres mexicanos reprueban con más firmeza los comportamientos celosos y envidiosos, además de valorar negativamente a la vergüenza, sentimiento asociado a la envidia; asimismo sienten poco agrado a mostrar públicamente su felicidad; mientras que los rusos tienen poca aceptación a las conductas celosas y a los sentimientos asociados a ellos como es el miedo y el enojo.

También, es posible observar que la distribución de las respuestas a los 29 reactivos que componen la escala marca una cierta tendencia a reprobador socialmente situaciones de celos y envidia. Las frecuencias de respuesta en dirección a la indeseabilidad social a cada reactivo, fueron alrededor del 62 % en los hombres mexicanos y un 34.5 % en los hombres rusos. Lo anterior permite señalar que en términos generales

los sujetos mexicanos evalúan las situaciones de celos y envidia en forma más negativa que los rusos.

Al comparar las magnitudes de los coeficientes estandarizados resultantes de la función discriminante, se observa (tabla No. 3.6) que los mejores predictores de la distinción entre los grupos hacen referencia a deseabilidad social en celos (reactivos 18, 19); un segundo bloque de predictores son los que se refieren a situaciones sobre deseabilidad social para el enojo y la envidia (13 y 22); otro bloque se refiere a la aceptación social para celos (6 y 9) y finalmente otro conjunto de reactivos que mide la aceptación social en cuanto a comportamientos de envidia y sentimientos asociados a ella, como la vergüenza (26 y 27).

La interpretación de estos datos, permite indicar que lo que distingue claramente a estos dos grupos es el grado de aceptación social para la emoción de celos ya que de 8 variables que formaron la función, 4 de ellas se refieren a la indeseabilidad social de comportamientos celosos.

En este estudio, los sujetos mexicanos parecen desaprobador en mayor grado que los rusos las respuestas celosas, envidiosas, la vergüenza y la felicidad, mientras que los rusos aceptan un poco más las demostraciones de celos, pero no de enojo y miedo. Reidl (1985), reporta que los hombres rusos aparecen como más celosos, envidiosos, dependientes y ven más amenazada su autoestima en comparación con los mexicanos.

Una posible explicación de por qué los hombres mexicanos evalúan negativamente estas emociones, la ofrece Caudillo (1993), quien opina que la manifestación de los celos en el varón es algo que no está permitido socialmente, ya que en la cultura mexicana, la manifestación de signos de afectividad es considerado como un rasgo de debilidad, no los manifiestan porque creen que con ellos se vuelven como mujeres. Temen ser como ellas (impulso homosexual) y ser juzgados y criticados por sus partes sensibles o femeninas. Se enfatiza en el hombre que toda conducta que se parezca a la de la mujer es indeseable. Puesto que socialmente los celos son considerados como una emoción que es necesario ocultar, los hombres conscientemente los rechazan, pero aparecen con multiplicidad de desplazamientos y sus verdaderas causas se esconden, justificándose en otras conductas como es el tratar de dominar y someter a la compañera.

En lo que toca a la comparación de mujeres mexicanas y rusas, encontramos que de las 29 variables que se cotejaron se dieron 14 diferencias significativas a un nivel de 0.05 o menor. Esto quiere decir que el 48.2% de los reactivos fueron en promedio contestados de diferente manera por los grupos estudiados. Posteriormente estas 14 variables fueron

sometidas a un análisis discriminante (tabla No. 3.8), observándose que las mujeres mexicanas puntuaron más alto en 9 de estos reactivos y las mujeres rusas en los 5 restantes.

Los reactivos en los que las mexicanas puntuaron en promedio más alto se refieren a situaciones que evalúan deseabilidad social en celos (02, 10) y envidia (12, 13, 15, 16, 17, 27) y las mujeres rusas en reactivos que miden deseabilidad social en celos (08, 09, 23) y situaciones de sentimientos asociados a celos (21, 22).

En general, podemos observar que las mujeres mexicanas puntuaron en promedio más alto que las rusas reprobando socialmente las conductas celosas y envidiosas. Estos datos y los obtenidos en el análisis discriminante, nos permiten señalar que las mujeres mexicanas tienden más a evaluar negativamente las conductas envidiosas, mientras que las mujeres rusas reprueban más las conductas celosas y sentimientos asociados como miedo y enojo. Estos datos se ven apoyados por los resultados reportados por Andrade Palos y Díaz-Loving (1986), quienes encontraron que las mujeres mexicanas sienten más dolor por celos que los hombres.

Con respecto a las magnitudes de los coeficientes estandarizados obtenidos por cada una de las variables que conformaron la función canónica discriminante encontrada (tabla No. 3.13), en general se identifican cuatro conjuntos de variables. El primero formado por un solo reactivo (21), que es el mejor predictor de la diferenciación entre los grupos y cuyo contenido se refiere a deseabilidad social para la emoción de miedo; un segundo bloque de reactivos formado por tres reactivos (27, 10 y 26) referidos a la evaluación social sobre las emociones de envidia, celos, y vergüenza; otro grupo integrado por dos reactivos (22 y 02) y cuyo contenido mide la deseabilidad social para envidia y enojo; y un cuarto conjunto formado por tres reactivos (13, 17 y 08), los cuales miden el grado de aceptación social para las emociones de envidia y celos.

Con base en estos datos, se puede mencionar que lo que contribuye a distinguir los grupos estudiados, es la evaluación social negativa de miedo, celos y envidia, además de una emoción asociada a esta última, como es la vergüenza.

Así vemos que de los 9 reactivos que formaron la función canónica discriminante, 4 se refieren a deseabilidad social para envidia, 2 para celos y 3 para sentimientos asociados a estas emociones. Las cifras concuerdan con el análisis efectuado en el primer paso (tabla No. 3.8) y con los correspondientes al segundo (tabla 3.13), observándose que los resultados coinciden en su totalidad.

En general, las mujeres mexicanas tienen una actitud más negativa a los comportamientos envidiosos y celosos que las mujeres rusas, quienes socialmente reprueban más la emoción del miedo. En su estudio Reidl (1985), encontró que las mujeres rusas son más celosas, envidiosas, dependientes, sienten más amenazada su autoestima y confían menos en su pareja que las mexicanas, mientras que éstas se preocupan más por las relaciones interpersonales íntimas que las rusas.

Estos resultados pueden explicarse de acuerdo con lo que ha señalado Díaz-Guerrero (1989); los individuos mexicanos en especial las mujeres, por término medio han crecido con la tendencia a la abnegación, a la negación de su yo y de sus necesidades en favor de los demás y de la sociedad. Por lo que tienden a ser más flexibles que severas, a cooperar más bien que a competir y a considerar la obediencia como una gran virtud. Esto hace que el mostrar conductas envidiosas o incluso hablar sobre ella sea poco deseable. En opinión de algunos autores (Foster, 1985), es más dolorosa la aceptación de tener envidia, al menos en las sociedades occidentales, ya que uno puede admitir culpabilidad, vergüenza, orgullo, codicia e incluso cólera sin que sufra demérito el amor propio, pero es casi imposible admitir que se tengan sentimientos de envidia. Al reconocer que se tiene envidia se debe reconocer que se es inferior respecto a otro. Es más bien la admisión de esta inferioridad, lo que no permite admitir la emoción de la envidia. La envidia es la emoción más ruinosa.

Con respecto a los celos, Díaz-Loving (1986) opina que los hombres y las mujeres los sienten con la misma intensidad, aunque las mujeres tienden a manifestarlos más abiertamente, los hombres los manifiestan poco y en lo que varían es en cuanto al objeto en el que depositan los celos, los varones los ponen en la rivalidad con el otro, las mujeres los ubican en la posesión del ser amado. En virtud de lo anterior es posible concluir que la Hipótesis 3 de este trabajo se ve apoyada por los datos recabados.

Sintetizando los hallazgos encontrados hasta ahora, vemos que los mexicanos como grupo, (Hipótesis 2) reprueban con más firmeza los comportamientos envidiosos y en menor medida los celos y la vergüenza, en comparación con los rusos que parecen tolerar menos las conductas celosas y sentimientos asociados a ellos como son el enojo y el miedo. Al controlar la variable sexo (Hipótesis 3) para la muestra de hombres mexicanos, los celos en primer lugar y luego la envidia, la vergüenza y la felicidad son más indeseables que para los rusos, quienes reprueban más las conductas celosas, el enojo y el miedo. En cuanto a la muestra de mujeres son las mexicanas quienes evalúan negativamente los comportamientos envidiosos y un poco menos los celos. Las rusas tienden más a reprobar socialmente los celos, el miedo y el enojo.

Una constante en el grupo de los rusos, es la percepción negativa de los comportamientos de celos, miedo y enojo. Esto puede explicarse en función de que las respuestas de tipo emocional a la pérdida o transgresión de la pareja se integran. Así, se observa que los celos provocan dolor y enojo por sentir que la persona amada puede dejarnos por otro, lo cual nos enfrenta a los verdaderos afectos: miedo a la pérdida del amor del ser querido, miedo al abandono, temor a la autoestima disminuida, miedo a la humillación de que nos dejen por otro y miedo a la dependencia del amor del otro (Plutchick, 1980 y Caudillo, 1993).

Aunque la emoción de miedo los sujetos mexicanos parecen evaluarla menos negativamente, en México no es culturalmente aceptable decir -tengo miedo- o -soy una persona miedosa-, tampoco es muy aceptable, pero se acerca más a la verdad, decir -estoy angustiado-, y mencionar -me siento nervioso- es un poco más aceptable. Lo que sí es socialmente deseable es expresar sentimientos de tristeza (Díaz-Guerrero, 1982). A. Fischer y V. Zammuner (1992), encontraron que existe una mayor preferencia a experimentar tristeza que celos. Tal vez sea el concepto de tristeza, el que se debió de manejar en la escala.

Hupka (1993), al estudiar el traslape de los significados en las emociones de celos, envidia, miedo y enojo, explica, que la sobreposición de significados no es sólo semántica, sino también denotativa y afectiva. En su estudio transcultural, los sujetos de Estados Unidos tienden a sobreponer fuertemente los sustantivos, para Alemania es un poco menos, y para Rusia disminuye notablemente, ya que ellos hacen una clara distinción en las situaciones en las que deben aplicar los celos y la envidia, lo cual no sucede en Estados Unidos, ni en Alemania.

La investigación sobre la relación emoción-conducta verbal resulta interesante para estudiar las diferencias que se dan entre lo sentido y lo comunicado. Carrera y cols. (1994) encontraron diferencias en dos emociones consideradas negativas: los celos y la tristeza. Estas son experiencias no deseables, pero se diferencian en el grado de aceptación social que implican. Los autores concluyeron que no se comparte todo lo que se siente, al menos no con la misma intensidad con que se experimentó y se tiende más a hablar de lo que se siente en la tristeza que en los celos. Esta investigación hace ver que existe una mayor manipulación y cambio en la comunicación de las emociones provocadas por un contexto de celos, que la que se da en el caso de una situación de tristeza en cuanto al grado de aceptación social que tienen.

P A R T E I I

CAPITULO 4 .

CONCLUSIONES

Q. Conclusiones	84
R. Sugerencias	86

CAPITULO 4.

CONCLUSIONES

Q . Conclusiones.

El análisis realizado demostró, que efectivamente existen diferencias en cuanto a la deseabilidad social para las emociones de celos y envidia, en dos culturas diferentes y en sujetos de sexo masculino y femenino. Al igual que en los estudios transculturales reportados por Hupka y col. (1977, 1981, 1985, 1993), vemos que los individuos varían en sus respuestas cognoscitivas y de comportamiento en diferentes situaciones de celos y envidia, es decir que existe un gran número de aspectos implícitos en la interpretación y construcción de las emociones, incluyendo el factor cultural. Asimismo fue posible confirmar que el sexo de los individuos y su disposición a los celos y la envidia es una diferencia individual en el proceso de comparación social.

También se puede apreciar, que el uso de la escala sobre deseabilidad social ha proporcionado información importante y novedosa sobre el grado de aceptación social para mostrar comportamientos celosos y envidiosos en dos culturas diferentes. Sin embargo, aun se requiere continuar con este tipo de investigaciones, ya que como lo señala Marlowe y Crowne (1960), la deseabilidad social es un buen predictor de la conducta de una persona en contextos más amplios, puesto que ésta es en sí misma un elemento relevante de la personalidad.

En este estudio nos hemos detenido sólo en un aspecto de las emociones de los celos y la envidia "deseabilidad social"; no obstante, es importante reconsiderar que las emociones son una reacción individual, que no comportan un sólo patrón de conducta en los humanos, no son instintivas, sino que sus reacciones dependen del mundo interno del individuo y de su relación con la realidad, así como de los elementos sociales y culturales que intervienen en su manifestación. Es tarea del psicólogo clínico el explorar en qué medida actúan estos aspectos en las conductas de sus pacientes.

Los celos y la envidia, vistas a lo largo de este trabajo son, al menos en las muestras estudiadas, calificadas por los mexicanos como más indeseables, en comparación con los rusos quienes las aceptan un poco más; esto nos lleva a determinar que mientras estas emociones sean consideradas como antisociales y destructivas no podrán ser abiertamente reconocidas y manejadas, llevando al individuo a crear mecanismos que distorsionen tanto el amor a sí mismo, como sus relaciones con los demás.

En virtud de que esta investigación se realizó con estudiantes universitarios, los resultados pueden haberse visto afectados, puesto que algunos estudios con poblaciones de jóvenes mexicanos (Celini y Evans, 1982; citado por Castro, 1986) definen a éstos como predominantemente internos y con un alto grado de necesidad de aprobación social, mientras que otros jóvenes (norteamericanos, por ejemplo) indican una tendencia a la externalidad y una menor necesidad de aprobación social. De esta manera, vemos que los adolescentes más jóvenes pueden tener más necesidad de aprobación social debido a que están en la época del cambio, que es cuando empiezan a sustraerse de la autoridad de los padres, y esta necesidad de aprobación social puede cambiar a medida que se van desarrollando. El joven todavía no es estable en su autoestima porque depende de la opinión de otros. Sin embargo, Díaz-Guerrero (1982) menciona que, en general en los perfiles de los tipos mexicanos predomina la necesidad de mantener una buena reputación, así como el tener una opinión favorable por parte de los demás.

Asimismo, este trabajo permitió confirmar que los celos y la envidia, desde un punto de vista psicológico, no pueden ser calificados como buenos o malos, simplemente son manifestaciones en la conducta de los individuos y lo que el psicólogo clínico está obligado a hacer, es observarlos con detenimiento para evitar falsas apreciaciones de ellos, ya que en la labor terapéutica estas emociones nos indican los modos de relación de la persona con su mundo. Por ello, debe diferenciar y explorar en qué medida las emociones mostradas por los pacientes son debidas a factores culturales, sociales, psicológicos, patológicos y demás aspectos.

Las familias mexicanas tienden a educar a sus integrantes negando o reprimiendo sus emociones, en especial: soledad, tristeza, resentimiento, amor, alegría, coraje, temor, frustración, humillación, envidia, celos y vergüenza. Por lo que es importante trabajar en la búsqueda de diferentes formas que permitan propiciar la comunicación de las emociones que se experimentan, así como el que las personas se sientan libres de tener contacto con sus sentimientos (Díaz-Guerrero, 1972 y Satir, 1984).

Al considerar los métodos empleados es conveniente valorar el rendimiento que con ellos obtuvimos; los datos recabados nos dan idea de las diferencias transculturales, pero la generalización estadística nos hace perder de vista a cada una de las personas que intervinieron y dejar de percibir que ellas poseen algo muy peculiar e individual, tales como: inhibiciones, ansiedades, mal entendimiento y otros problemas que falsean con frecuencia los resultados y que difícilmente pueden captar los procedimientos estadísticos.

Al llegar al final de este estudio alcanzamos a entender un poco más la gran aventura que significa la investigación psicológica y sobre todo darnos cuenta que sólo hemos abierto una puerta, lo que nos debe motivar a seguir adelante con otros estudios de mayor detalle.

R. Sugerencias.

Antes de concluir esta investigación, es importante mencionar algunas sugerencias de tipo metodológico que en posteriores estudios podrían ser de utilidad:

- El primer aspecto a tocar, sería marcar algunas limitaciones debidas al tamaño tan pequeño de la muestra, lo cual nos lleva a tomar estas conclusiones con cierta reserva.

- Aun cuando los factores encontrados fueron nombrados con diferentes categorías sobre deseabilidad social, no se considera que dichos factores sean exhaustivos de las reacciones que los mexicanos puedan tener en una situación sobre aceptación social de celos y envidia.

- El que este tipo de estudios en los que las respuestas pedidas a los sujetos no son sobre hechos personales reales, plantean un problema de validez ecológica, sin embargo, algunos trabajos (Díaz-Loving, 1995) sugieren una importante convergencia entre lo "real" y lo considerado "típico".

- Es importante poder corroborar los resultados obtenidos con grupos de diversas edades, ya que como lo señalan Lara Cantu (1988) y Castro (1986), la necesidad de aprobación social es más marcada en la adolescencia y disminuye con el inicio de la edad adulta e igualmente se cree que también pueden variar los puntajes de acuerdo con zonas culturales en los grupos de sexo-región. También reportan que los hombres de más alta escolaridad tienden a dar una mejor imagen de sí mismos que los de baja escolaridad, puesto que en los valores esperados para su clase social hay una tendencia a mantener las apariencias y formas sociales

- Para tener una visión más completa acerca de la deseabilidad social de las emociones en México y en otros países, sería interesante investigar el significado subjetivo, personal y afectivo de los conceptos de celos y envidia utilizando la escala denominada Diferencial Semántico (Osgood, 1957). A través del factor de evaluación podríamos saber qué tan buenos o qué tan malos se consideran los conceptos de celos y envidia y aun más importante, se podría determinar, a través de la escala de potencia, su grado de amenaza.

P A R T E I I I

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	87
BIBLIOGRAFIA	89
ANEXOS	101
S. Escala de deseabilidad social sobre celos y envidia	101
T. Tablas de resultados	105

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.

A. Problemas en la definición del término emoción.

1. Lindsley (1951) y Duffy (1962), citado en Lazaruz (1984), p. 281.
2. Lang (1968) y Eysenck (1975), citado en Plutchick, (1980), p. 270.
3. Oxford English Dictionary, citado en Schmidt-Atzert, (1981), p. 28.
4. Ruckmick (1936), citado en Plutchick (1980), p. 270.

B. Teorías y modelos teóricos en las emociones (panorama historico).

1. Citado en "Etica", en Calhoun (1984), p. 59.
2. Sherrington (1900), citado en Díaz (1990), p. 8.
3. Reizenzein (1983), citado en Díaz (1990), p. 8.
4. Mandler y Sarason (1952), citado en Plutchik (1980), p. 72.
5. De Rivera (1977), citado en Plutchik (1980), p. 77.
6. Rado (1956), citado en Plutchik (1980), p. 110
7. Izard (1972, 1977), citado en Dantzer (1989), p. 38.
8. Plutchik (1955, 1957, 1958, 1962, 1980), citado en Plutchik (1980) p. 82.
9. Duffy (1941, 1948), citado en Cofer (1972), p. 91.
10. MacLean (1978), citado en Plutchik (1980), p. 89.
11. Leventhal (1984), citado en Díaz (1990), p. 10.
12. Leventhal (1984), citado en Díaz (1990), p. 12.

C. Los celos y la envidia como experiencias emocionales en el area clinica.

1. Wagner, J. (1976), citado en Van Sommers (1988), p. 216.
2. McDougall, W. (1921), citado en Plutchick (1980), p. 188.
3. Sullivan (1956; Heider, 1958, Farber, 1976), citado en Smith, 1988, p. 402.
4. Farber, (1976), citado en Smith, 1988, p. 402.
5. Kohut, E. (1968), citado en Friday (1985), p. 157.
6. Raiga, E. (1932), citado en Alberoni, F. (1991), 83.

D. Expresión cultural de los celos y la envidia.

1. Malinowski, B. (1927), citado en Klinerberg (1940), p.132.

E. Escalas para medir los celos y la envidia.

1. Wundt, W. (1919), citado en Schmidt-Atzert (1994), 44.
2. Mathes y Severa (1976), citado en White (1981b), p.300.
3. Mathes, Phillips, Skowron y Dick (1982), citado en White (1981b), p. 309.
4. Citado en White (1981b), p. 300.

F. Deseabilidad Social.

1. Edwards, A. (1957), citado en Brown (1965), p. 166.
2. Gage y Cronbach (1946), citado en Brown (1965), p. 167.
3. Cronbach, L. (1955), citado en Lara-Cantú (1988), p. 25.

BIBLIOGRAFIA

Ahrens, A. Dysphoria and social comparison: Combining information regarding others' performances. Journal of Social and Clinical Psychology, (1991) Sum Vol 10(2)190-205.

Ainslie, G. Rationality and Emotions; A Psicoeconomic Approach. Social Science Information (SAGE, London, Beverly Hills and New Delhi), 24, 2 (1985) pp. 355-374.

Airapetiants, M. G., Boldireva, G. N. y Rayovski, V. V. Direcciones fundamentales de investigación en el Instituto de Actividad Nerviosa Superior y Neurofisiología de la Academia de Ciencias de la URSS. Revista Mexicana de Psicología, Vol. 1 (2) julio-diciembre 1984: 147-149.

Alberoni, F. (1979). Enamoramiento y amor, Gedisa, Barcelona, 1990.

Alberoni, F. (1986). El erotismo, Gedisa, Barcelona, 1992.

Alberoni, F. (1991). Los envidiosos, Gedisa, Barcelona, 1992.

Andrade Palos, P., Pick de Weiss, S. y Díaz-Loving, R. Interacción marital y celos en hombres y mujeres a través del ciclo vital. La Psicología Social en México. Vol. II, 191-196, 1988.

Arnold, M. B. (1960). Emoción y personalidad, (2 vols.) Buenos Aires, Edit. Lozada S.A., 1969.

Avendaño, S. y Díaz-Guerrero, R. Estudio experimental de la abnegación. Revista Mexicana de Psicología, vol. 9, No. 1, 15-19, México, 1992.

Benedictson, C. The development of scale for the measurement of jealousy. Trabajo presentado en la Reunión de la Southeastern Psychological Association, Mayo, 1977.

Bers, S. A. & Rodin, J. Social-comparison jealousy: a developmental and motivational study. Journal of Personality and Social Psychology, 1984, Vol. 47, No. 4. 766-779.

Berscheid, E. y Fei, J. Amor romántico y celos sexuales. En G. Clanton y L. G. Smith, eds. (1977). Anatomía de los celos, Ediciones Grijalbo, Barcelona, España, 1981.

Bringle, R. G. Conceptualizing jealousy as a disposition. Alternative Lifestyles, 1981, 4, 274-290.

Brangle, R. G., Roach, S., Andler, C. y Evenbeck, S. Measuring the intensity of jealousy reactions. Journal Supplement Abstract Service, 1979, ms. 1832.

Brangle, R. G. & Williams, L. Parental-offspring similarity on jealousy and related personality dimensions. Motivation and Emotion, 1979, 265-286.

Bryson, J. B. Situational determinants of the expression of jealousy. Trabajo presentado en la 85 Convención Anual de la A.P.A. San Francisco, 1977.

Brown, R. (1965). Psicología social, Siglo XXI, México, 1975.

Buunk, B. Jealousy in sexually open marriages. Alternative Lifestyles, 1981, 4, 357-372.

Calhoun, Ch. y Solomon, R. (1984). Qué es una emoción, F.C.E., S.A., México, 1989.

Caparros, A. Historia de la psicología, Ediciones CEAC, S.A., Barcelona, España, 1993.

Carrera, P., Zammuner, V. L. y Colodron, M. Somos sinceros al comunicar nuestras emociones a los demás? El caso de los celos y la tristeza. Revista de Psicología Social, (9) 2, 151-163, 1994.

Castro, M. E., Maya M. A., Orozco C. Normas y estructura factorial de las respuestas de la población estudiantil de la República Mexicana, a dos escalas: Escala de Responsabilidad Intelectual Académica y Escala de Necesidad de Aprobación Social. Salud Mental 9 (3): 65-71 Septiembre, 1986.

Caudillo, C. (1993). Celos: del amor al caos, en González Núñez, J. de J. Alteraciones afectivas en la psicopatología sexual masculina, Edit. IIPCS, México. Autores Varios.

Clanton G. y L. G. Smith, eds. (1977). Anatomía de los celos, Ediciones Grijalbo, Barcelona, España, 1981.

Coen, S. J. Pathological jealousy. The International Journal of Psycho-Analysis, 1987, 99-107.

Cofer, Ch. N. (1972). Motivación y emoción, edit. Española Desclee de Brouwer, Bilbao, España, 1986.

Cohen, B. (1986). El síndrome Blancanieves, edit. Planeta, Buenos Aires, Argentina, 1988.

Commonwealth, V. Predicting jealousy responses: the influence of adult attachment and depression on threat appraisal.

Journal of Social and Personal Relationships, Nov Vol 10 (4) 569-588, 1993.

Coolican, H. (1990). Métodos de investigación y estadística en psicología. Manual Moderno, México, 1994.

Cornelius, R. R. Gregorio Maranon's two-factor theory of emotion. Personality and Social Psychology Bulletin; feb Vol 17 (1) 65-69, 1991.

Crowne, D. P., Marlowe D. A new scale of social desirability independent of psychopathology. Journal of Consulting and Clinical Psychology 24; 349-354, 1960.

Dantzer, R. (1989). Las emociones, Paidós Ibérica, S.A., Barcelona, España.

Darwin, Ch. (1859). El origen de las especies, edit. Bruguera, S.A., Barcelona, España, 5a. Edición, 1976.

Darwin. Ch. (1872). La expresión de las emociones en los animales y en el hombre, edit. Alianza, Madrid, 1984.

Díaz, J. L. La nueva faz de la emoción: aspectos y niveles de la investigación sentimental. Salud Mental, V. 13 (4), 7-16, 1990.

Díaz-Guerrero, R. (1972). Hacia una teoría histórico-bio-psico-sociocultural del comportamiento humano, edit. Trillas, México.

Díaz-Guerrero, R. La mujer y las premisas histórico-socioculturales de la familia mexicana. Revista Latinoamericana de Psicología, vol. 6, No. 1, 7-16, 1974.

Díaz-Guerrero, R. (1982). Psicología del Mexicano, edit. Trillas, México, 1996.

Díaz-Guerrero, R. Tristeza y psicopatología en México. Salud Mental, 7(2), 3-9, 1984.

Díaz-Guerrero, R. Una etnopsicología mexicana. Ciencia y Desarrollo, XV, (86), 69-85. 1989.

Díaz-Guerrero, R. y Díaz-Loving, R. (1991). Introducción a la Psicología, edit. Trillas, México.

Díaz-Guerrero, R. y Díaz-Loving, R. El poder y el amor en México. La Psicología Social en México, Vol. II, 153-160, 1988.

Díaz-Guerrero, R. y Rodríguez, A. Significado subjetivo de la abnegación y sus sinónimos. Psicología Contemporánea, Vol. I, No. 1, 16-21, 1994.

Díaz-Loving, R., Rivera Aragón, S. y Flores Galaz, M. Celos: reacciones ante la posible pérdida de la pareja. La Psicología Social en México. Vol. I, 386-391, 1986.

Díaz-Loving, R., Canales, L. y Gamboa, M. Desenredando la semántica del amor. La Psicología Social en México. Vol. II 160-167, 1988.

Díaz-Loving, R. y Sánchez, A. La cercanía como determinante de la satisfacción marital. La Psicología Social en México. Vol. I, 386-391, 1995.

Díaz-Loving, R., Pick de Weiss, S. y Andrade Palos, P. Génesis de la infidelidad en hombres y mujeres. La Psicología Social en México. Vol. II, 204-212, 1988.

Doucet, F. W. (1975). Diccionario del psicoanálisis clásico, edit. Labor, Barcelona, España, 1975.

Durbin, K. Sobre los celos sexuales. Clanton G. y L. G. Smith, eds. (1977). Anatomía de los celos, Ediciones Grijalbo, Barcelona, España, 1981.

Eysenck, H. J., Arnold, W. y Meili, R. (Eds.), Encyclopedia of Psychology. Nueva York: Herder and Herder, 1972.

Estrada Inda, L. (1990). Para entender el amor. Ediciones Grijalbo, México. 1991.

Ellsworth, P. C. Williams James and emotion: Is a century of fame worth a century of misunderstanding? Psychological Review, Apr. Vol. 101(2) 222-229, 1994.

Etchegoyen, R. H. y col. On envy and how to interpret it. The International Journal of Psycho-Analysis, 68-49, 1987.

Evans, G. T. Congruence transformation: Procedures for comparing the results of factor analysis involving the same set of variables. The Ontario Institute for Studies in Education, 1970.

Foster, G. M. The anatomy of envy: A study in symbolic behavior. Current Anthropology, 13, 2, abril, 165-202, 1972.

Freud, A. (1936). El yo y los mecanismos de defensa, Paidós, Buenos Aires, 1965.

Freud, A. (1936). Psicoanálisis del desarrollo del niño y del adolescente, Paidós, Buenos Aires, 1985.

Freud, S. (1914). Introducción al narcisismo. Obras Completas. T. II. edit. Biblioteca Nueva, Madrid, 1988.

Freud, S. (1921). Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad, Obras Completas. T. II, edit. Biblioteca Nueva, Madrid, 1988.

Friday, N. (1985). Celos, Lasser Press Mexicana, S.A., México, 1989.

Fromm, E. (1959). El arte de amar, Paidós, Buenos Aires, 1981.

Furnham, A. & Linfoot, J. The type A behavior pattern and the need to prove oneself: A correlational study. Current Psychological Research and Reviews; Sun Vol 6 (2) 125-135, 1987.

González Núñez, J. de J. (1988). Los afectos: su expresión masculina, Edit. IIPCS, México, 1990. Autores Varios.

González Núñez, J. de J. (1989). En la sexualidad masculina el afecto es primero, edit. IIPCS, México. Autores Varios.

González Núñez, J. de J. (1989). La fortaleza del psicoterapeuta: la contratransferencia, edit. IIPCS, México. Autores Varios.

González Núñez, J. de J. (1993). Alteraciones afectivas en la psicopatología sexual masculina, Edit. IIPCS, México. Autores Varios.

Goldin, A. (1992). Freud explica, Paidós, México.

Greeberg, J. and Pyszczynski. Proneness to romantic jealousy and responses to jealousy in others. Journal of Personality, 53 : 3 September, 1985.

Gurmendez C. (1984). Tratado de las pasiones, F. C. E., México, 1986.

Hall, C. S. y Lindzey, G. (1957). Las teorías psicosociales de la personalidad, Paidós, México, 1984.

Harman, H. H. Modern factor analysis, tercera edición, Chicago: The University of Chicago Press, 1976.

Harrsch, C. (1991). Identidad del psicólogo, edit. Alambra Mexicana, México, 1994.

Heilbrun A. Social learning theory, social desirability and the MMPI. Psychological Bulletin 61, 377-378, 1964.

Hinojosa, A. (1967). Análisis psicológico del estudiante universitario, La Prensa Médica Mexicana, México.

Hochschild, A. R. Emotion, work, feeling rules and social structure. American Journal of Sociology, 85, 551-575, 1983.

Hupka, R. B., Cultural determinants of jealousy. Alternative Lifestyles, 1981, 4, 310-356.

Hupka, R. B., Buunk, B., Gabor, T., Fulgosi, A., Ortega, E., Swain, R., y Tarabrina N. V. Romantic jealousy and romantic envy. A seven-nation study. Journal of Cross-Cultural Psychology. Vol. 16 No. 4 December 1985. 423-466.

Hupka, R. B. Jealousy: compound emotion or label for a particular situation?, Motivation and Emotion, 1984, Vol. 8, No. 2, 141-155.

Hupka, R. B. and Eshett Ch. Cognitive organization of emotion: differences between labels and descriptors of emotion in jealousy situations, Perceptual and Motor Skills, 66, 935-949. 1988.

Hupka, R. B., Otto, J., Tarabrina N. V. and Reidl, L. Cross-cultural comparison of nouns associated with jealousy and the related emotions of envy, anger, and fear, Cross-Cultural Research, Vol. 27 Nos. 3 y 4, August and November 1993. 181-211.

Izard, C. E. (1972). Patterns of emotions: A new analysis of anxiety and depression. Nueva York: Academic Press.

Jeremko, M. E. y Lindsey, B. Stress coping abilities in individuals high and low in jealousy. Psychological Reports, 1979, 44, 547-553.

Joffe, W. G. A critical review of the status of the envy concept. The International Journal of Psycho-analysis, 50, 533-545, 1969.

Kemper, T. D. (1978). A social interaction theory of emotions. Nueva York: Wiley.

Keller, F. S. (1973). La Definición de Psicología, edit. Trillas, México, 1975.

Klein, M. (1957). Envidia y gratitud, Paidós, Buenos Aires, 1987.

- Klein, M. (1937). Amor, culpa y reparación, Paidós, Buenos Aires, 1981.
- Klineberg, O. (1940). Psicología Social, F.C.E. México, 1986.
- Lara-Cantú, M. A. y Suzan-Reed, M. La Escala de Deseabilidad Social de Marlowe y Crowne: un estudio psicométrico. Salud Mental, V. 11. 3. septiembre de 1988: 25-29.
- Lara-Cantú, M. A. y Rodríguez, M. T. Aplicación de dos inventarios de roles sexuales a un grupo de obreros. Un estudio preliminar. Salud Mental V. 9. 1, marzo de 1986: 27-31.
- Lara-Cantú, M. A., Validez y confiabilidad de la Escala de Deseabilidad Social de Marlowe y Crowne en una población de adultos. Salud Mental V. 13. 4, diciembre de 1990: 35-38.
- Laplanche, J. y Pontalis, J., Diccionario de Psicoanálisis. edit. Labor, Barcelona, España, 1987.
- Lazarus, R.S. (1966). Psychological stress and the coping process. Nueva York: McGraw-Hill.
- Lazarus, R. S. y S. Folkman (1984). Estrés y procesos cognitivos, Ediciones Martínez Roca, S. A., Barcelona, España, 1991.
- Lewis, O. (1963). Pedro Martínez, Ediciones Grijalbo, México, 1981.
- Lerner, S. y Meiser, Ch. (1993). El hombre abandonado. Gedisa, Barcelona, España, 1994.
- Lieberman A. (1991). Los celos y el amor, Ediciones temas de hoy S.A., España.
- Linton, R. (1939). Estudio del hombre, México, F.C.E., 1961.
- Mahler, M. S. (1972). Simbiosis humana: las vicisitudes de la individuación, edit. Joaquín Mortis, México.
- Marín, G. (1975). Manual de investigación en psicología social, edit. Trillas, México, 1977.
- Maslow, A. H. (1970). Motivation and personality. Nueva York: Harperand Row, ed. rev.
- Mathes, E. W. and Severa N. Jealousy, romantic love, and liking: theoretical considerations and preliminary scale development. Psychological Reports, 1981, 49, 23-31.

Mathes, E. W. Adams, E. & Davies, R. M. Jealousy: loss relationship rewards, loss of self-esteem, depression, anxiety, and anger. Journal of Personality and Social Psychology, 1985, vol. 48, No. 6, 1552-1561.

Mathes, E. W., Roter, P. M. y Joerger, S. M. A convergent validity study of six jealousy scales. Psychological Reports, 1982, 50, 1143-1147.

McIntosh, E. G. An investigation of romantic jealousy among black undergraduates. Social Behavior and Personality, 1989, 17 (2), 135-141.

Mead, M. (1928). Adolescencia y cultura en Samoa, Paidós, Buenos Aires, 1988.

Mead, M. (1931). Celos primitivos y civilizados. En G. Clanton y L. G. Smith (Eds.), Anatomía de los celos, Ediciones Grijalbo, S. A., Barcelona, España, 1981.

Mead, M. (1935). Sexo y temperamento, Paidós, Buenos Aires, 1961.

Mead, M. (1970). Cultura y compromiso, Gedisa, Barcelona, 1980.

Merani, A. L. (1976). Diccionario de psicología, Ediciones Grijalbo, S. A., Barcelona, España.

Mooren, J. H. and Van Krogten, I. A. Contributions to the history of psychology: CXXII. Magda B. Arnold revisited: 1991, Psychological Reports; 1993 Feb Vol 72 (1) 67-84.

Morales, M. L. (1975). Psicometría aplicada, edit. Trillas, México, 1975.

Mueller, F. I. (1960). Historia de la psicología, F.C.E., México, 1993.

Mullen, P. E. Jealousy: The Patology of Passion. British Journal of Psychiatry, 1991, 158, 593-602.

Neill, A. S. Los celos en Summerhill. Clanton G. y L. G. Smith, eds. (1977). Anatomía de los celos, Ediciones Grijalbo, Barcelona, España, 1981.

Nordby, V. J. y Hall C. S. (1979). Vida y conceptos de los psicólogos más importantes, edit. Trillas, México, 1993.

Oliver, C. (1980). Los hijos de Yocasta. F.C.E., México, 1988.

Orbach, S. y Eichenbaum, L. (1987). Agridulce, Ediciones Grijalbo, S. A. Barcelona, 1988.

Osgood, C. E. Cross-cultural universals of affective meaning. University of Illinois Press. Urbana, 1975.

Osgood, C. E.; Suci, G. J. y Tannenbaum, P. H. (1957). The measurement of meaning. Urbana: University of Illinois Press.

Parsons, T. Sociological Theory and Modern Society. Nueva York: The Free Press, 1967.

Paulhus D. Two component models of socially desirable responding. Journal of Personality and Social Psychology. 46, 1984: 598-609.

Pennell, W. Jealousy and the abyss. Journal of Humanistic Psychology, Vol. 23 No. 2 Spring, 1983, 70-84.

Polaino-Lorent, A. (1991). Hijos celosos, Ediciones CEAC, Barcelona, España.

Podolsky, E. The Jealousy Child. Nueva York: Philosophical Library, 1954.

Plutchik, R. (1980). Las emociones, Diana, México, 1987.

Preciado, M. L. (1996). Las emociones de celos, enojo, envidia, miedo y su relación con partes del cuerpo. Estudio comparativo entre México y Rusia. Tesis Maestría: Facultad de Psicología, U.N.A.M.

Reich, W. (1949). Análisis del carácter, Paidós, Buenos Aires, 1991.

Reidl Martínez, L. (1985). Diferencias culturales y sexuales en la pareja: celos y envidia. México-Unión Soviética, Tesis Maestría: Facultad de Psicología, U.N.A.M.

Reidl Martínez, L. Celos y envidia: su significado. La Psicología Social en México, Vol. V, 154-160, 1994. Ed. AMEPSO.

Riba, C. Prólogo a la edición española. En Dantzer, R. (1989). Las emociones, Paidós Ibérica, S. A., Barcelona, España.

Rosenblatt, A. D. Envy, identification, and pride. Psychoanalytic Quarterly, LVII, 1988. 56-71.

Rosmarin, D. M., Chambless, D. L. y LaPointe, K. The survey of interpersonal reactions: An inventory for the measurement of jealousy. Manuscrito Universidad de Georgia, 1979.

Rubin, Z. Measurement of romantic love. Journal of Personality and Social Psychology, 16, 265-273, 1970.

Rusch, P. A. y Hupka, R. B. Development and validation of scale to measure romantic jealousy. Trabajo presentado en la Reunión Anual de la Western Psychological Association, Seattle, abril, 1977.

Salovey, P. & Rodin, J. The heart of jealousy. Psychology Today, 1985, 19, 22-29,

Salovey, P. & Rodin, J. Some antecedents and consequences of social-comparison jealousy. Journal of Personality and Social Psychology, 1984, Vol. 47, No. 4, 780-792.

Salovey, P. & Rodin, J. The differentiation of social-comparison jealousy and romantic jealousy. Journal of Personality and Social Psychology, 1986, Vol. 50, No. 6, 1100-1112.

Sandoval, D. M. (1984). El mexicano: psicodinámica de sus relaciones familiares, edit. Villicaña S. A., México.

Sánchez, E. J. Algunos mecanismos psicológicos en la base del resentimiento y el perdón. Revista Mexicana de Psicología, Vol. 9, No. 2, 159-164, 1993.

Satir, V. (1972). Relaciones humanas en el núcleo familiar. edit. Pax-México, México, 1978.

Schmidt-Atzer, L. (1981). Psicología de las emociones, edit. Herder, Barcelona, España, 1985.

Schmitt, B. H. Social comparison in romantic jealousy, Personality and Social Psychology Bulletin, Vol. 14, No. 2, June 1988, 374-387.

Scherer, K. R. & Wallbott, Harold G. Evidence for universality and cultural variation of differential emotion response patterning. Journal of Personality and Social Psychology; 1994, feb, Vol 66 (2) 310-328.

Segal, H. (1979). Introducción a la obra de Melanie Klein, Paidós, Buenos Aires-Barcelona-México, 1985.

Segal, H. (1979). Melanie Klein, Alianza Editorial, S.A. Madrid, 1985.

Silver, M. & Sabini J. The perception of envy. Social Psychology, 1978, 41, 105-117.

Skinner, B. S. (1953). Ciencia y conducta humana, edit. Fontanella, Barcelona, 1977.

Smith, R. H., Kim, S. H. & Parrot W. G. Envy and jealousy semantic problems and experiential distinctions. Personality and Social Psychology Bulletin, Vol. 14, No. 2, June 1988, 374-387.

Spielman, P. M. Envy and jealousy: an attempt at clarification. Psychoanalytic Quarterly, 1971, 40: 59-82.

Stearns, P. N. Historical analysis in the study of emotion. Motivation and Emotion, Vol. 10, No. 2, 1986. 185-193.

Sternberg, R. J. (1987). El triángulo del amor, Paidós, México, 1990.

Teismann, M. W. and Mosher, D. L. Jealous conflict in dating couples. Psychological Reports, 1978, 42, 1211-1216.

Tipton, R. M., Benedictson, C. S., Mahoney, J. and Hartnett, J. J. Development of scale for assessment of jealousy. Psychological Reports, 42, 1978, 1217-1218.

Tordjman, G. (1987). Como vivir en pareja, Gedisa, Barcelona, España, 1993.

Ulich, D. (1982). El sentimiento, edit. Herder, Barcelona, 1985.

Van Sommers, P. (1988). Los celos, Paidós, México, 1990.

Valner, G. Prólogo en González Nuñez, J. de J. (1988). Los afectos: su expresión masculina, Edit. IIPCS, México, 1990.

Veereshwar, S. A. Jealousy and the abyss. Journal of Humanistic Psychology, Vol. 23, No. 2, Spring 1983, 70-84.

Vives, J. (1991). Estrategias psicoterapéutas, edit. Paz, México.

Walster, E. y Waster, G. W. La psicología social de los celos. En G. Clanton y L. G. Smith, eds. (1977). Anatomía de los celos, Grijalbo, Barcelona, España, 1981.

White, G. L. Jealousy and partner's perceived motives for attraction to a rival. Social Psychology Quarterly, 1981a, 44-1, 24-30.

White, G. L. A model of romantic jealousy. Motivation and Emotion, 1981b, 5, 265-310.

White, G. L. Some correlates of romantic jealousy. Journal of Personality, 1981c, 49-2, 129-147.

White, G. L. Relative involvement, inadequacy and jealousy: A test of casual model. Alternative Lifestyles, 1981d, 4, 373-394.

Wolf, M. Los celos, una revisión bibliográfica, en: Alethelia, No. 2. p 79-85, 1980.

ANEXOS

8. Escala de deseabilidad social sobre celos y envidia.

Recuerde que usted tiene que juzgar los rasgos en términos de si usted los considera EXTREMADAMENTE DESEABLES o EXTREMADAMENTE INDESEABLES en otras personas.

E	D	E	I
X	E	X	N
T	S	T	D
R	E	R	E
E	A	E	S
M	B	M	E
A	L	A	A
D	E	D	B
A		A	L
M		M	E
E		E	
N		N	
T		T	
E		E	

- | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| 1. Cuando mi pareja baila con otra persona, yo me siento muy incomodo. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 2. La mayoría de mis amigos tienen una vida amorosa más excitante que la mía. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 3. Es un poco molesto ver que otros tienen mucha suerte para conseguir a las mejores parejas para salir. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 4. Me siento vacío por dentro cuando veo una relación con éxito. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 5. No me puedo imaginar que alguna vez tendré una relación romántica tan buena como algunas que he visto. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 6. Cuando mi pareja está divirtiéndose en una fiesta y yo no estoy allí, me siento deprimido. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |

E	D	E	I
X	E	X	N
T	S	T	D
R	E	R	E
E	A	E	S
M	B	M	E
A	L	A	A
D	E	D	B
A		A	L
M		M	E
E		E	
N		N	
T		T	
E		E	

- | | | | | | | |
|--|---|---|---|---|---|---|
| 7. Cuando alguien abraza a mi pareja me siento mal por dentro. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 8. Me siento mal por dentro cuando veo a mi pareja besar a otro en una fiesta de Año Nuevo. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 9. Cuando veo a mi pareja besando a otro se me hace un nudo en el estomago. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 10. El perder a mi pareja no me dejaría ser la persona que yo quiero ser. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 11. Cuando mi pareja sale con otra(o), me indispongo físicamente. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 12. Espero que el negocio nuevo, que mi vecino está iniciando, fracase porque no quiero que mi vecino tenga más dinero del que yo tengo. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 13. Quisiera tener un (a) compañero(a) que fuera tan perfecto(a) como el(la) que tiene mi amiga(o). | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |

E D
X E
T S
R E
E A
M B
A L
D E
A
M
E
N
T
E

E I
X N
T D
R E
E S
M E
A A
D B
A L
M E
E
N
T
E

- | | | | | | | |
|--|---|---|---|---|---|---|
| 14. Quisiera tener un carro como el que tiene mi amigo. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 15. No me gusta que individuos que tienen la misma edad que yo, tengan mucho más dinero del que yo tengo. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 16. Cuando vi a mi amigo con un abrigo nuevo exclame: "Te ves fabu loso; te envidio por tu abrigo nuevo". | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 17. Cuando mis vecinos compraron una gran casa nueva, les dije que los envidiaba por ser capaces de vivir en una casa nueva. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 18. Me pongo celoso cuando mi pareja sale con otro(a). | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 19. Estoy celoso cuando mi pareja baila con otra persona. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 20. Soy una persona envidiosa. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 21. Soy una persona miedosa. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | |

E		E	I
X		X	N
T	D	T	D
R	E	R	E
E	S	E	S
M	E	M	A
A	A	A	A
D	B	D	B
A	L	A	L
M	E	M	E
E		E	
N		N	
T		T	
E		E	

- | | | | | | | |
|--|---|---|---|---|---|---|
| 22. Soy una persona enojona. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 23. Soy una persona celosa. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 24. Soy una persona depresiva. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 25. Soy una persona feliz. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 26. Me siento avergonzado. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 27. Tomo medidas para proteger a mis hijos cuando son admirados por alguien. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 28. Cuando me enfermo, tomo la precaución de determinar si alguien que yo conozco pudo haber querido que me enfermara. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |
| 29. Soy cuidadoso cuando me encuentro con personas que me miran como si quisieran lo que yo tengo. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 |

T. Tablas de resultados.

Tabla 1. 1
Variables, cargas factoriales, medias e interpretación de los factores obtenidos en Rusia

Factor I

VARIABLES (REACTIVOS)	CONTENIDO	PESO FACTORIAL	MEDIA	D.S
01	Cuando mi pareja baila con otra persona, yo me siento muy incómodo.	.67295	4.10	1.130
07	Cuando alguien abraza a mi pareja me siento mal por dentro.	.61522	4.43	1.226
18	Me pongo celoso cuando mi pareja sale con otro(a).	.55637	3.68	1.359
19	Estoy celoso cuando mi pareja baila con otra persona.	.61738	4.03	1.119

VALOR EIGEN: 4.80

VARIANZA EXPLICADA: 16.6%

INTERPRETACION: Atribución

N = 60

Factor II

VARIABLES (REACTIVOS)	CONTENIDO	PESO FACTORIAL	MEDIA	D.S
08	Me siento mal por dentro cuando veo a mi pareja besar a otro en una fiesta de Año Nuevo.	.55701	4.81	1.186
09	Cuando veo a mi pareja besando a otro se me hace un nudo en el estómago.	.78834	5.21	1.209
11	Cuando mi pareja sale con otra (o), me indispongo físicamente.	.61648	4.20	1.323

VALOR EIGEN: 2.81

VARIANZA EXPLICADA: 9.7%

INTERPRETACION: Manejo de imagen

N = 60

Tabla 1. 1
(Continuación)

Factor III

VARIABLES (REACTIVOS)	CONTENIDO	PESO FACTORIAL	MEDIA	D.S
16	Cuando ví a mi amigo con un abrigo nuevo exclamé: " Te ves fabuloso; te envidio por tu abrigo nuevo".	.91172	4.06	1.607
17	Cuando mis vecinos compraron una gran casa nueva, les dije que los envidiaba por ser capaces de vivir en una casa nueva.	.72169	4.08	1.393
23	Soy una persona celosa.	.45400	4.35	1.256
VALOR EIGEN: 2.03		VARIANZA EXPLICADA: 7.0%		
INTERPRETACION: Autocrítica		N = 60		

Factor IV

VARIABLES (REACTIVOS)	CONTENIDO	PESO FACTORIAL	MEDIA	D.S
12	Espero que el negocio nuevo que mi vecino está iniciando fracase porque no quiero que mi vecino tenga más dinero del que yo tengo.	.43767	4.84	1.387
14	Quisiera tener un carro como el que tiene mi amigo.	.60820	3.86	1.592
29	Soy cuidadoso cuando me encuentro con personas que me miran como si quisieran lo que yo tengo.	.75885	3.88	1.713
VALOR EIGEN: 1.50		VARIANZA EXPLICADA: 5.2%		
INTERPRETACION: Autoengaño		N = 60		

Tabla 1.1
(Continuación)

Factor V

VARIABLES (REACTIVOS)	CONTENIDO	PESO FACTORIAL	MEDIA	D. S
03	Es un poco molesto ver que otros tienen mucha suerte para conseguir a las mejores parejas para salir.	.51018	4.28	1.367
04	Me siento vacío por dentro cuando veo una relación con éxito.	.79036	4.81	1.252
05	No me puedo imaginar que alguna vez tendré una relación romántica tan buena como algunas que he visto.	.52749	4.63	1.210
VALOR EIGEN: 1.32		VARIANZA EXPLICADA: 4.6%		
INTERPRETACION: Negación		N = 60		

Factor VI

VARIABLES (REACTIVOS)	CONTENIDO	PESO FACTORIAL	MEDIA	D. S
10	El perder a mi pareja no me dejaría ser la persona que yo quiero ser.	.70254	4.43	1.427
15	No me gusta que individuos que tienen la misma edad que yo, tengan mucho más dinero del que yo tengo.	-.43974	4.25	1.509
24	Soy una persona depresiva.	.51199	4.88	1.131
VALOR EIGEN: 1.09		VARIANZA EXPLICADA: 3.8%		
INTERPRETACION: Vulnerabilidad de la autoestima. N = 60				

Tabla 1. 2

Variables, cargas factoriales, medias e interpretación de los factores obtenidos en México

Factor I				
VARIABLES (REACTIVOS)	CONTENIDO	PESO FACTORIAL	MEDIA	D. S
01	Cuando mi pareja baila con otra persona, yo me siento muy incómodo.	.61017	4.03	1.437
02	La mayoría de mis amistades tienen una vida amorosa más excitante que la mía.	.65094	4.59	1.420
03	Es un poco molesto ver que otros tienen mucha suerte para conseguir a las mejores parejas para salir.	.64143	4.61	1.407
04	Me siento vacío por dentro cuando veo una relación con éxito.	.59522	4.87	1.420
07	Cuando alguien abraza a mi pareja me siento mal por dentro.	.47412	4.16	1.700
VALOR EIGEN: 6.74		VARIANZA EXPLICADA: 23.3%		
INTERPRETACION: Negación		N = 62		

Factor II				
VARIABLES (REACTIVOS)	CONTENIDO	PESO FACTORIAL	MEDIA	D. S
06	Cuando mi pareja está divirtiéndose en una fiesta y yo no estoy allí, me siento deprimido.	.51449	4.67	1.491
18	Me pongo celoso cuando mi pareja sale con otro(a).	.78382	3.72	1.710

Tabla 1.2
(Continuación)

Factor II

VARIABLES (REACTIVOS)	CONTENIDO	PESO FACTORIAL	MEDIA	D.S
19	Estoy celoso cuando mi pareja baila con otra persona.	.58222	4.22	1.644
23	Soy una persona celosa.	.42998	3.88	1.680

VALOR EIGEN: 2.82

VARIANZA EXPLICADA: 9.7%

INTERPRETACION: Atribución

N = 62

Factor III

VARIABLES (REACTIVOS)	CONTENIDO	PESO FACTORIAL	MEDIA	D.S
08	Me siento mal por dentro cuando veo a mi pareja besar a otro en una fiesta de Año Nuevo.	.66058	4.08	1.740
09	Cuando veo a mi pareja besando a otro se me hace un nudo en el estómago.	.74443	4.14	1.791
11	Cuando mi pareja sale con otro(a), me indispongo físicamente.	.55459	4.90	1.327
24	Soy una persona depresiva.	.45624	4.40	1.583

VALOR EIGEN: 1.78

VARIANZA EXPLICADA: 6.2%

INTERPRETACION: Manejo de imagen

N = 62

Tabla 1.2
(Continuación)

Factor IV

VARIABLES (REACTIVOS)	CONTENIDO	PESO FACTORIAL	MEDIA	D.S
16	Cuando vi a mi amigo con un abrigo nuevo exclamé: "Te ves fabuloso; te envidio por tu abrigo nuevo".	.87753	4.53	1.586
17	Cuando mis vecinos compraron una gran casa nueva, les dije que los envidiaba por ser capaces de vivir en una casa nueva.	.75128	4.80	1.480
27	Tomo medidas para proteger a mis hijos cuando son admirados por alguien.	.48468	4.96	1.459

VALOR EIGEN: 1.49

VARIANZA EXPLICADA: 5.1%

INTERPRETACION: Autocrítica

N = 62

Factor V

VARIABLES (REACTIVOS)	CONTENIDO	PESO FACTORIAL	MEDIA	D.S
10	El perder a mi pareja no me dejaría ser la persona que yo quiero ser.	.58397	4.75	1.490
12	Espero que el negocio nuevo, que mi vecino está iniciando, fracase porque no quiero que mi vecino tenga más dinero del que yo tengo.	.76335	5.33	1.130
20	Soy una persona envidiosa.	.57911	4.20	1.640
28	Cuando me enfermo tomo la precaución de determinar si alguien que yo conozco pudo haber querido que yo me enfermara.	.53562	5.48	1.036

VALOR EIGEN: 1.31

VARIANZA EXPLICADA: 4.5%

INTERPRETACION: Complacencia

N = 62

Tabla 1.2
(Continuación)

Factor VI

VARIABLES (REACTIVOS)	CONTENIDO	PESO FACTORIAL	MEDIA	D.
05	No me puedo imaginar que alguna vez tendré una relación romántica tan buena como algunas que he visto.	.56230	4.25	1.64
13	Quisiera tener un(a) compañero que fuera tan perfecto como el(la) que tiene mi amiga(o).	.58167	4.95	1.311
14	Quisiera tener un carro como el que tiene mi amigo.	.62475	4.37	1.776
15	No me gusta que individuos que tienen la misma edad que yo, tengan mucho más dinero del que yo tengo.	.48327	4.96	1.390

VALOR EIGEN: 1.15

VARIANZA EXPLICADA: 4.0%

INTERPRETACION: Vulnerabilidad de la autoestima N = 62

VARIANZA TOTAL EXPLICADA: 52.8 %

Tabla 1.3

COEFICIENTES DE CONGRUENCIA O SEMEJANZA ENTRE LOS
FACTORES OBTENIDOS EN MEXICO Y RUSIA

DIFERENCIA FACTORIAL

M E X I C O

		F1	F2	F3	F4	F5	F6	F7
	F1	.64	.83	.58	.02	.33	.34	.26
R	F2	.24	.37	.74	.00	.42	.22	.16
U	F3	.13	.22	-.02	.72	.23	.35	.27
S	F4	.33	.31	.22	.12	.52	.27	.65
I	F5	.36	.24	.20	.26	.53	.52	.17
A	F6	.55	.05	.26	.30	.35	.49	.09
	F7	.05	.31	.33	.03	.18	-.15	.40
	F8	.18	.36	.15	.34	.30	.30	.41

Tabla 1. 4

Variables, cargas factoriales, medias e interpretación de los factores obtenidos en hombres

Factor I				
VARIABLES (REACTIVOS)	CONTENIDO	PESO FACTORIAL	MEDIA	D. S
01	Cuando mi pareja baila con otra persona, yo me siento muy incomodo.	.69875	4.00	1.374
02	La mayoría de mis amistades tienen una vida amorosa más excitante que la mía.	.43450	4.24	1.426
04	Me siento vacío por dentro cuando veo una relación con éxito.	.61889	4.66	1.506
06	Cuando mi pareja está divirtiéndose en una fiesta y yo no estoy allí, me siento deprimido.	.62881	4.55	1.341
07	Cuando alguien abraza a mi pareja me siento mal por dentro.	.67175	4.26	1.487
08	Me siento mal por dentro cuando veo a mi pareja besar a otro en una fiesta de Año Nuevo.	.71625	4.61	1.497
09	Cuando veo a mi pareja besando a otro se me hace un nudo en el estómago.	.51237	4.74	1.482
11	Cuando mi pareja sale con otra(o) me indispongo físicamente.	.57910	4.60	1.459
12	Espero que el negocio nuevo que mi vecino está iniciando, fracase porque no quiero que mi vecino tenga más dinero del que yo tengo.	.45970	4.79	1.378

Tabla 1.4
(Continuación)

Factor I

VARIABLES (REACTIVOS)	CONTENIDO	PESO FACTORIAL	MEDIA	D.S
14	Quisiera tener un carro como el que tiene mi amigo.	.52095	3.90	1.667
15	No me gusta que individuos que tienen la misma edad que yo, tengan mucho más dinero del que yo tengo.	.56255	4.29	1.644
18	Me pongo celoso cuando mi pareja sale con otro(a).	.55638	3.81	1.506
19	Estoy celoso cuando mi pareja baila con otra persona.	.62600	4.18	1.304
20	Soy una persona envidiosa.	.60208	4.90	1.248
28	Cuando me enfermo tomo la precaución de determinar si alguien que yo conozco pudo haber querido que yo me enfermara.	.59446	5.11	1.251
29	Soy cuidadoso cuando me encuentro con personas que me miran como si quisieran lo que yo tengo.	.41081	4.11	1.847

VALOR EIGEN: 6.57

VARIANZA EXPLICADA: 22.7%

INTERPRETACION: Negación

N = 68

Factor II

VARIABLES (REACTIVOS)	CONTENIDO	PESO FACTORIAL	MEDIA	D.S
16	Cuando ví a mi amigo con un abrigo nuevo exclame: "Te ves fabuloso; te envidio por tu abrigo nuevo".	.53055	3.96	1.664

Tabla 1.4
(Continuación)

Factor II

VARIABLES (REACTIVOS)	CONTENIDO	PESO FACTORIAL	MEDIA	D.S
17	Cuando mis vecinos compraron una gran casa nueva, les dije que los envidiaba por ser capaces de vivir en una casa nueva.	.57721	4.17	1.477
21	Soy una persona miedosa.	-.53515	4.81	1.347
22	Soy una persona enojona.	-.56102	4.49	1.502
25	Soy una persona feliz.	.44493	2.03	1.109
27	Tomo medidas para proteger a mis hijos cuando son admirados por alguien.	.67936	3.65	1.792
29	Soy cuidadoso cuando me encuentro con personas que me miran como si quisieran lo que yo tengo.	.46572	4.11	1.847

VALOR EIGEN: 3.37

VARIANZA EXPLICADA: 11.6%

INTERPRETACION: Manejo de imagen

N = 54

Factor III

VARIABLES (REACTIVOS)	CONTENIDO	PESO FACTORIAL	MEDIA	D.S
02	La mayoría de mis amistades tienen una vida amorosa más excitante que la mía.	-.40066	4.24	1.426
03	Es un poco molesto ver que otros tienen mucha suerte para conseguir a las mejores parejas para salir.	-.60172	4.22	1.538

Tabla 1.4
(Continuación)

Factor III

VARIABLES (REACTIVOS)	CONTENIDO	PESO FACTORIAL	MEDIA	D.S
04	Me siento vacío por dentro cuando veo una relación con éxito.	-.46147	4.66	1.506
21	Soy una persona miedosa.	.53859	4.81	1.347
22	Soy una persona enojona.	.43264	4.49	1.502
23	Soy una persona celosa.	.54383	4.22	1.476

VALOR EIGEN: 2.62

VARIANZA EXPLICADA: 9.1%

INTERPRETACION: Vulnerabilidad de la autoestima N = 54

Factor IV

VARIABLES (REACTIVOS)	CONTENIDO	PESO FACTORIAL	MEDIA	D.S
05	No me puedo imaginar que alguna vez tendré una relación romántica tan buena como algunas que he visto.	.58480	4.34	1.480
10	El perder a mi pareja no me dejaría ser la persona que yo quiero ser.	-.60727	4.49	1.489
14	Quisiera tener un carro como el que tiene mi amigo.	.40864	3.90	1.667
16	Cuando vi a mi amigo con un abrigo nuevo exclame: "Te ves fabuloso; te envidio por tu abrigo nuevo".	.53399	3.96	1.664

Tabla 1.4
(Continuación)

Factor IV

VARIABLES (REACTIVOS)	CONTENIDO	PESO FACTORIAL	MEDIA	D.S
17	Cuando mis vecinos compraron una gran casa nueva, les dije que los envidiaba por ser capaces de vivir en una casa nueva.	.51599	4.17	1.477
VALOR EIGEN: 2.38		VARIANZA EXPLICADA: 8.2%		
INTERPRETACION: Autoengaño		N = 54		

Factor V

VARIABLES (REACTIVOS)	CONTENIDO	PESO FACTORIAL	MEDIA	D.S
18	Me pongo celoso cuando mi pareja sale con otro(a).	-.51072	3.81	1.506
19	Estoy celoso cuando mi pareja baila con otra persona.	-.43447	4.18	1.304
23	Soy una persona celosa.	-.59690	4.22	1.476
24	Soy una persona depresiva.	.49834	4.92	1.190
29	Soy cuidadoso cuando me encuentro con personas que me miran como si quisieran lo que yo tengo.	.40877	4.11	1.847
VALOR EIGEN: 2.0		VARIANZA EXPLICADA: 6.9%		
INTERPRETACION: Atribución		N = 54		

Tabla 1.4
(Continuación)

Factor VI

VARIABLES (REACTIVOS)	CONTENIDO	PESO FACTORIAL	MEDIA	D.S
01	Cuando mi pareja baila con otra persona, yo me siento muy incomodo.	.41011	4.55	1.34
07	Cuando alguien abraza a mi pareja me siento mal por dentro.	.45940	4.29	1.487
12	Espero que el negocio nuevo que mi vecino está iniciando, fracase porque no quiero que mi vecino tenga más dinero del que yo tengo.	-.58647	4.79	1.378
15	No me gusta que individuos que tienen la misma edad que yo, tengan mucho más dinero del que yo tengo.	-.45127	4.29	1.644

VALOR EIGEN: 1.61

VARIANZA EXPLICADA: 5.6%

INTERPRETACION: Autocrítica

N = 54

Factor IX

VARIABLES (REACTIVOS)	CONTENIDO	PESO FACTORIAL	MEDIA	D.S
02	La mayoría de mis amistades tienen una vida amorosa más excitante que la mía.	.43064	4.24	1.426
26	Me siento avergonzado.	.45878	4.13	1.331
29	Soy cuidadoso cuando me encuentro con personas que me miran como si quisieran lo que yo tengo.	-.43627	4.11	1.847

VALOR EIGEN: 1.14

VARIANZA EXPLICADA: 4.0%

INTERPRETACION: Complacencia

N = 54

VARIANZA TOTAL EXPLICADA: 68.1 %

Tabla 1. 5

Variables, cargas factoriales, medias e interpretación de los factores obtenidos en mujeres

Factor I				
VARIABLES (REACTIVOS)	CONTENIDO	PESO FACTORIAL	MEDIA	D. S
01	Cuando mi pareja baila con otra persona, yo me siento muy incómodo.	.57781	4.11	1.228
03	Es un poco molesto ver que otros tienen mucha suerte para conseguir a las mejores parejas para salir.	.53287	4.63	1.245
04	Me siento vacío por dentro cuando veo una relación con éxito.	.43603	4.98	1.178
06	Cuando mi pareja está divirtiéndose en una fiesta y yo no estoy allí, me siento deprimido.	.62044	4.71	1.324
07	Cuando alguien abraza a mi pareja me siento mal por dentro.	.69116	4.29	1.497
09	Cuando veo a mi pareja besando a otro se me hace un nudo en el estómago.	.42876	4.61	1.728
11	Cuando mi pareja sale con otra(o), me indispongo físicamente.	.44745	4.52	1.298
14	Quisiera tener un carro como el que tiene mi amigo.	.49462	4.29	1.720
15	No me gusta que individuos que tienen la misma edad que yo, tengan mucho más dinero del que yo tengo.	.41098	4.86	1.392

Tabla 1.5
(Continuación)

Factor I

VARIABLES (REACTIVOS)	CONTENIDO	PESO FACTORIAL	MEDIA	D.S
17	Cuando mis vecinos compraron una gran casa nueva, les dije que los envidiaba por ser capaces de vivir en una casa nueva.	.42572	4.67	1.450
18	Me pongo celoso cuando mi pareja sale con otro(a).	.59265	3.61	1.574
19	Estoy celoso cuando mi pareja baila con otra persona.	.55583	4.08	1.494
20	Soy una persona envidiosa.	.58176	4.20	1.216
21	Soy una persona miedosa.	.48214	4.72	1.464
23	Soy una persona celosa.	.52017	4.02	1.526
24	Soy una persona depresiva.	.44287	4.41	1.509
VALOR EIGEN: 5.53		VARIANZA EXPLICADA		19.1%
INTERPRETACION: Negación			N = 68	

Factor II

VARIABLES (REACTIVOS)	CONTENIDO	PESO FACTORIAL	MEDIA	D.S
09	Cuando veo a mi pareja besando a otro se me hace un nudo en el estómago.	-.43353	4.61	1.728
13	Quisiera tener un(a) compañero(a) que fuera tan perfecto(a) como el(la) que tiene mi amiga(o).	.57317	4.38	1.621

Tabla 1.5
(Continuación)

Factor II

VARIABLES (REACTIVOS)	CONTENIDO	PESO FACTORIAL	MEDIA	D. S
15	No me gusta que individuos que tienen la misma edad que yo, tengan mucho más dinero del que yo tengo.	.44437	4.38	1.621
16	Cuando ví a mi amigo con abrigo nuevo exclamé: "Te ves fabuloso; te envidio por tu abrigo nuevo".	.53105	4.57	1.519
17	Cuando mis vecinos compraron una gran casa nueva, les dije que los envidiaba por ser capaces de vivir en una casa nueva.	.61774	4.67	1.450
21	Soy una persona miedosa.	-.52851	4.72	1.464
24	Soy una persona depresiva.	-.43544	4.41	1.509
26	Me siento avergonzado.	-.50559	4.13	1.665
27	Tomo medidas para proteger a mis hijos cuando son admirados por alguien.	.74457	4.01	1.912
28	Cuando me enfermo tomo la precaución de determinar si alguien que yo conozco pudo haber querido que yo me enfermara.	.41439	5.42	1.111
VALOR EIGEN: 3.78		VARIANZA EXPLICADA: 13.1%		
INTERPRETACION: Complacencia		N = 68		

Tabla 1.5
(Continuación)

Factor III

VARIABLES (REACTIVOS)	CONTENIDO	PESO FACTORIAL	MEDIA	D.S
02	La mayoría de mis amistades tienen una vida amorosa más excitante que la mía.	.44219	4.19	1.406
05	No me puedo imaginar que alguna vez tendré una relación romántica tan buena como algunas que he visto.	-.41570	4.51	1.451
11	Cuando mi pareja sale con otra(o), me indispongo físicamente.	.48682	4.52	1.298
VALOR EIGEN: 1.90		VARIANZA EXPLICADA: 6.6%		
INTERPRETACION: Autoengaño		N = 68		

Factor IV

VARIABLES (REACTIVOS)	CONTENIDO	PESO FACTORIAL	MEDIA	D.S
08	Me siento mal por dentro cuando veo a mi pareja besar a otro en una fiesta de Año Nuevo.	.41094	4.30	1.557
11	Cuando mi pareja sale con otra persona me indispongo físicamente.	.44321	4.52	1.298
20	Soy una persona envidiosa.	-.50625	5.20	1.216
VALOR EIGEN: 1.8		VARIANZA EXPLICADA: 6.3%		
INTERPRETACION: Manejo de imagen		N = 68		

Tabla 1.5
(Continuación)

Factor V

VARIABLES (REACTIVOS)	CONTENIDO	PESO FACTORIAL	MEDIA	D.S
02	La mayoría de mis amistades tienen una vida amorosa más excitante que la mía.	-.41526	4.19	1.406
08	Me siento mal por dentro cuando veo a mi pareja besar a otro en una fiesta de Año Nuevo.	.40539	4.30	1.557
09	Cuando veo a mi pareja besando a otro se me hace un nudo en el estómago.	.48494	4.61	1.728
15	No me gusta que individuos que tienen la misma edad que yo, tengan mucho más dinero del que yo tengo.	.43155	4.86	1.392
29	Soy cuidadoso cuando me encuentro con personas que me miran como si quisieran lo que yo tengo.	.41455	4.26	1.608

VALOR EIGEN: 1.69

VARIANZA EXPLICADA: 5.9%

INTERPRETACION: Atribución

N = 68

Factor VI

VARIABLES (REACTIVOS)	CONTENIDO	PESO FACTORIAL	MEDIA	D.S
04	Me siento vacío por dentro cuando veo una relación con éxito.	.47481	4.66	1.506
10	El perder a mi pareja no me dejaría ser la persona que yo quiero ser.	.45112	4.49	1.489

Tabla 1.5
(Continuación)

Factor VI

VARIABLES (REACTIVOS)	CONTENIDO	PESO FACTORIAL	MEDIA	D.S
--------------------------	-----------	-------------------	-------	-----

19	Estoy celoso cuando mi pareja baila con otra persona.	-.40134	4.18	1.304
----	---	---------	------	-------

VALOR EIGEN: 1.53

VARIANZA EXPLICADA: 5.3%

INTERPRETACION: Vulnerabilidad de la autoestima N = 68

VARIANZA TOTAL EXPLICADA: 56.3 %

Tabla 1.6

COEFICIENTES DE CONGRUENCIA O SEMEJANZA ENTRE LOS
FACTORES OBTENIDOS EN HOMBRES Y MUJERES

DIFERENCIA FACTORIAL

		H O M B R E S								
		F1	F2	F3	F4	F5	F6	F7	F8	F9
	F1	.93	-.01	.14	.11	-.03	-.01	.00	.03	-.03
M	F2	.04	.69	-.13	.22	.17	-.13	.07	-.07	.13
U	F3	.08	.18	-.08	-.40	.09	-.22	.19	-.07	.14
J	F4	.14	.15	-.30	-.56	-.02	.26	.00	.32	.19
E	F5	.11	-.06	.23	-.12	.32	-.23	-.10	.07	-.05
R	F6	.00	-.34	-.08	.10	.32	.06	.33	.17	.37
E	F7	.09	-.01	-.35	.08	-.02	.00	-.33	.36	-.14
S	F8	.02	.01	.06	.13	-.16	.34	.11	.11	.12
	F9	.02	-.06	.42	.33	.15	-.08	-.19	-.21	.22
	F10	.03	.07	-.06	.04	.04	.36	-.10	-.33	-.05

Tabla 2. 1

Tablas prueba "t" para muestras independientes. Comparación de los reactivos individuales en una escala de deseabilidad social sobre celos y envidia entre México y Rusia.

REACTIVOS	X (M)	X (R)	"t"	GL	N. S.
01	4.03	4.10	- .29	120.00	.773
02	4.59	3.84	3.17	119.00	.002*
03	4.61	4.28	1.31	120.00	.192
04	4.87	4.81	.24	119.00	.814
05	4.25	4.63	-1.45	111.78	.151
06	4.67	4.61	.28	114.00	.781
07	4.16	4.43	-1.02	111.03	.312
08	4.08	4.81	-2.74	107.93	.007*
09	4.14	5.21	-3.88	107.34	.000*
10	4.75	4.28	1.77	119.00	.079
11	4.90	4.20	2.90	119.00	.004*
12	5.33	4.84	2.14	119.00	.034*
13	4.95	3.83	4.35	119.00	.000*
14	4.37	3.86	1.65	119.00	.102
15	4.96	4.25	2.66	120.00	.009*
16	4.53	4.06	1.60	119.00	.112
17	4.80	4.08	2.76	119.00	.007*
18	3.72	3.68	0.15	120.00	.880
19	4.22	4.03	0.76	107.86	.450
20	4.25	5.28	-1.86	120.00	.065
21	4.93	5.45	-6.09	92.96	.000*
22	3.90	5.33	-5.63	94.07	.000*
23	3.88	4.35	-1.74	112.78	.084
24	4.40	4.88	-1.92	110.52	.058
25	1.98	1.67	1.62	119.00	.107
26	4.82	3.40	5.76	119.00	.000*
27	4.96	2.67	8.55	118.00	.000*
28	5.48	5.08	1.88	119.00	.062
29	4.50	3.88	2.01	119.00	.046

Nivel de Significancia menor de 0.05

Tabla 2. 2

Análisis discriminante: Método paso a paso, tipo Mahal para los reactivos individuales en una escala de deseabilidad social sobre celos y envidia entre México y Rusia.

Inicialmente se incluyeron 12 variables que a continuación se describen:

02. La mayoría de mis amistades tienen una vida amorosa más excitante que la mía.
08. Me siento mal por dentro cuando veo a mi pareja besar a otro en una fiesta de Año Nuevo.
09. Cuando veo a mi pareja besando a otro se me hace un nudo en el estómago.
11. Cuando mi pareja sale con otra(o), me indispongo físicamente.
12. Espero que el negocio nuevo, que mi vecino está iniciando, fracase porque no quiero que mi vecino tenga más dinero del que yo tengo.
13. Quisiera tener un(a) compañero(a) que fuera tan perfecto(a) como el(la) que tiene mi amiga(o).
15. No me gusta que individuos que tienen la misma edad que yo, tengan mucho más dinero del que yo tengo.
17. Cuando mis vecinos compraron una gran casa nueva, les dije que los envidiaba por ser capaces de vivir en una casa nueva.
21. Soy una persona miedosa.
22. Soy una persona enojona.
26. Me siento avergonzado.
27. Tomo medidas para proteger a mis hijos cuando son admirados por alguien.

La selección fue el resultado de la aplicación de la prueba estadística "t" para muestras independientes. Con 62 sujetos en el grupo de México y 60 en el grupo de Rusia. Nivel de significancia de 0.05.

Tabla 2. 3

Función Canónica Discriminante
 evaluada en las medias de los grupos
 (Valores de Centroides)

<i>Grupo</i>	<i>Función 1</i>
MEXICO	1.38542
RUSIA	-1.48097

*N = 122 Casos: México = 62
 Rusia = 60*

Tabla 2. 4

Función Canónica Discriminante para México y Rusia
 (Puntajes Crudos)

VALOR EIGEN:	2.0865
VARIANZA EXPLICADA:	100.0000
PORCENTAJE ABSOLUTO:	100.0000
CORRELACION CANONICA:	0.8222
LAMBDA DE WILK:	0.3240
CHI CUADRADA:	127.9210
GRADOS DE LIBERTAD:	9.0000
NIVEL DE SIGNIFICANCIA:	0.0000

Tabla 2. 5

Tabla sumaria del análisis discriminante efectuado con los reactivos que obtuvieron t's significativas en la comparación entre México y Rusia.

Reactivos	Lambda de Wilk	D Cuadrada Minima
27	.61734	2.44075
21	.52993	3.49286
26	.48039	4.25919
11	.44526	4.90591
09	.39011	6.15622
22	.35790	7.06464
13	.33927	7.66883
02	.32914	8.02598
12	.32399	8.21622

Nivel significancia: .0000

Tabla 2. 6

Análisis Discriminante entre México y Rusia
(Coeficientes Estandarizados)

REACTIVO	FUNCION 1	X (M)	X (R)
02	0.22590	4.59	3.84
09	- 0.54051	4.14	5.21
11	0.46728	4.90	4.20
12	0.15999	5.33	4.84
13	0.30357	4.95	3.83
21	-0.32581	4.25	5.28
22	-0.39513	3.90	5.33
26	0.39591	4.82	3.40
27	0.40572	4.96	2.67

Tabla 2. 7

Resultados de los coeficientes de clasificación obtenidos del análisis discriminante entre México y Rusia

	Grupo Actual	No. de Casos	Membrecia del Grupo Predicho	
			1	2
GRUPO MEXICO	1	62	55 88.7%	7 11.3%
GRUPO RUSIA	2	58	4 6.9%	54 93.1%

 Porcentaje de casos clasificados correctamente: 90.83%

Tabla 3. 1

Tablas prueba "t" para muestras independientes. Comparación de los reactivos individuales en una escala de discapacidad social sobre celos y envidia entre hombres mexicanos y rusos.

REACTIVOS	X (HM)	X (HR)	"t"	GL	N. S.
01	4.17	3.80	0.99	52	.326
02	4.64	3.80	2.23	51	.030*
03	4.50	3.92	1.33	52	.171
04	4.60	4.72	-0.27	51	.071
05	4.07	4.66	-1.46	50	.051
06	4.85	4.23	1.75	52	.027*
07	4.25	4.34	-0.24	52	.101
08	4.32	4.92	-1.49	52	.010*
09	4.32	5.19	-2.24	52	.007*
10	4.57	4.40	0.42	51	.030*
11	5.03	4.12	2.38	51	.150
12	4.89	4.68	0.56	51	.492
13	4.89	3.92	2.68	51	.010*
14	4.14	3.64	1.10	51	.277
15	4.60	3.96	1.46	52	.151
16	3.96	3.96	0.01	51	.852
17	4.32	4.00	0.79	51	.434
18	4.25	3.34	2.29	52	.026*
19	4.28	4.07	0.58	52	.010*
20	4.60	5.23	-1.88	52	.066
21	4.28	5.32	-3.27	52	.000*
22	3.85	5.20	-3.61	51	.001*
23	4.17	4.28	-0.25	51	.467
24	4.78	5.08	-0.90	51	.554
25	2.21	1.84	1.23	51	.044*
26	4.67	3.52	3.49	51	.001*
27	4.50	2.66	4.25	50	.000*
28	5.32	4.88	1.29	51	.203
29	4.50	3.68	1.64	51	.107

NIVEL DE SIGNIFICANCIA MENOR de 0.05

Tabla 3.2

Análisis discriminante: Método paso a paso, tipo Mahal para los reactivos individuales en una escala de deseabilidad social sobre celos y envidia entre hombres mexicanos y rusos.

Inicialmente se incluyeron 13 variables que a continuación se describen:

02. *La mayoría de mis amistades tienen una vida amorosa más excitante que la mía.*
- 06 *Cuando mi pareja está divirtiéndose en una fiesta y yo no estoy allí, me siento deprimido.*
08. *Me siento mal por dentro cuando veo a mi pareja besar a otro en una fiesta de Año Nuevo.*
09. *Cuando veo a mi pareja besando a otro se me hace un nudo en el estómago.*
10. *El perder a mi pareja no me dejaría ser la persona que yo quiero ser.*
13. *Quisiera tener un(a) compañero(a) que fuera tan perfecto(a) como el(la) que tiene mi amiga(o).*
18. *Me pongo celoso cuando mi pareja sale con otro(a).*
19. *Estoy celoso cuando mi pareja baila con otra persona.*
21. *Soy una persona miedosa.*
22. *Soy una persona enojona.*
25. *Soy una persona feliz.*
26. *Me siento avergonzada.*
27. *Tomo medidas para proteger a mis hijos cuando son admirados por alguien.*

*La selección fue el resultado de la aplicación de la prueba estadística "t" para muestras independientes. Con 28 sujetos de sexo masculino en el grupo de México y 26 sujetos de sexo femenino en el grupo de Rusia.
Nivel de significancia de 0.05.*

Tabla 3.5

Tabla sumaria del análisis discriminante efectuado con los reactivos que obtuvieron t's significativas en la comparación entre hombres mexicanos y rusos.

Reactivos	Lambda de Wilk	D Cuadrada Mínima
27	.73477	1.39658
21	.63205	2.25236
13	.52896	3.44539
18	.47862	4.21479
09	.43170	5.09330
26	.40060	5.78902
06	.38054	6.29809
19	.36393	6.76217
22	.34112	7.47321

Nivel significancia: .0000

Tabla 3.6

Análisis discriminante entre hombres mexicanos y rusos
(Coeficientes Estandarizados)

REACTIVO	FUNCION 1	X (HM)	X (HR)
06	0.32886	4.85	4.23
09	- 0.55538	4.32	5.19
13	0.63197	4.89	3.92
18	0.84751	4.25	3.34
19	-0.73398	4.28	4.07
22	-0.65089	3.85	5.20
26	-0.26145	4.67	3.52
27	0.26962	4.50	2.66

Tabla 3. 7

Resultados de los coeficientes de clasificación obtenidos del análisis discriminante entre hombres mexicanos y rusos.

Grupo Actual	No. de Casos	Membrecia del Grupo Predicho	
		1	2
HOMBRES MEXICANOS 1	28	25 89.3%	3 10.7%
HOMBRES RUSOS 2	24	2 8.3%	22 91.7%

 Porcentaje de casos clasificados correctamente: 90.38%

Tabla 3. 8

Tablas prueba "t" para muestras independientes. Comparación de los reactivos individuales en una escala de discapacidad social sobre celos y envidia entre mujeres mexicanas y rusas.

REACTIVOS	X (MM)	X (MR)	"t"	GL	N. S.
01	3.91	4.32	-1.39	66	.062
02	4.55	3.82	2.22	66	.030*
03	4.70	4.55	0.48	66	.299
04	5.08	4.88	0.72	66	.241
05	4.41	4.61	-0.58	66	.185
06	4.52	4.90	1.18	65	.242
07	4.08	4.50	-1.14	66	.066
08	3.88	4.73	-2.33	66	.023*
09	4.00	5.23	-3.14	66	.003*
10	4.91	4.20	2.03	66	.047*
11	4.79	4.26	1.70	66	.093
12	5.70	4.97	2.75	66	.009*
13	5.00	3.76	3.38	66	.001*
14	4.55	4.02	1.28	66	.207
15	5.26	4.47	2.44	66	.017*
16	5.00	4.14	2.40	66	.019*
17	5.20	4.14	3.21	66	.002*
18	3.29	3.94	-1.72	66	.090
19	4.17	4.00	0.48	66	.078
20	5.08	5.32	-0.80	66	.429
21	3.94	5.50	-5.16	66	.000*
22	3.94	5.44	-4.15	66	.000*
23	3.64	4.41	-2.12	66	.038*
24	4.08	4.73	-1.80	66	.078
25	1.79	1.55	1.00	66	.320
26	4.94	3.32	4.56	66	.000*
27	5.35	2.67	8.08	66	.000*
28	5.66	5.23	1.43	66	.158
29	4.50	4.02	1.21	66	.230

Nivel de significancia menor de 0.05

Tabla 3.9

Análisis discriminante: Método paso a paso, tipo Mahal para los reactivos individuales en una escala de discapacidad social sobre celos y envidia entre mujeres mexicanas y rusas.

Inicialmente se incluyeron 14 variables que a continuación se describen:

02. *La mayoría de mis amistades tienen una vida amorosa más excitante que la mía.*
08. *Me siento mal por dentro cuando veo a mi pareja besar a otro en una fiesta de Año Nuevo.*
09. *Cuando veo a mi pareja besando a otro se me hace un nudo en el estómago.*
10. *El perder a mi pareja no me dejaría ser la persona que yo quiero ser.*
12. *Espero que el negocio nuevo, que mi vecino está iniciando, fracase porque no quiero que mi vecino tenga más dinero del que yo tengo.*
13. *Quisiera tener un(a) compañero(a) que fuera tan perfecto(a) como el(la) que tiene mi amiga(o).*
15. *No me gusta que individuos que tienen la misma edad que yo, tengan mucho más dinero del que yo tengo.*
16. *Cuando vi a mi amigo con un abrigo nuevo exclame "Te ves fabuloso; te envidio por tu abrigo nuevo"*
17. *Cuando mis vecinos compraron una gran casa nueva, les dije que los envidiaba por ser capaces de vivir en una casa nueva.*
21. *Soy una persona miedosa.*
22. *Soy una persona enojona.*
23. *Soy una persona celosa.*
26. *Me siento avergonzado.*
27. *Tomo medidas para proteger a mis hijos cuando son admirados por alguien.*

La selección fue el resultado de la aplicación de la prueba estadística "t" para muestras independientes. Con 62 sujetos en el grupo de México y 60 en el grupo de Rusia. Nivel de significancia de 0.05.

Tabla 3. 12

Tabla sumaria del análisis discriminante efectuado con los reactivos que obtuvieron t's significativas en la comparación entre mujeres mexicanas y rusas.

Reactivos	Lambda de Wilk	D Cuadrada Mínima
27	.50291	3.83740
22	.42428	5.26812
26	.37471	6.47859
08	.34645	7.32381
17	.32033	8.23734
21	.30591	8.80900
10	.28297	9.83783
02	.26709	10.65354
13	.25471	11.36004

Nivel significancia: .0000

Tabla 3. 13

Análisis discriminante entre mujeres mexicanas y rusas
(Coeficientes Estandarizados)

REACTIVO	FUNCION 1	X (MM)	X (MR)
02	0.33773	4.55	3.82
09	- 0.22933	3.88	4.73
10	0.44689	4.91	4.20
13	0.28285	5.00	3.76
17	0.22215	5.20	4.14
21	-0.51477	3.94	5.50
22	-0.38203	3.94	5.44
26	0.40529	4.94	3.32
27	0.48881	5.35	2.67

Tabla 3. 14

Resultados de los coeficientes de clasificación obtenidos del análisis discriminante entre mujeres mexicanas y rusas.

	Grupo Actual	No. de Casos	Membrecia del Grupo Predicho	
			1	2
MUJERES MEXICANAS	1	34	30 88.2%	4 11.8%
MUJERES RUSAS	2	34	1 2.9%	33 97.1%

Porcentaje de casos clasificados correctamente: 92.65 %